EL COJO ILUSTRADO

Año XIX — 15 DE MARZO DE 1910 — Nº 438

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

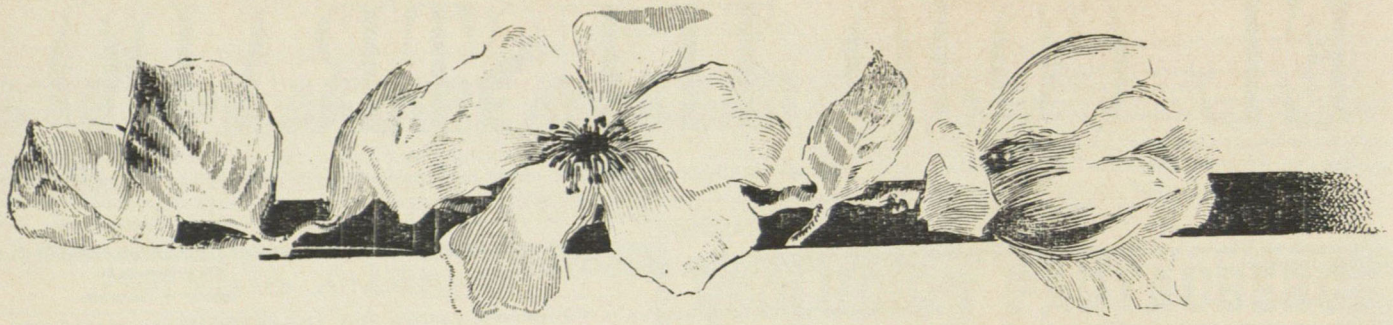
EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



Cristóbal ALLORI: Sacrificio de Abraham

Florencia - Galería Pitti

DIGITAL UCAB



SOLILOQUIOS

—

III

El Látigo de fuego del pesar

Es por la razón expuesta, á mi modo de ver, por lo que, síntesis suprema del dolor humano, la Tragedia constituye la expresión artística más alta: conjunto de símbolos en acción, cada uno enlazado por su propia naturaleza, á una fibra sentimental del Hombre. Pero si se piensa atentamente, se verá con claridad también, cómo esos altos símbolos—por lo mismo que son altos y son símbolos—están dolorosamente vinculados, por el hilo de acero de las leyes trágicas que rigen el mundo, hasta con las revelaciones artísticas de menor cuantía, como la Farsa, como el Entremés. Así, la más intensa expresión de la vida, que se produce en el Arte por medio de la Tragedia, tiene por objeto trascendente embellecer el dolor, ennoblecer la pena: tal la obra del Poeta, del Apóstol, quien, como sabéis, es el Pensador inspirado: del trabajador que, en una inconciencia divina, en un Extasis profundo y luminoso, habla á los hombres, *cuya más alta y única felicidad es sufrir y saber por qué sufren.* Hé aquí el instinto al cual tenemos urgencia de poner á echar flores por medio de un cultivo sincero.

La desesperación angústia y cubre de tinieblas el alma, sólo porque no prestamos oídos al instinto que vibra hacia la belleza de la vida: pensamos que lo bello está no más que en ciertas ventajas materiales y nos petrificamos en la estéril rutina de esa creencia. En medio de las tormentas del alma, debemos tener siempre la visión de la belleza en perspectiva y esa visión será más noble cuanto más libre sea el instinto que la solicita. ¡Pobres ricos! Bien que seamos sensualistas en lo que se refiere á las cosas exteriores y permanentes de la vida, que amemos lo joyante, el color y la línea mórbida: bien que nuestros nervios se exciten voluptuosamente al contacto de las cosas bellas, de las cosas suaves, de las cosas dulces, estoy convencido de que así sucede por la relación esotérica de tales cosas con la profunda significación mística del mundo. Amar la flor, ¿no es amar instintivamente el proceso entero de su existencia, que principia en el obscuro grano de tierra, en la vil simiente generosa y llega por el tallo y la savia y la hoja hasta la explosión de seda y color que busca el oro y el terciopelo y la plata de lo alto? Bien poco vale el hombre que no quiere ser sino rico. Cuando llegue la hora de la muerte, comprenderá que no ha vivido como hombre, sino como un elemento ciego de la vasta combinación universal. Byron era rico y Espronceda pobre, Shakespeare vivió de afanes materiales y Goethe en la abundancia. Pues bien: en la liquidación de estas vidas ¿entra acaso el dinero como factor apreciable? Aún más: las penas que sufrieron estos Hombres, son las mismas reservadas á todos los hombres, porque la Naturaleza no tiene martirios especiales. Pero las almas sí tienen diferente sensibilidad y en ésta reside el poder de cultivarse á sí misma y convertir la emoción dolorosa de los choques exteriores y endémicos de la vida, en sorprendentes vibraciones de belleza que producen el milagro de las vidas nobles y de las obras de arte. El dinero es un medio, no un fin. La positiva riqueza está en el dolor, patrimonio de todos y en la luz divina que fecunda ese patrimonio para hacerlo producir la belleza.

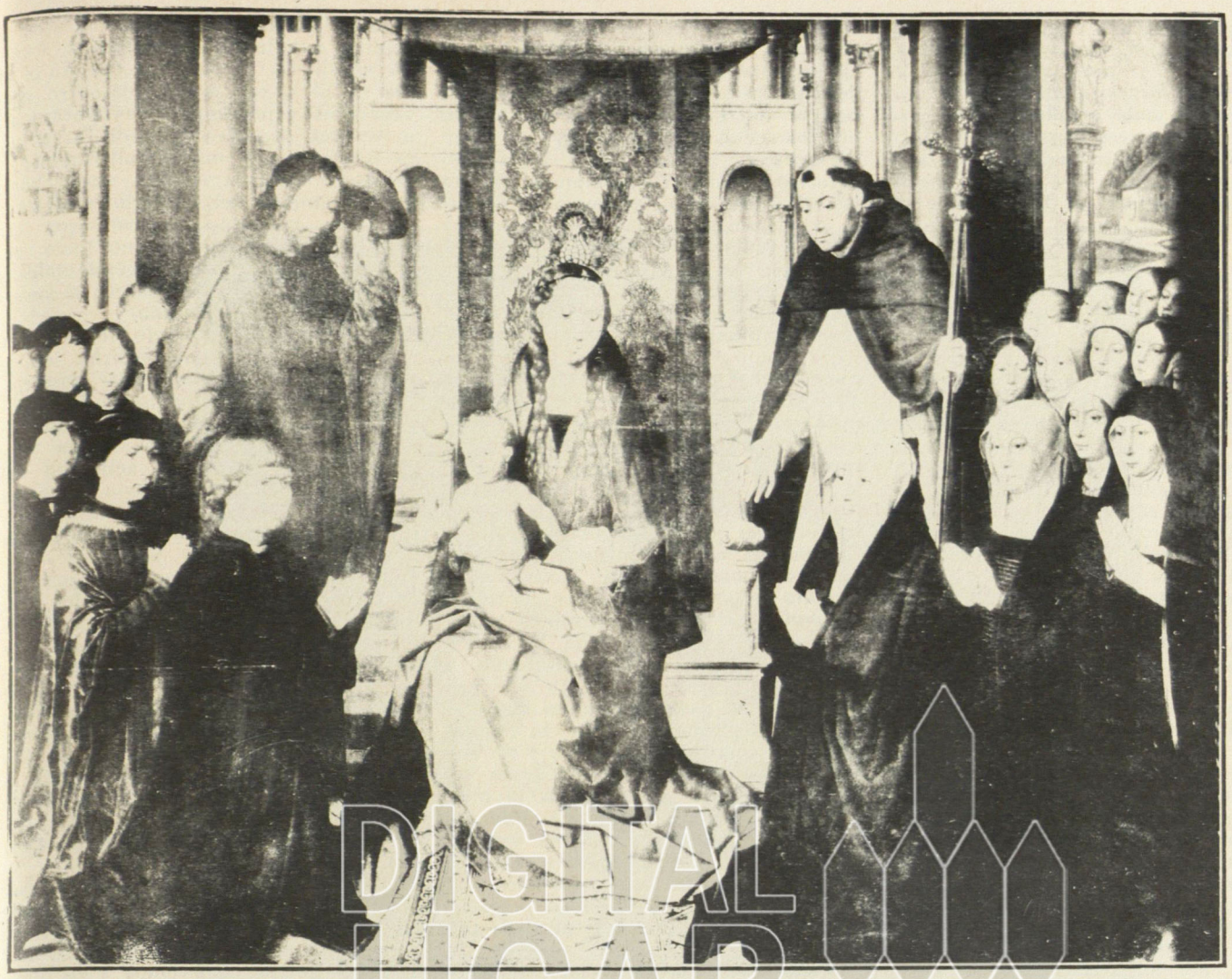
La mano formidable empuña constante y eternamente el Látigo de fuego del pesar. ¿A qué hablar de felicidades en el sentido en que las pobres gentes desorientadas las buscan? La felicidad está en la conciencia del Dolor. Zafad vuestra alma de ciertas ligaduras groseras, ponedla en libertad y veréis cuán otro es el aspecto del mundo, cuán otra su significación. Pero si no podéis vivir sino en la Esclavitud de un dorado Repartimiento, vivid como podáis: ¿no hemos convenido en que el mundo se compone de flores y gusanos, de astros y de bestias? Sólo que yo pediría el silencio: el admirable silencio que permite oir la música de las almas trascendentales y de las cosas eternas.

La más alta expresión de esa música está en el universal Canto-gemido que el Látigo de fuego del pesar arranca. Sin duda este Latigo cae sobre las almas con vario ímpetu, y su elección de mayor fuerza y de inexorabilidad hace las almas Elegidas. Pero, ¡cuán terrible espectáculo es verlo chasquear sobre espaldas en arco, sin que—lomos desconcertantes—ni un estremecimiento corra por los inertes espinazos! Y si este Látigo cae sobre todas las espaldas, es en cambio, evidentemente, un consuelo contemplar cómo surge del fondo tenebroso de la Eternidad, se despliega en el cielo y vibra sobre el mundo, semejante á un relámpago.

Si, pues, el dolor es la realidad predominante de la vida y acecha al hombre en cada vuelta del camino y desde todos los puntos del horizonte, ¿á qué engañarnos, principalmente en la obra literaria, en la cual algunos autores, de positivo mal gusto—este sí que es un verdadero gusto pésimo—se empeñan en pintar vidas felices y mundos á lo Pangloss, para que el hombre sufra doblemente al contemplar la existencia pintada tan lejos de la suya propia, creyéndose víctima de la injusticia y, en medio de su amargura, alejándose del Arte, que instintivamente considera falso y del concepto de la belleza universal, que no ve en su propia vida?

Bendigamos el Látigo de fuego. El sentirlo sobre nosotros, su furioso chasquido, su golpe implacable, es ley de la vida, y nos da pensamiento, energía, amor: y estas fuerzas nacen de la sangre que brota, como vividos renuevos bajo la tijera del podador. Cuando sentimos la tristeza, cuando el llanto, esta eyaculación maravillosa del alma, corre por los surcos de nuestro rostro, tenemos la piedad como una flor para los séres y trabajamos ingenuamente—aunque vanamente, pues cuando descartéis una pena, otra comparecerá—por desviar el sufrimiento del alma de nuestros hermanos. La tristeza es el más fuerte vínculo de la fraternidad, pero es también una ley que no se puede eludir. ¿Qué hace el hombre que no ha estado nunca triste? ¿Dónde está ese monstruo de piedra? ¿Por qué miente así, ó por qué no se prepara, pues ha de morir al primer embate del Látigo?

El egoísmo engendra una virtud. No se puede fijamente deslindar aquella manifestación del *yo* y la caridad: el dolor del pesar propio y la sensación que nos mueve casi inconscientemente á evitar á los demás el dolor que sentimos. La fraternidad vive de este instinto: y sin embargo, en este vecindario del mundo, en el cual todos debiéramos ayudarnos mutuamente, vivimos ocultándonos unos á otros nuestros pesares y haciéndonos daño con ingenua eficacia. No obstante, he dicho ya cómo creo que, necesariamente, en el fondo del alma humana se encuentra siempre un grano de bién, una chispa de idealidad, un destello de lo Superior, que principia donde termina cada alma: y sabemos que esto, y no otra cosa, es la causa del sentimiento religioso. Pero el hombre no ha dado todavía con la clave de su verdadera educación—á pesar de Jesús—y el ensueño de nobleza, de fraternal simpatía, sigue siendo, no ya humo perfumado por algunas almas, que aparecen como estrellas en el nublado firmamento de la Historia, sino extraña teoría muerta, apenas de mecánico movimiento, en el individuo, en los colegios, en las universidades, en las congregaciones. Cuando siento agitarse dentro de mí algo agradable en presencia del mal ajeno—aun cuando lo considere como pena merecida—ó experimento el deseo de que el mal suceda, es porque alguna mala pasión vive en mi sér ó en el prójimo infortunado: uno de los dos está en trance de ser indigno de la fraternidad—si esto fuera posible—y necesita purificar su alma en la contemplación de la Ley. ¿Para qué alegrarnos del mal ajeno, cuando tenemos una fuente de belleza y consuelo



MEMLING: La Virgen y el Niño

Museo del Louvre.

DIGITAL UCAB

en nuestro propio mal? Recordemos la palabra tenfelsdrockhiana: *Me imaginaba tener que luchar sólo con el trabajo y no con la estupidez y el pecado en mi mismo y en los demás.*

Malentendemos el trabajo, por otra parte. Ya he pensado cómo cualquiera que ande muy afanado puede estar perfectamente ocioso. Observe cada hombre su vida y haga el Balance de dicha y dolor, de producción y ociosidad. La vida es un éxtasis, un vértigo dentro de la Eternidad, en cuya sombra una mano blande su Látigo. Cada quién marcha á su modo. ¡Qué espectáculo! Parecemos finos corceles, pesados caballos de carga, mulos doctorales, burros que sacuden las orejas. Además del trabajo, el fuerte pecado y la estupidez invicta! Empero, tanto como al fuerte pecado, muchas veces fecundo surtidor de belleza y en ocasiones de piedad, repito que amo la estupidez y la asigno alta importancia: sin ella sería muy reducido el radio y el dolor de la inteligencia. Es encantador contemplar, por ejemplo, cómo no comprende un jugador de dominó, que alguien prefiera leer un libro á entablar una partida: ó saber cómo un rico joven de negocios, que era también aspirante á *nombre de Estado*, se gloriaba de no haber leído jamás una página. Por supuesto, conozco jugadores de dominó, hombres de negocios, aun hombres de Estado, cuya vida es un huracán—Napoleón leyó varias veces el Werther—que leen literatura y hasta comprenden la belleza de los libros: pero no son menos verdaderos los casos negativos que dejo apuntados, y puedo sin mortificar su modestia escribirlo aquí, porque es seguro que no me leerán. En el jugador de dominó hay sencillez, materia prima de gente buena, que puede llegar á leer y amar el Libro: el otro es un tipo de suprema significación, es un heroico representativo de la más amplia, pintoresca y profunda estupidez. ¡Gloria á él y á su época!

No digo que deje de solicitarse el dinero. Proclámase que Dios da la enfermedad y el remedio y que todos traemos nuestro pan al nacer. Alejando un poco la significación simbólica de ambos apotegmas y por el peligro que puede haber en tomarlas demasiado literalmente, á pesar de las voces elocuentes de la Naturaleza, es bueno tener presente que, si no se toma quinina, la calentura persiste y si no defendemos nuestra hogaza, cualquier adulto de sentimientos normales nos la atrapa y se la come á pesar de nuestros chillidos. Con todo, si es necesario curarnos la calentura y asegurar nuestro pan, esta no es toda la necesidad: estamos en la obligación—que nuestro propio instinto nos indica---de elevarnos un poco, para lo cual no hay otra escala que la del Trabajo en su más espiritual acepción, embellecido por el fecundo, milagroso Dolor!

Y es útil recordar aquí cómo, lo mismo que se puede ser ocioso estando ocupado, es muy cierto que «la mayor parte de la gente se conforma con la celebridad, confundiéndola con la grandeza» ¡Cuántos grandes hombres, trabajadores desconocidos, olvidados: y cuánta celebridad vana y en apoteosis! Recorred los dominios de la literatura y veréis cómo no hacemos sino espigar con pobres cuchillos amellados, la enorme siembra de los viejos plantadores en olvido. Sin embargo, creo que la Literatura es Acción, manejar la idea y el estilo es Obra: y si bien es necesario desdeñar los copiadores, los cuerpos que van dentro de la ropa sin amoldar la ropa al cuerpo, es no menos poderosamente útil que cada uno escriba, no para complacer á los demás, viejos ó nuevos, sino por complacerse á sí mismo: es el único modo de revelar la significación y la trascendencia del hombre, cuando escribe. No atendamos al ironista de *Sartor Resartus*, quien, cuando creyó que no había corazones sin-

ceros que estrechar contra el suyo, se dijo: *En este caso, lo mejor que se puede hacer es hablar poco y ese poco, de acuerdo con los periódicos.* Nó: la uniformidad es mala, puede ser una cosa cierta, pero á veces llega á ser también un hecho pernicioso. Cada hombre debe externarse dentro del decoro social, como se lo indique el instinto alto de su personalidad interior. La disciplina no es la abyección, ni la cobardía: ¡cuántos males pueden evitarse, con sólo pensar esto! y ¡qué hermoso espectáculo, una sociedad de hombres libres, es decir, de hombres reflexivos! Huyamos el peligro de que la literatura sea una palabrería sin sentido, en presencia de la Misteriosa Vida: que las palabras no sean curvas y tinta, sino nervios y sangre. Tal es el trabajo, en ésta, como en todas las actividades humanas: para solicitar la Riqueza lo mismo que para realizar la Ambición, para el Amor lo propio que para el Arte.

¡La Riqueza! ¡Cuánta ilusión! ¡Pobres lámparas que la forman! Si contemplamos este nuestro pequeño mundo y examinamos cómo se *produce la riqueza*, comprenderemos el desastroso resultado de la falta de educación espiritual y la carencia absoluta del alto y noble espíritu de progreso colectivo. ¡Qué diferencia con la base sobre la cual se ha levantado el progreso británico! La *gentry* de la grande Isla tuvo dos ideales: trabajar para vivir dentro del honor y la independencia de su casa, y combatir cuando era necesario por su fe patriótica y por su fe religiosa. Ambos eran dos objetivos enteramente espirituales, á pesar de la rudeza de los tiempos y de la extraordinaria crueldad de las luchas: pero también y por lo mismo, ambos fueron la raíz de esta grandeza que tiene desconcertadas las otras ambiciones. Imagino la fuerza que adquiría el carácter, trabajando sobre los duros, salvajes terrones, en pos de aquella dignidad consistente en mantener la honra dentro de la casa y la independencia en la vida: imagino qué fuerza adquiría el tosco espíritu de aquellos hombres, *creyendo* que esta honra y esta independencia de su vida, eran la honra y la libertad de su patria y el preámbulo de una existencia más noble, que habrían de disfrutar en el mundo que la Religión les prometía. Estoy convencido de que este carácter sencillo y entero, esta condición de vida ocupada con labor y creencia, esta elevación del espíritu hacia dos nobles fines, fue la enseñanza originaria de los más cultos políticos y hombres de arte, de ciencia y de mundo en la Inglaterra contemporánea. Y cuando, luégo de matanzas y barbaridades insólitas, conquistaron en cuatro revoluciones—dos fracasadas y dos victoriosas--los principios dentro de los cuales quedaba asegurada la garantía de aquellas condiciones de existencia, mutuamente y todo el pueblo inglés, se dedicó á mejorar esas condiciones y á contribuir lógicamente á la prosperidad de la Nación. Y esto ha ocurrido de la manera más natural y como una de las más hermosas fatalidades. Por acá el proceso ha sido diferente. ¿A qué analizarlo ahora cuando lo toco de paso? La guerra de independencia, encendida de pronto, como una explosión, en anacrónicas y exóticas aspiraciones intelectuales, tuvo toda la crudeza de las antiguas luchas, sin llegar, porque no era posible, á un estado político-social que requería un largo aprendizaje, es decir, una lenta preparación progresiva. Ciertamente, fueron las ideas del siglo, promotoras de esta conflagración preñada de espanto y de maravilla: pero está fuera del discutir que las almas superiores de la época padecieron una angustia fundamental, aunque vaga quizas, y que no tuvieron tiempo de sondearla, arrebatadas como vivieron por la tempestuosa racha de ilusión y frenesí que ellas mismas desencadenaron, sino después que ésta hubo pasado con todas sus cerrazones sombrías. Después, ya sabemos.... Pero, ¿podré decirlo? Con la misma superficialidad con que se hicieron revoluciones, y con la misma ligereza con que se elaboraron Constituciones y con el mismo desenfado con que hemos erigido innumerables *grandes hombres*, destruimos la riqueza particular y naturalmente la pública: y eliminamos de la vida la afición á los métodos del trabajo productor y proclamando desaforadamente *libertad*, no damos un paso que no sea hacia la más rudimentaria *esclavitud*: la esclavitud de la inercia, de la rutina y de una visión cada vez más estrecha de la actividad humana. Parece que el arpa de bronce, delicada y sonora, que debiera ser nuestra alma, se ha convertido en guitarra destemplada y rota. No conozco nada que esté más lejos del *espíritu* que esta vida pública y social, y por consiguiente la vida de cada una de nuestras personas, no obstante la intelectualidad que derrochamos. Afirmo que una cosa es el *espíritu*, que nos hace vivir una vida de trascendencia, arraigada lo más hondamente posible en el misterio de la Naturaleza y en la naturaleza del Misterio, y otra la facultad *intelectual* de hacer programas sonoros, lindas frases y vistosos espectáculos.

La Riqueza, como lo sabe todo el mundo—excepto algunos agricultores—está en la Madre Tierra. Es allí donde por medio del espíritu del hombre se encuentra. Y nunca será fuerte una Sociedad, jamás tendrá sólida base una Nación que no ame la tierra que pisa y no viva de su constante comunicación con ella. Mejor dicho: tal sociedad, una nación semejante carecen de energía vital, y no existen sino á lo sumo, precaria, temporariamente. ¿Pueden acaso pretermitirse las grandes leyes de la Naturaleza, de la Vida? La migración de los pueblos es resultado de causas, de acontecimientos excepcionales, sucesos esporádicos en la Historia: y precisamente el pueblo emigra en solicitud de tierra que amar, donde arraigarse firme y definitivamente dando punto de partida á su espíritu, asegurando su destino en el espacio y en el tiempo. No asigno á la especulación bien combinada, á los juegos instantáneos de fortuna, á los hábiles robos, una significación espiritual: corresponden apenas á un frágil éxito intelectual. El espíritu es lo permanente, la fuerza que determina la existencia del individuo, de la sociedad, de la Nación: el intelecto es el *útil* más ó menos fino ó perfeccionado de que el espíritu se vale para manifestarse. Cuando el espíritu es esclavo, cuando el alma es vil ó está sumergida entre convenciones y preocupaciones puramente materiales, cuando carece de fuerza para revelarse á sí misma cultivándose y orientarse con la mirada vuelta hacia lo permanente del misterio y darle á su vida la noble dirección que ese oriente fija, el intelecto no tiene eficacia para los fines trascendentales y la vida por lo tanto aparece menesterosa de potencia fecunda.

Quien tenga ojos puede ver cómo se revela la ausencia del espíritu en la solicitud de la Riqueza entre nosotros. Todo se hace por medio de la inteligencia, en una constante aventura de azar. Pienso que el hombre debe sustraer cuanto pueda su actividad del azar, á fin de afrontar con decoroso continente el supremo Azar de la vida. En el pueril, superficial estrépito de la lucha por improvisar dinero, se olvidan completamente los intereses de permanencia serena é inmutable: y se puede comparar tal situación á la de un combatiente que se preocupa sólo de las armas y no se cuida de conocer y preparar el terreno donde ha de defenderse. Bajo el ruido de un mundo vacío de espíritu, el silencio tenebroso de la inercia ó de la muerte. La vida es combate, y es en el suelo donde se pelea: si las águilas luchan en el alto aire, tienen siempre su base de salida y de retiro sobre las rocas enclavadas en tierra.

Y naturalmente, cuando perseguimos la Riqueza sin intervención del espíritu, pensamos siempre en lo atrevido, en lo hábil del plan, nunca en su honestidad: por lo cual vemos á los hombres poner la infamia sobre su vida con actos donde el espíritu, si se hubiera revelado, habría sido puesto en crucifixión. Se atienen sólo á su talento y olvidan que si la obra no tiene nobleza se ha ensuciado la historia y caído sobre el porvenir un daño de quién sabe cuán funestas consecuencias. Si las faltas de los padres, según la palabra de la presciencia antigua, caen sobre los hijos, las faltas de los hijos menoscaban el prestigio de los padres: y es que en la mecánica del mundo, dentro de la cual está todo enlazado con el vínculo eterno é indestructible del Misterio, la deshonra de un día mancha el pasado y el porvenir. Ved si dentro de la unidad del Todo, no vale la pena de despertar nuestro espíritu y darle unidad á nuestra vida.

Recuerdo mi honda sorpresa de cierto día. Un hombre en quien, al parecer, el espíritu estaba aplastado bajo una montaña de imbecilidad y de vicio, escribió á otro hombre que tenía poder una carta pidiéndole un empleo, un empleo público cualquiera, *porque*, decía, *estoy en la miseria: no tengo sino un pedazo de tierra y una casa.* Pensad para cuánto hombre de bien y de noble espíritu, esa *miseria* sería una base ideal de redención por medio del trabajo y de la comunicación con la sagrada, fecunda Madre! Largos años de vida no me harán olvidar esta sorpresa. Y más ó menos como la actitud de este infeliz en presencia de la Vida y del problema del Trabajo, en pre-



GUERCINO: María y Jesús

Turín - Galería Real.

DIGITAL UCAB

sencia del Misterio y del Porvenir, es la de todos los que, en lugar de pensar seriamente en arraigar nuestra vida en la tierra todo lo que podamos—la tierra sirve de trampolín al espíritu para elevarse--y con el provecho, con la honra, con la belleza de un cedro, de un bucare, de un samán, perseguimos los insignificantes dineros por rutas de aluvión. Todos no podemos vivir merodeando en torno de la mesa del Poder para recoger harinas y arrebatar el asado en un descuido, ni vivir del juego en la mareante atmósfera del garito, hoy ganando, perdiendo mañana, ni los empleos públicos alcanzan para todos los que gozan, más ó menos legítimamente de los derechos civiles: las dos primeras probabilidades no pueden ser sino pasajeras—¿cómo se concibe lo permanente sobre base tal? y en cuanto á los empleos públicos, dejemos las funciones de la política y de la administración á quienes tengan la requerida aptitud y no olvidemos la situación en que cada uno de nosotros queda en un país donde aún no existe como norma la regularidad en los ascensos ni el desenvolvimiento de las profesiones en los servicios públicos—cuando el incesante movimiento áulico nos arroja de los puéstos que desempeñamos. Los manantiales del trabajo y de la producción están de tal manera vírgenes por la capa secular del abandono, que es imposible romper la roca de improviso para que surta el pan: y en el triste desamparo perdemos la fe, cansamos á los Directores del Gobierno y fastidiamos á nuestros amigos solicitando perennemente á sus puertas una nueva colocación.

En nada de esto aparece el hombre interior, es decir el Hombre: el Hombre que, después de domar y ennoblecer la vida, tiene por destino en el mundo ser un «Domador de Espectros.» Nosotros no hemos llegado á domar y mucho menos á ennoblecer la vida: y en cuanto á los espectros de que están poblados los horizontes, no los miramos. En nuestro epigramático mundito, ya no es Dolor, el Alto Dolor de la vida lo que hay, sino la triste miseria, la miseria espiritual y física. ¡Ah! Yo pedí una vez para los hijos de Bolívar la cosa más sencilla del mundo y que á mi ver representa, sin embargo, el más alto, fecundo ideal de nuestra vida: pedí para los hijos de Bolívar «un pedazo de tierra, una escardilla y un libro.» Ahora que me viene á la pluma la ocasión, renuevo mi clamor: pido que se cultive la tierra. Pido que se la cultive inmediatamente, para que merced á ella hagamos de esta época, días llenos de preparación: á fin de que sean provechosos estos días que vivimos y para que, cuando sople del vasto, remoto y profundo Cuadrante el huracán que convierte los *presentes* en *futuros*, puedan nuestros prados y montañas florecer riqueza, llegue la Patria á ser fuerte y alcance el Hombre Venezolano un destino mejor.....Pero planto ya la tienda en el sitio hacia donde he venido guiando mis pasos y pregunto: ¿Puede actualmente y con estos elementos llegarse, por el concepto abstracto de la Riqueza á la creación de lo Bello en una Obra, sin que se deslicen bajo los melancólicos cipreses murmurantes arroyos de lágrimas?

JOSÉ AUSTRIA.

COMENTARIOS ALEGRES Y TRISTES

—

COMETAS

La aparición del cometa crinito de Halley ha apesadumbrado á unos, consternado á otros y divertido á no poca gente empedernida en las bromas de mal género. Para remate de emoción el firmamento parece dispuesto á poblarse de luceros cabelludos. Un individuo fisgón que se ejercita en asombrar á las gentes ignorantes con invenciones infernales, predicaba, hace noches, en un corro de mujeres espantadizas é ingenuas. Como Flammarion es el único astrónomo que disfruta de cierta popularidad en nuestro pueblo, todas sus paparruchas las amparaba el burlador con la autoridad del astrónomo francés:

«—La tierra va moviéndose, junto con el sol y toda su comparsa hacia una estrella ó sol más grande que el nuestro.... infinitamente más grande.... Y caminamos hacia allá con una velocidad de cuarenta mil millones de leguas por segundo!.... Bien.... Pero esa estrella está tan lejos que no llegaremos allá nunca.... Lo dice Flammarion... Ya ven lo que son los astrónomos.... Lo malo es que para llegar á aquella estrella á donde no llegaremos nunca, tenemos que atravesar por una región toda poblada de cometas, donde los cometas están como las abejas en torno de una colmena.... Uno por aquí.... otro para allá....á tres metros unos de otros, dando vueltas y revueltas como si estuvieran locos.... Nunca se tropiezan entre ellos, porque como son de la familia se conocen; pero en cuanto un pobre astro exótico se mete entre ellos.... púm!.... una topetada furibunda que lo desbarata en un santiamén.... Lo dice Flammarion....

«Lo que indica que nos vamos acercando á la región de los cometas es que ya tenemos cuatro á la vista.... Si en tan poco tiempo tenemos cuatro, cómo será dentro de poco!.... Dentro de poco nos veremos metidos dentro de un enjambre de cometas, que es peor que en un avispero.... ¿Ven ustedes lo que es una tropa que va á tomar una trinchera formidable, bajo un chaparrón mortífero de balas?.... Si son mil hombres llegan, si es que llegan, diez ó doce.... Pues lo mismo nos pasará á nosotros al atravesar la región cometaria.... Pasarán uno ó dos astros de los nuestros, que se escaparán de milagro á las furiosas embestidas de los señores y descomunales cometas... ¿Y creen ustedes que la Tierra será de esos que se escaparán?... Nó, no lo crean ustedes... Lo dice Flammarion.

«Por otra parte, la Tierra está muy corrompida para que sean posibles con ella los milagros.... Pereceremos irremisiblemente.... ¿Que cuándo será eso? ...No lo sé de cierto; pero pronto... Sin embargo tiene usted tiempo de sobra todavía para hacer testamento... sí....sí, la familia antes que todo....

«A menos que.... Sin embargo, esto parece muy difícil, como dice Flammarion.... Los astrónomos proponen que convirtamos la tierra en un cometa.... ¿Que cómo?.... Pues muy fácil sería convertirla en un cometa si pudiéramos ponerle una cola; pero lo difícil precisamente es ponerle la cola. La cola ha de ser luminosa, y como la tierra es negra, quiere decir que resultaremos un cometa mixto con la cabeza negra y la cabellera amarilla..... ¿Cómo llamamos nosotros los venezolanos á los negritos que tienen el pelo rubio, aunque demasiado vedijudo?.... Ajá!... Bachacos!.... Resultaríamos un cometa-bachaco.

«Lo difícil es ponerle la cola, porque la Tierra no es cualquier papagayo.... ¡Imaginense ustedes cuánta tela se necesitaría para ponerle rabo á una cometa del tamaño de la tierra!.... ¡Imposible!.... Aunque un ingeniero americano dice que mejor sería ponérsela de agua; pero entonces ¿qué beberíamos? ...Nos escaparíamos de los cometas para morirnos de sed....Otros proponen formar el rabo con los de todos los monos del mundo; pero está bien averiguado que resultaría un rabillo ruin... Y además, los rabos de los monos son muy inquietos y podrían enredarse en cualquier cometa y agarrarlo, y el cometa se pondría furioso y nos despedazaría... Es peligroso.... Además, el rabo de mono podría caerse y nos quedábamos nosotros y los monos sin rabo....

«Flammarion dice que de lo que debemos hacer nuestra cola ó cauda es de luz..... *(Estupefacción del auditorio)*. De luz, señoras mías.... ¿Cómo?...Por medio de reflectores poderosos y de espejos ustorios que inflamarán la atmósfera y el vacío.... Algunos dicen que eso es peligroso porque si se inflama la atmósfera pereceremos todos.... Y eso qué importa?....Muramos todos, pero salvemos á la tierra que nos vió nacer, á nosotros, á nuestros abuelos, á nuestros enemigos y que no verá nacer á nuestros hijos....Este es un patriotismo....¿cómo diremos?....mucho más amplio que nuestros vulgares patriotismos nacionales....Este es un patriotismo sideral!.... Muramos todos, pero que se salve nuestra madre, sí, nuestra madre la Tierra!....

Pues en cuanto le pongamos la cola, nuestro planeta podrá penetrar impunemente entre los cometas enemigos.... No la reconocerán bajo su disfraz y podrá atravesar indemne....¿Que cómo se le pone la cola?..... Ya se lo dije..... Bueno.... será como esos espías que penetran en el ejército contrario disfrazados. Nadie los reconoce....A menos que á lo mejor del tiempo se nos apague ó se nos desprenda la cola.... Entonces... ¡adiós mundo!»

JESÚS SEMPRÚM.



RAFAEL SANZIO: Santa Cecilia

Boloña - Real Pinacoteca.

DIGITAL UCAB



RESIGNACION VESPERTINA

á ANDRÉS MATA

Hay un verdecido verjel
que desde mi ventana triste
contemplo. Y un rosal se viste
de sus rosas, en el verjel.

Y á mi dolido corazón
llégase un vago sentimiento;
como un amigo macilento,
pero amigo de corazón...

Y la palpitación cordial
toma un ritmo de adolescencia.
¡Herido sin convalescencia
á quien le dieran un cordial!

Oro del sol y cielo azul
en su crepuscular acuerdo.
Alma con el mal del recuerdo,
pero con el bien del azul.

Yo tenía un rosal en flor,
el rosal de los veinte abriles.
Apenas si entre las gentiles
rosas sobraba alguna flor...

¡Rosal del tiempo juvenil,
júbilo de la primavera!
La ráfaga, súbita y fiera,
rompió su gala juvenil!

Y miro el frontero rosal;
y ya ni siquiera me angustio
meditando cómo tan mustio
ha de florecer mi rosal.

A. ARVELO-LARRIVA.

BARRIO BAJO

Toca el músico. Gesto ufano
luce el chicuelo fresco y pillo,
en el compás casi galano
de su bailar tosco y sencillo.

El aire ligero, liviano,
vibra sonoro. El organillo
tiene pintado un angelillo
con muchas flores en la mano.

El hombre toca, toca y toca,
y en zarabanda tuerta y loca
revuela el chico danzarin,

mientras que rozando mi frente
siento que pasa dulcemente
no sé qué soplo de jardin....

REVERIE

Serena contemplación
ofrece la noche bruna.
Sueña el espiritu en una
solemne paz de oración.

Vacia la brisa montuna
sobre la frente en unción
una caricia oportuna
de fragancias....

¡Emoción
que reviste el corazón,
cuando en el alma se aduna
con el pensar la ilusión!....

(Al lejos, musitan una
fresca y sencilla canción
que habla de amor y de luna....)

ALEJANDRO FUENMAYOR.



Michel MESTROW: La Rusia católica

PEQUENAS PROSAS

—

ALEGRIAS DOLOROSAS

Para mí las fiestas del carnaval son de una tristeza profunda, que está por sobre todas las frases hechas y por sobre todas las lágrimas que diluvian en las literaturas.

Yo veo la desolación más grande en esos momentos en que suenan infinitos cascabeles y vuelan infinitas serpentinas y un alarido inmenso desgarra las sedas de la tarde y los terciopelos de la noche.

Los cascabeles me dicen un pavoroso espectáculo de manicomio. Las serpentinas me fingen miles de víboras que se retuercen por los aires en una furia tremenda contra las pobres vidas enloquecidas. Y el alarido inmenso que desgarra sedas y terciopelos es el propio dolor humano llevado al frenesí.

Las máscaras son más tristes mientras expresan mayores júbilos. Nada más desgarrador, en efecto, que esas faces de seda y de cartón convulsionadas de risas y llenas de gestos de comedia. Puede que el que las lleve sobre su mísero rostro sea verdaderamente un sér feliz. La expresión grotesca de la felicidad me resulta más melancólica que la mayor desilusión.

Siempre ha sido costumbre en otros decir que el carnaval encierra y disimula todos los dolores. Porque siempre ha sido costumbre, á mí me pesa incurrir en idéntica exteriorización de impresiones.

Pero á pesar de todas las frases hechas y de todas las lágrimas que diluvian en las literaturas, es cierto que las fiestas de esos días funambuiescos son de una tristeza profunda.

Y no quisiera hablar del almizcle espantoso que envenena la atmósfera; de las caras masculinas que surgen como oprobios por sobre los rasos llamativos de grotescos trajes de mujer; del espectáculo simiesco de cierta parte maldita de humanidad.

Desgraciada fiesta que viene tradicionalmente inspirando hechos y frases cursis! Desgraciada fiesta en la cual no hay más blancura que la de Pierrot eternamente blanco bajo la eterna harina de la luna!

CARLOS PAZ GARCIA.

SOBRE REYNALDO HAHN

—

De la última edición de «Vers et Prose» (Tomo XIX, octubre, noviembre, diciembre, 1909), traducimos esta página inédita de Stéphane Mallarmé sobre nuestro compatriota el eminente compositor Reynaldo Hahn. Este breve Preámbulo fue leído por Mlle. Moreno en un concierto de obras de Reynaldo Hahn que se verificó en 1899, en la Bodinière.

—

Señoras y señores:

No os anuncio que vayais á oír exclusivamente música; sin embargo de que se trata de una música muy segura. El joven compositor estima que es ella la revelación de su manera de sentir; es á saber: que vibra en el instrumento, de acuerdo con su interior, una emoción análoga á los objetos, la cual revelada aparte y esencialmente, en sus rasgos luminosos, en pasión, en gracia, se exhala en ráfaga pura,—como si esos objetos estuvieran ardiendo por sí mismos, sobre un trípode, hacia la Belleza. Reynaldo Hahn posee el dón de poner en música, instintivamente, lo que mira: lo imaginaríais observando, como buen conocedor, ahora mismo, cuadros, los cuadros del Louvre suspendidos con autoridad tácitamente, en las memorias; la pintura restituye á este vidente la intuición de las líneas, de la luz y de la coloración, ó el fragmento de orquesta que desde el principio está en la propia pintura. El gusto, flagrante en él, de fijarse, más que en la inmediata naturaleza, en obras que atestiguan una preparación artística: telas, y no estatuas, sorprende. Pero además de que él sabe extraer el poema que está incluído en todo, afronta, con singular audacia, los poemas existentes en el sentido estricto ó literario, y precisamente triunfa en ellos; percibe el canto sagrado inscrito en las estrofas, lo sorprende y designa, que surge por la eterna herida gloriosa que tiene la poesía, ó misterio, si se encuentra expresada ya, aun tan cerca del silencio—sí, el aprieta los auténticos labios de la herida para obtener un manantial nuevo. Estos gritos discretos, espasmos en que el alma se eleva, divulgan en voz alta el éxtasis que os proporciona la lectura, dado que el verso resume toda emanación que flote en torno suyo.

Aportad, os lo suplico, el candor mismo, el mismo fervor que inspira al autor el linaje de ensueño en que se aplace, diferente de los conciertos—y no es esto que detrás de los cortinajes, situada entre las confidencias, abuse yo de éstas, ó explicativa, trate de dar con mi batuta los tres golpes sobre las cabezas de la asamblea. La comprensión se efectuará por sí sola, clarividente, en el curso de la audición misma; pero un poeta, Stéphane Mallarmé, me sopló al oído, gratuitamente, estos preliminares, para borrar, según el piensa, con inútiles palabras, ó por medio de un ritmo de frases, propio para deshacerse con la voz—tal como si fuera el pliegue de un vestido, lo que tanto en una sala como en todas partes subsiste de los vanos discursos—antes de que escuche el Público.

STÉPHANE MALLARMÉ.

Á CASTELAR

Ei fù; siccome immobile,
Dato il mortal sospiro,
Stette la spoglia immemore
Orba d' un tanto spiro;
Così percossa, attonita
La terra al nunzio sta.
Manzoni: il 5 maggio.

.....Nil majus generatur ipso,
Nec viget quidquam simile aut secundum.
Horat. Lib. I Od. VII.

I

¿Y pudo quien ya niño vió la cuna
En torno de su verbo convertida,
Dejando en orfandad á la tribuna
Descender al ocaso de la vida?...

Aun se escucha doquier el retumbante
Eco de la explosión ruda y extraña,
Con que cayó en la huesa aquel gigante
Que llevó en hombros medio siglo á España.
Y en convulsivo y angustioso vuelo,
Y el rostro oculto tras crespón de duelo,
Va doquier, acallando envidias ruines,
La musa que, en su verbo soberano,
A la elocuencia musical de Esquines
El fuego unió del orador romano.

II

¿Hay una gloria, alguna
Que más brille en los fastos de la Historia,
Que la suprema gloria
Del que erige su trono en la tribuna?

Podrá á los pueblos dominar la espada,
Conquistar con cañones los cañones
Y dejar convertidas las naciones
En sangre, y ruinas, y miseria y nada;
Podrá Atila, el azote de la tierra,
Quedar al golpe de la maza inerte,
Y ser vencido en Waterloo de muerte
El Genio de la guerra;
Mas la razón que, como sol divino,
Al porvenir se encumbra,
Y á la doliente humanidad alumbra
El lóbrego camino;
Esa razón que sus portentos labra
En el mármol del tiempo y de la vida,
Sólo cae vencida
Al sublime poder de la palabra.

III

Miradlo en su Thabor: alta la frente;
Su aspecto, augusto; su ademán, diverso;
Parece un sol que surge en el Oriente
Inundando de luz el Universo.

Su decir ora es aura que suspira
Derramando cadencias y rumores
Cual riega arpegios la armoniosa lira,
O la rosada primavera, flores;
Ora es raudal de plata
Que con voz de estruendoso cataclismo,
Al fondo obscuro de insondable abismo
Precipítase en ruda catarata.

A veces abandona
Los nebulosos cielos de la idea,
Y, cual mariposilla juguetona,
Entre nardos y lirios revolotea;
Mas vuelve luégo al batallar del mundo,
Ciego por la pasión la pica embraza,
Y es entonces un Tácito iracundo
Que á los tiranos en la faz golpea,
Los tronos seculares amenaza,
Y en luminosas explosiones vierte
—Como lava el volcán—iras de muerte.

IV

En su cerebro colosal, en luengas
Irisaciones de oro y pedrerías,
Elaboran Demóstenes, arengas;
Odas, Pindaro; trenos, Jeremías.

Y por su boca, que en las mentes planta
Toda simiente que lo bello implica,
El monje adusto del Desierto canta;
Platón enseña; Massillón predica.

Es un jardín variado
Su multiforme y ática elocuencia,
Y es que en ella, su genio ha condensado
Arte, gracia, virtud, ternura, ciencia.

Le dió el mar sus tormentas y sus calmas;
Sus primores de luz, la rubia aurora;
Y el corazón que llora,
La magia oculta de mover las almas!

V

Avanza al porvenir: no lo detiene
Temor servil alguno:
Aunque sin armas va, todas las tiene:
Pueblos, abridle paso: es el tribuno!

Nada importa que el vil, que el crimen fragua,
Piedras le lance por el odio urgido:
El, cual la roca del Horeb, brinda agua
Al mismo que lo hiere, complacido.

Con fé de apóstol redimir espera
Al pueblo que, en prisiones, agoniza;
Y no son á inquietarlo en su carrera,
Ni la traición de Judas, que exaspera;
Ni el balcón de Pilatos, que horroriza.
Que, vencidos verdugos y sayones,
Y rasgado en jirones
De la opresión social el vil sudario,
Aunque su propio bién reduzca á escombros,
Y con la cruz del Mártir en los hombros,
Camino del dolor, llegue al Calvario!

Pi de la libertad para la vida:
Que el sol, desde el Oriente,
No alumbre más la humanidad doliente
Al duro poste del esclavo uncida.

Libertad para el alma cuyo broche
Al beso de la luz aun no está abierto,
Y que atraviesa el terrenal desierto
Sumido en las tinieblas de la noche.

Libertad para el paria y el ilota
Que, víctimas de trágico destino,
A los golpes del amo, en su camino,
Van dejando la sangre gota á gota.

Libertad para el mísero labriego
Que, con su rica mies, sostiene al mundo,
Y á quien la sociedad, desdén profundo
Es lo que en pago de su pena da luégo.

Libertad para el tímido artesano
Que, en el duro taller, ajeno al crimen,
Moviendo vive con robusta mano
Las máquinas que tejen y que imprimen.

Libertad para afganes, hindus, persas...
Moradores del antro y la penumbra,
Razas envilecidas y perversas
Que el claro sol de la verdad no alumbra.

Libertad, libertad... Que hasta el sublime
Trono del Dios que rige el firmamento,
No más ascienda el plañidor lamento
Del triste hermano á quien su hermano oprime.

VI

El audaz Macedón, llevando un día
Los sangrientos estragos de la guerra
A la fecunda tierra
Por donde sale el sol; Aníbal, rudo
Como el Cíclope mítico, hasta Cannas
—En hombros de las huestes africanas—
Trayendo un tiempo vencedor su escudo;
César, ganando su laurel de gloria
En el galo confín, rico y ameno,
Con batallas que aun suenan en la Historia
Como el lejano rimbombar del trueno;
El cruzado inmortal, con firme paso
Tras un sepulcro, religioso emblema,
En esa lucha que eterniza el Tasso
Con la apolínea trompa del poema;
Y el formidable Corso, cuando un día
—Cabalgando en sus épicos cañones—
Barre, como el Ciclón, á las naciones
Para fundar su férrea monarquía:
Cuantos en brega portentosa, al mundo
Hasta sus firmes bases conmovieron,
Jamás lidiar supieron
Con ardor más tenaz y más fecundo
Que el fecundo y tenaz ardor del héroe
Que en su ruda batalla,
Al feroz despotismo pone valla;
Echibe á la barbarie en vil picota,
Alza del muladar al triste ilota,
Quita al humano pensamiento el yugo,
Del labriego infeliz rompe los lazos,
Hace las leyes del talión pedazos
Y soterra en los cienos al verdugo;
Y ascendiendo á las cumbres de la gloria
Por escala de luz, su anhelo sacia
Ornando con la lis de la victoria
La sien de la moderna democracia;
Entonando al derecho himno sonoro;
Dejando á la razón doquier triunfante;
La justicia, en el templo del decoro;
La dulce libertad, en dosel de oro;
La república en trono de diamante!.....

VII

Recia lid empeñó; mas nunca, al miedo,
Aquel bizarro corazón de Aquiles
Sintió plegar el varonil denuedo;
No llevó por escudo
Sino esa fé vibrante
Que jamás el destino vencer pudo;
Su palabra de aliento fué adelante!,
Y con la fuerza hérculea del gigante
Que todo lo avasalla,
Despreciando al canalla por canalla
Y al mendigo de honor por vil mendigo,
Pálido y tembloroso á su enemigo
Dejó, al fin, en el campo de batalla.
Coronado de luz se irguió el coloso:
Dió la Fama á la Historia un nuevo nombre;
Brilló el sol de la vida más hermoso,
Y fué más bella la mansión del hombre!...

VIII

¡Oh! cuán grande el gallardo Prometeo
Que, nunca armado de traidoras redes,
Entra en la lid cantando, cual Tirteo,
Y derrota con luz, como Arquimedes.
Que, como el sol con regias claridades
Rasga á la noche el funeral sudario,
Oprime á su adversario
Con reguero de axiomas y verdades.
Que, antes de derramar, trocado en fiera,
La sangre hermana que el amor depura,
La semilla del bién lanza á la éra,
Sana los pechos que el dolor ulcera
Y el odio infando de las almas cura!

IX

¿Con qué pluma de luz, griego ó romano
Triunfó nunca en las lides del talento,
Como ésa de oro, con que el genio hispano
Eterniza en hermoso castellano
Su viviente, divino pensamiento?
Sus libros inmortales
Que, en el sagrado altar de las Vestales,
Hubiera Roma venerado un día,
Son fecundos y mágicos raudales
De arte, y ciencia, y estilo y poesía.
Son el grito del alma en bronce impreso,
El tibio y santo beso
Con que el ángel de Dios al amor mueve;
Son el sublime, colosal poema
Que pasa á las edades como emblema
Del portentoso siglo diez y nueve.

X

¡Oh! cómo llena de angustioso duelo
Ni á los caricias de la gloria extinto—
Cubre de lágrimas su hermoso suelo
La patria de Pelayo y Carlos Quinto!

Cómo, en alas del viento, voz extraña
Que hasta en el rudo piélago retumba,
Va anunciando doquier, que ya á la tumba
Bajó—como á su ocaso—el sol de España!

Vaga la libertad confusa y triste,
Lloran la cátedra y la prensa á una;
Y de crespones fúnebres se viste
La cumbre del gigante: la tribuna!

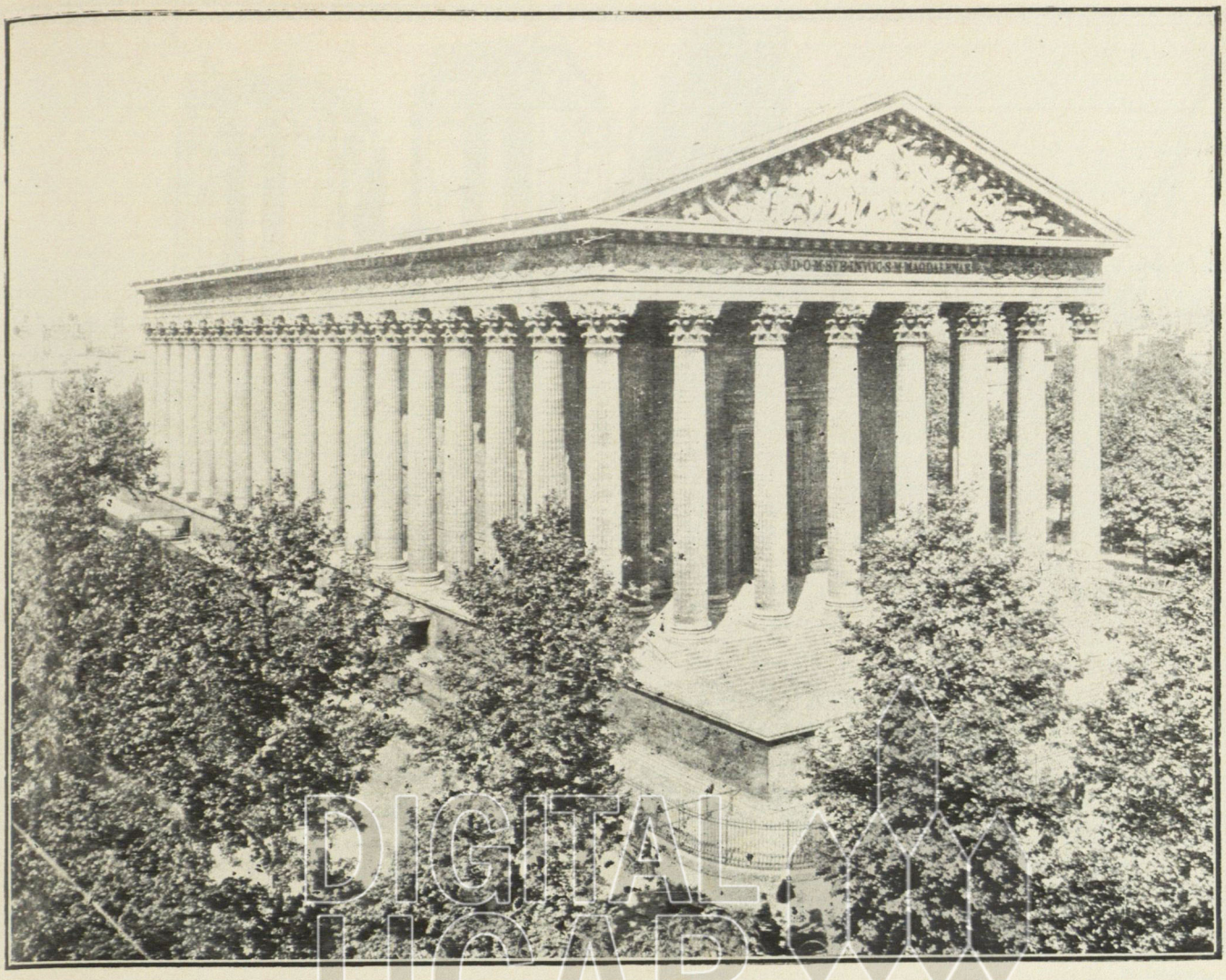
Murió el atleta que, colmado el pecho
De odio santo á tiranos y verdugos,
Rompió cadenas y deshizo yugos
Ante el ara bendita de lderecho!...

.....

Mas, en medio al dolor, saber ufana
Que hoy, á su voz augusta y soberana,
Nunca en el recio batallar vencida,
Hay más luz en los huertos de la vida,
Y más amor en la conciencia humana!

1899.

EMILIO CONSTANTINO GUERRERO.



PARIS: Iglesia de La Magdalena. De fotografía.

DIGITAL UCAB

INDULGENCIA CEREBRAL DE LOS ANCIANOS

A los Doctores R. Villavicencio y L. Razetti.

Entre la religión y la ciencia se suman analogías, porque ambas tienen sus misticos, sus hipótesis, sus doctrinas y tal vez muchas verdades. En el cerebro humano, bien sea de creyente ó de científico, el sentimiento religioso en aquél ó la hipótesis en éste, libran lucha de preeocupaciones constantes. Supónese que la personalidad interna, en arcanos soliloquios se dijera en el ateo: «Acaso sea un error esta impertinencia que me induce á dudarlo todo.» Y en el silencio casi de éxtasis, la misma personalidad sobresaltará el sentimiento católico del místico con esta indiscreción: «Acaso no haya tanta verdad, como se supone en las cosas y en seres invisibles, indemostrables y supuestas.» Pero el amor, que es inexhausta fuente de energías, dará valor al científico, en cuyo monólogo contestará enardecido el espíritu de los sabios: «¿Quién será capaz de no creerlo?». Y en el creyente hará su milagro el amor de la esperanza, á objeto de que responda á la maldita duda que todo lo amarga: «¿Será posible que exista alguien que niegue las bellezas de mi Dios?»....

Y en realidad, cabe la pregunta un tanto indiscreta: ¿Dudarán los científicos; creerán los católicos todo lo que afirman; estarán éstos convencidos de todo lo que creen y aquéllos de todo lo que enseñan como profesión de fe? En verdad que la duda es quizá la más hermosa de las condiciones del científico y la más prudente de las virtudes morales del creyente. Dudar es colocarse en los discretos límites señalados por la verdad y propuestos por el raciocinio. Sin embargo, á causa de sus condiciones cerebrales, que varían según la edad, la educación y el grado intelectual, el hombre se abraza con vehemencia á una idea, para dejar de pensar entre aquellos límites discretos. Por eso no es raro observar que el ardor fisiológico de una vida alimentada con sangre nueva, haga que los científicos jóvenes—viejos en la fe,—sean pesimistas para la vieja religión, en cambio de un plausible optimismo para las obscuridades y resplandores de la ciencia. Y los viejos científicos—nuevos jóvenes de la fe perdida,—se vuelven optimistas de la antigua religión é incurables pesimistas de los misterios y conquistas de la ciencia. La evolución inversa no se ha observado precisamente, porque el hombre penetra primero en los senderos de la fe que en los de la verdad experimental. Acaso, si el excelente optimista de Nazaret hubiera vivido sesenta y más años en la actividad de su dignísima propaganda, habría cambiado las bellezas de su doctrina por las atractivas y singulares ciencias de sus contemporáneos.

A pesar de las contradicciones que embargan el alma de los hombres, los ateos no existen, pues todo aquel que niega, alguna razón le asiste para ello; razón que lleva en sí una ó más causas de creencias en aquel que lucha por no creerlas.

De análoga manera los creyentes católicos: sería exceso de ingenuidad suponerles en completa asimilación de toda la enseñanza religiosa; ellos no niegan, pero el raciocinio les martiriza con la duda que siempre amarga los monólogos místicos.

Cuando un científico se incluye de nuevo en la religión de su juventud, generalmente ingresa anciano ya; ó, cuando su alma, enferma con los últimos padecimientos corporales, deja de ser la personalidad espiritual para sufrir el envenenamiento de un organismo que va á morir. Acaso, temeroso de esa impersonalidad psíquica, Le Dantec asegura que, á la hora de la muerte, no titubearía en escoger el ateísmo—entre éste y la fe,—lo cual no impediría aceptar la visita de un sacerdote si esto causare placer á sus parientes....

Quizá el horror á lo que tiene la muerte de desconocido, inicie el arrepentimiento de los incrédulos; pero poca cosa sabemos de eso. En cambio, tal vez



PARIS--Bosque de Bolonia: Remanso de los cisnes De fotografía.

DIGITAL UCAB

se pueda explicar la conversión de los viejos sabios de un modo tan naturalmente científico, que pueda quedar, desde luégo, anulado el triunfo que se pretende atribuir á la religión, cuando un viejo descreído hace acto de fervorosa presencia en los lugares santos, después de haberlo negado todo. Ni se concibe tal digestión de contradicciones en espíritus de alta cultura científica, sino como efecto de lenta enfermedad ó de compensación al fastidio, que acarrea el envejecimiento de lo aprendido en los libros de los sabios.

Con los años se adquiere la perez sensorial: el oído hácese indolente á la percepción de las vibraciones sonoras y, por manera análoga, el ojo á las ondas de luz; la membrana de Schneider no distingue bien las sustancias olientes y la mucosa lingual gusta indistintamente la variedad de los sabores; la piel se esclerosa y trasmite con dificultad la impresión cutánea. Así se inicia la vejez, que es una enfermedad debida á intoxicación crónica, sostenida por la flora microbiana intestinal, cuyos venenos provocan en las células sanguíneas un instinto de crueldad, que las impulsa á penetrar en las celdillas del encéfalo, donde años antes se conservaba la fe científica, para destruir junto con la sustancia que vigoriza el nervio, la materia con cuyos procesos profesaba el cerebro adulto un credo de sabiduría. Aquella intoxicación hace que enfermen las arterias; la nutrición se realiza imperfectamente; los venenos no se desasimilan y las células nerviosas retienen sus propios deshechos: las heces cerebrales envician el diminuto organismo de la grandeza... De modo semejante podríanse explicar las modificaciones de la memoria y de todos los actos intelectivos observados en los ancianos. En éstos, la arterio-esclerosis invade de somnolencia las facultades que al fin desaparecen casi, expulsadas por los venenos de la sangre senil. Nada extraño habrá en creer que con la intoxicación de los elementos cerebrales se perviertan las convicciones y renazcan antiguas creencias, como afección oculta que apareciera á merced de causas excitantes.

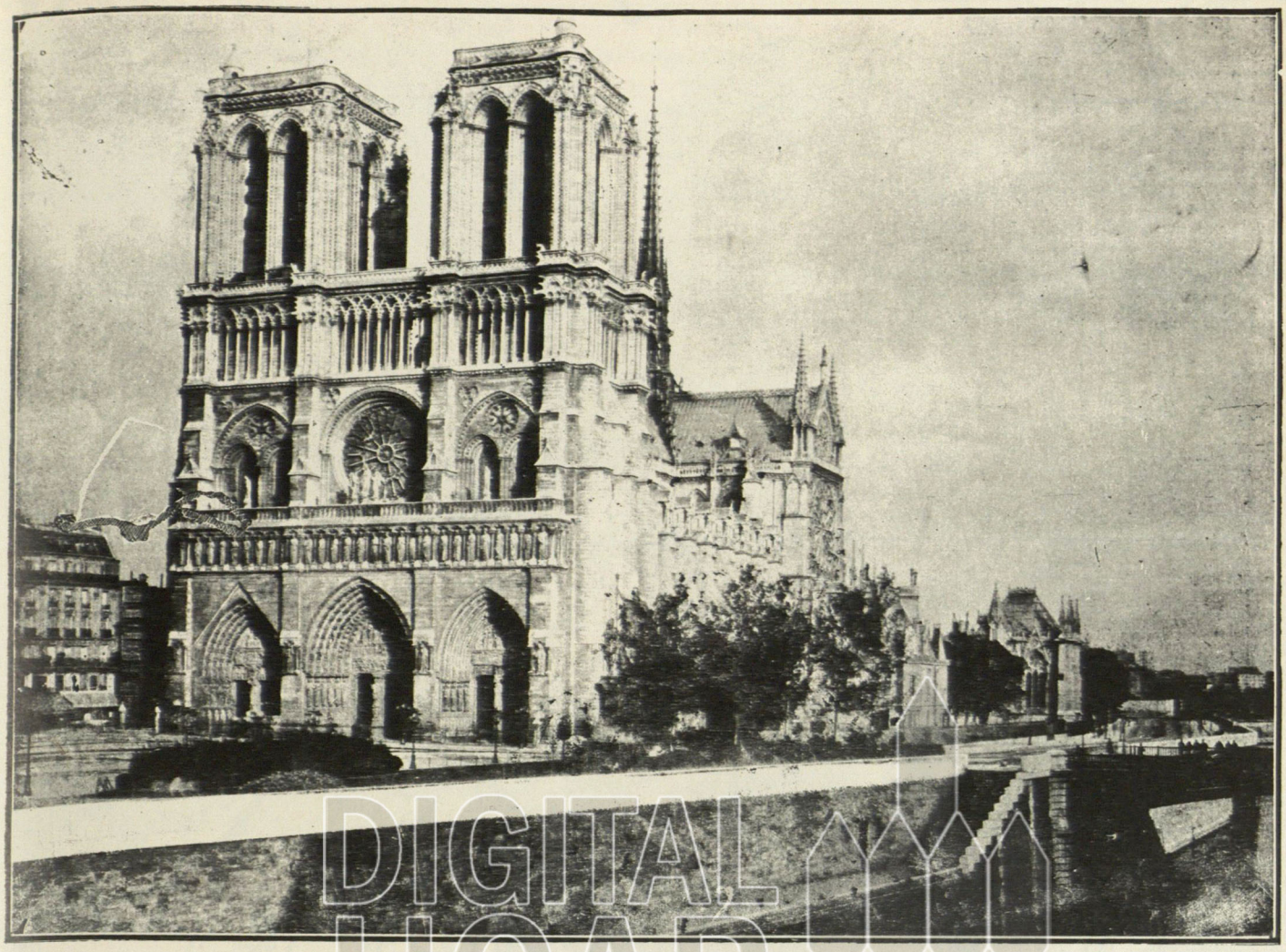
Podríase también suponer que las creencias renacidas, no son tan sólo producto de una afección cerebro-arterial, sino que á ésta se une la necesidad en que se encuentra el hombre—por la misma condición de sus dudas,—de provocar en su propio espíritu el desprestigio de sus creencias religiosas ó de sus convicciones científicas. La ciencia, como si envejeciese para los viejos que la aprendieron; como si les pesara en las regiones del pensamiento que resuelve cambiar una actividad intelectiva menos áspera pero suficiente para compensar una labor que por vieja se detesta. Y muy bien cabe el misticismo en el puésto de la ciencia antiguamente adquirida, desde luégo que, tanta fuerza encefálica se necesita en la resolución de un problema científico, como en el trabajo cerebral desplegado por el nervio histérico de los bienaventurados extáticos del cristianismo. El caso de la virgen de Avila, la más fecunda neurótica de las esposas de Jesús, da idea de la actividad mental que necesita el místico para iniciarse siquiera en la contemplación de su Dios. En estos estados de éxtasis, divididos en cuatro períodos por Santa Teresa, es necesario para llegar al arrobamiento, según Letourneau, que, á merced de una larga oración mental, el cerebro excitado suficientemente, sufra una fuerte congestión...

Se comprende que bien puede realizarse el cambio, si se piensa en que hay mucha analogía entre el estado extático de un cristiano y el beneficioso momento de abstracción de un científico...

De ahí que no sea un triunfo de la religión el ingreso de un científico descreído en su seno; es solamente la obra de la vejez que, además de las canas, produce lenta intoxicación cerebral, capaz de volver al más optimista de los jóvenes defensores de la verdad enfermos pesimistas de sus bellezas.

Y no cae la ciencia como el friso derrumbado violentamente, sino con la majestad de una columna demolida con intermitente lentitud por el tiempo, que es el sumo innovador.

DIEGO CARBONELL.



PARIS: Notre-Dame De fotografía

DIGITAL UCAB

«SONES Y CANCIONES»

—

Alfredo Arvelo Larriva tal vez no haya tenido tiempo aún de afirmar su nombre literario, en medio del barullo de ideas encontradas y primitivas que forman principalmente la atmósfera del público; tal vez no penetre en el seno familiar de la opinión con la facilidad con que otros talentos lo han hecho, á no ser por algunas de sus poesías á las cuales ayude su especial índole, francamente sensual, arriscada y feliz.

En países americanos, donde generalmente la juventud amante de las Letras se lanza de manera demasiado brusca al terreno de la publicidad, sin temor á las azotinas de una crítica menguada casi siempre por ineficaz; donde, sin más preparación que *el hurto* proporcionado por lecturas abigarradas, la ardorosa imaginación falsifica espiritualidades envueltas una vez que otra por epidermis de sensaciones *en carne viva*, simples é ingenuas: en medios semejantes, ¿cómo establecer métodos para juzgar de un modo justo, la modalidad de Arvelo Larriva, tan particular y que se presta á apreciaciones tan diversas? Pero sea también su raro talento la más poderosa razón para que se le juzgue en manera desembarazada y abierta.

El libro es un ensayo de vuelo gigante. Las primitivas aptitudes del poeta, astreñidas por un inmenso dolor, se debaten airosas y rebeldes. Al principio de la ruta que á su jardín encantado y extraño nos conduce, suena la armonía de una zampoña melancólica: la *Balada de abril sin flores* levanta en el ambiente de profunda belleza de que el libro está rodeado, un gemido amargamente sensitivo... Luégo los *Sones graves* abren la melodía prolongada y sugestiva en que surgen, al férvido calor de las advocaciones románticas, quejas preñadas de dulcedumbre ó acentos reconcentrados de dolor, de pasión y de ira. Revestidas con un expreso atildamiento, desenvuélvense las rimas en un rebuscado y casi siempre bienandante aticismo. Casi siempre. Y en el libro tal vez tachen algunos de abundoso el material poético; pero ¿no resaltarán así con brillo más claro las múltiples bellezas que contiene? Una beldad uniforme acaso no le daría el interesante aspecto que viste así. Simplezas dulces y sutiles, brusquedades rabiosas, junto á expresiones de hermosura y dulzor refinados, de una impecable perfección.

Aunque uno de los géneros principales de la poesía de Arvelo Larriva haya sido infundido por el suceso que ha cubierto de penalidad su juventud, encarna en sus estrofas, hechas de viva y exacta emoción, varias y fecundas expresiones: aunque sus evocaciones líricas alcen casi siempre, como un pendón altivo, el grito de su orgullo viril, la protesta ingenua de sus ímpetus hirvientes privados de libertad,—ofrecen numerosamente además explicaciones y pinturas de una brillante excelsitud. Muchos de sus *Sones graves* y de sus *Fugaces visiones* regalan maravillas de dicción y de idea, en que al par que una nítida forma lucen impresiones intensas y hondas. Y Arvelo Larriva, á pesar de su edad temprana, lo hace con una precisión admirable, como de quien ha visto en verdad frente á frente, sin máscaras ni velos, la faz de la vida.

No puedo resistir al deseo de copiar aquí uno de sus sonetos más emocionantes de preciosa emoción: el titulado *Cosas baladíes:*

Estoy ausente y preso y en soledad.—Es poco
dirán algunas buenas personas, sin malicia.
Bien pudiera la suerte serle menos propicia.
Que se resigne y trate de no volverse loco.

Estoy ausente y preso y en soledad. Invoco
de la esperanza el beso de luz, ó la caricia
de sombra del olvido. La duda me suplicia.
La esperanza no viene... Y el olvido tampoco.

Estoy ausente y preso y en soledad. Y es corta
la vida. Y es más corta la juventud florida.
La juventud, florido rosal de la existencia!

Estoy ausente y preso y en soledad. ¿Qué importa
yacer cautivo y solo, viendo pasar la vida,
con el rosal sin rosas y con el mal de ausencia?...

Algunos tratarán de buscar mancillas en la rima para darse el placer de la murmuración literaria; necios rendajos estudiarán imitar el són; la ardentía de varias estrofas pondrá asombro en el ánimo de otros; muchos también esculcarán en ellas propósitos para entender atrocidades; pero ¿cómo no se encantarán las almas, por vulgares que sean, con la apacible ternura de tántas de tristeza y amor? ... El artista conseguirá, pues, firme y triunfante, la bienquerencia pública. Y al vigorar su bizarro espíritu con nuevas tareas y nuevos empeños, ¿hasta dónde irá el empuje de alas de esta fantasía destinada por noble nacimiento y culta educación á los más elevados triunfos? Complazcámonos en la gloria futura de ese temperamento, colmo de las angustias que en él ha derramado á manos llenas la agresión de la vida. Gocémonos por anticipado, imaginándonos cuánta bien acendrada savia irá disponiendo la heroica labor de su presente, para sazón divina de frutos venideros.

ALEJANDRO FUENMAYOR.



DIGITAL UCAB

"CUANDO EL AMOR FLORECE . . .

—

"Cuando el amor florece..." (Y el amor florecía desde cuándo y cantaba ya el ruiseñor). La orquesta preludia el vals en boga. Y en el salón, la fiesta, como el dorado enjambre de un colmenar bullía.

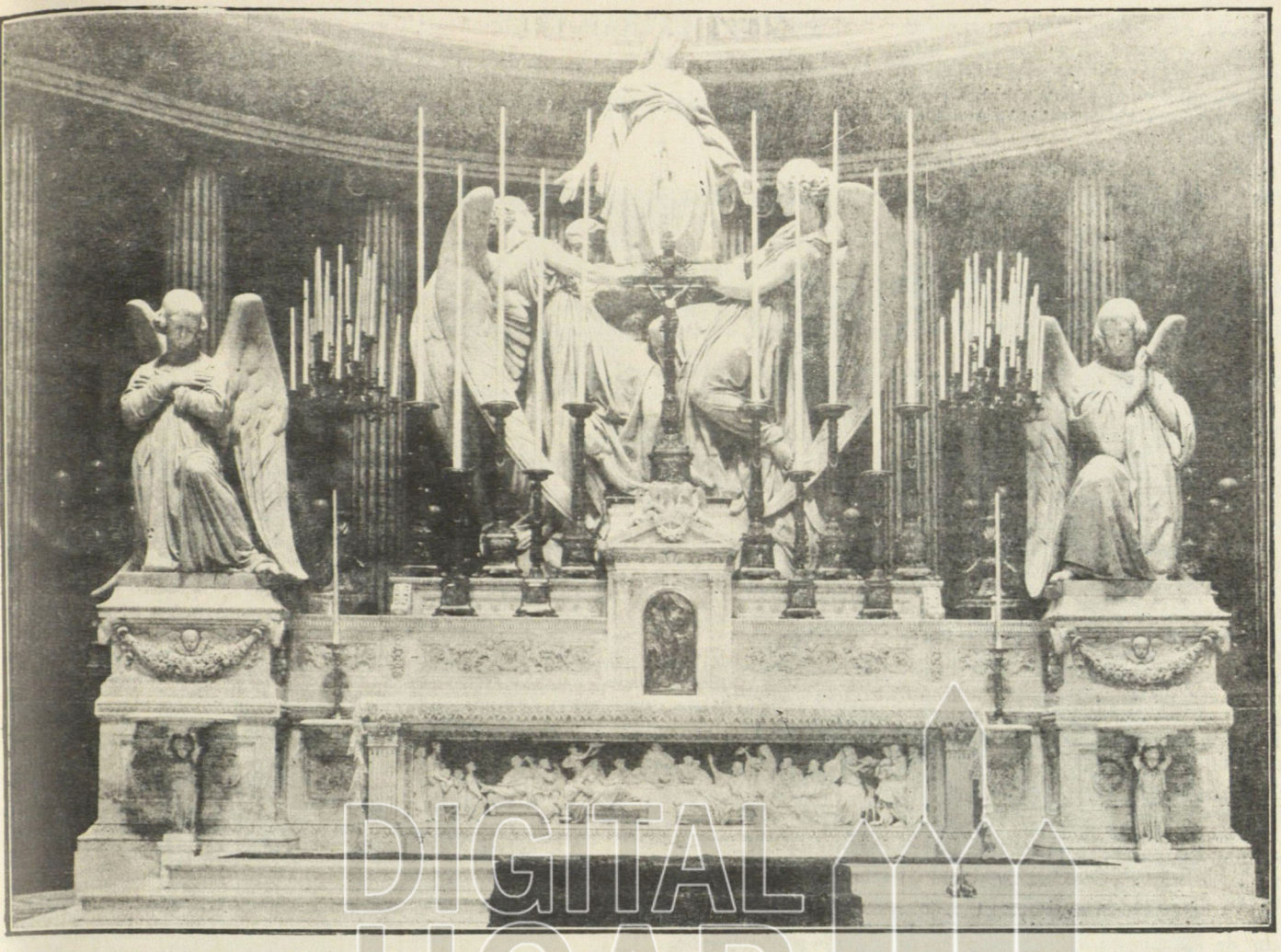
Tú me sabías un héroe de novela que apesta puro romanticismo. Yo, en cambio, te sabía más bella que las otras—Carmen Belén, María y Josefina flores de mi natal floresta—

De la amorosa música bajo el encanto, juntos, cuántas cosas callamos que son como esos puntos suspensivos que dicen mucho y no dicen nada...

Afuera, y en el patio que aroma una florida rama:—Ay! si yo pudiera florecerme la vida, como una dulce rama primaveral, Amada

SERGIO MEDINA.

Valles de Aragua.—1910



PARÍS - Iglesia de La Magdalena : El altar mayor

DIGITAL UCAB

QUIJANO Y TARTARIN

—

á Pedro Emilio Coll.

Embrazado el escudo, rigurosos el peto y la celada, lanza en alto, sobre endeble rocín lleno de huesos, salió por un tranquilo camino, en remotos días manchegos, el nervioso y melancólico señor Don Alonso Quijano, á quien muchos decían loco.

Todo el sol de la Mancha golpeábale el yelmo; todo el ruido fantástico de la caballería sonábale en el cráneo como una caja de música. Pleno de aventuras y estofas, iba como un ensueño largo, persiguiendo el fugitivo cortejo de Reinaldos y Amadís de Gaula; envuelto en el nombre simbólico de Don Quijote de la Mancha: suntuoso y vibrante como un escudo de bronce.

¡Don Quijote de la Mancha: dáme que quiera ese nombre!

Pasadas dos y más centurias, marchaba en el expreso París-Marsella, un hombre gordo y triste, á quien nadie tuvo por loco; á quien todos decían admirable. Vestía pulcro pantalón bombacho, chechia, chubasquero y antiparras azuladas; á los hombros dos fusiles, en la faja cuchillos y pistolas insoportables: era un *gran* cazador de Tarascón; iba en espeluznante cacería de enormes leones al País de los Turcos, y le llamaban Tartarín.

¡Salve Tartarín de Tarascón!

Hé aquí los dos hombres representativos de todos los tiempos. La sangre de ambos cuaja en todas las venas y sangra en toda herida aventurera.

La figura de Don Alonso se empina tan larga como fue, por sobre todas las cabezas estofadas. La gran generación de Tartarines discurre desde há tiempo con la fuerte estirpe de Quijotes; y el yelmo del manchego y el chechia del tarasconés son las coronas que diademan muchas frentes.

El espejismo de Tartarín y las ideas empresarias de Don Quijote, son dos grandes penachos rojos que el viento de las épocas no podrá desviar. Son dos conciertos estruendosos á quienes nadie podrá avisar silencio, porque al concluir, vendría una perfecta religión de ideas, y los Tartarines y Quijotes morirían vergonzosamente....

Don Quijote era largo como un profesor; Tartarín era redondo como un banquero; pero, la obesidad de Tartarín y la importante flacura de Don Quijote han formado el tipo perfecto y auténtico de médicos, rentistas y generalines.

En la vivienda apartada y taciturna de Alonso Quijano el Bueno; tapizada de cascos, rodelas y venablos, atestada de pergaminos y libracos, flotaba un espíritu de caballería, vibraba un himno loco de tragedias. Y el nombre de Amadís de Gaula, la conquista triunfal de la Corona de Aridiana, y el corcel de Reinaldos formaban la concurrencia de romanticismos que, llevada luégo á la más funambulesca práctica, fue el mayor poema de las tristezas humanas y la concluida certificación de las eternas locuras.

En la primorosa «casita del boabad», sonriente y mínima propiedad del señor Tartarín; rodeada de inverosimilitudes; propicia al curioseo aldeano, llena de pistolas, arcabuces, frascos de ron y leyendas de Gustavo Aimard, permanecía un inquieto ambiente de grotesca imaginación, un célebre capricho de gloria; y las obras del Capitán Cook, y las hazañas inmensurables de universales cacerías, fueron la cómica conclusión de aquel piruetero viaje al «Gran País de los Turcos»: símbolo radiante de muchos pensamientos; alta pauta de flacos orgullos individuales.

La individualidad de Tartarín se acerca más á nosotros que la del Gran Manchego. Es más contemporánea y concisa. La sombra de Don Quijote está de pies, blanca como una columna de mármol. Tartarín figura caminando, lleno de armas, con esa cierta gravedad solemne que calca de relieve las ideas aplastadas y da ganas de romper en risas.

La delgada presencia de Don Quijote,

impone, él, en medio á sus escándalos, era áspero y grave. Su sustento intelectual (sus lecturas interminables), era más fuerte que el material;....«una olla de más vaca que carnero....salpicón las más noches....»

Tartarín era un burgués exigente, comilón y buen catador.

Don Quijote no necesitó sino de sus libros para engarzar en su imaginación los pesados eslabones de la Caballería Andante. La sobrina, el cura y Sansón Carrasco, bachillerado por Salamanca, sabido es que le imploraban juicio y le ardían textos.

Tartarín á fuerza de epítetos pomposos: «grande», «inimitable», «feroz», perdió el buen sentir; y él mismo fue el primero en creerse importante.

En aquella aldea embustera nombrada Tarascón, Tartarín era el *único*. En casa de los Costecalde, los cazadores de gorras le hacían ridículas reverencias municipales como si fuera un General americano. Le obsequiaban ponches y serenatas con antorchas; y el día de la ruidosa despedida, el pueblo prorrumpió en júbilos, y se vieron venir, cabalgando en adornadas mulas, primorosas muchachas del valle de Arlés, que codiciaban la mirada del Gran Tartarín de Tarascón, domador de leones y panteras.

Siquiera Don Quijote apaleó á los mercaderes murcianos y felpó á mozos de mulas. Siquiera acometió con graciosa heroicidad las aspas de un molino. Pero Tartarín, el gran Tartarín, apenas sacrificó un manso borrico distraído, y asesinó un león doméstico y ciego, que hacía de limosnero á las puertas de un convento.

Don Quijote destejió maravillosamente el tejido confuso de su imaginación, en el nombre ideal de Dulcinea del Toboso. La inmunda criadora de cerdos Aldonza Lorenzo, no fue sino una nota negra que desarrolló un himno de amores en el infinito teclado blanco de la imaginación de un loco.

El gordo Tartarín fue señor de manfias y mancebías. La perversa Baia representó con él la más natural comedia de amor. Un rosario perfumado hecho de flores de jazmines, dejado caer picarescamente á los pies del *gran cazador*, le hizo perder dineros y voluntad, é internarse en un distrito árabe, donde Baia, disfrazada de cándida, comía dulces almizclados y granadas dulcísimas; punteaba en la guitarra muzárabes canciones, y extendía su pereza zalamera á cuenta del gran cazador de leones y estrangulador de leopardos.

Por eso Tartarín está más próximo á nuestros hombres. Pero la figura de Don Quijote es necesaria para completar la figura de Tartarín. Muchos Tartarines no podrían vivir sin su parte de Quijotes; á pesar de que hay orgullos individuales tan fatuos y vacíos que á fuerza de tartarinescos casi no merecen blasones de Quijote....

MARIO TORRES RODRIGUEZ.

1910.

PAGINAS EXTRANJERAS

EL CORAZON IMPLACABLE

—

ITALIANA

Tengo miedo de ser ya vieja. Oh! pasiones, no sentiros es envejecer!

Mi corazón ha dejado de ser activo con esa actividad en la cual la vida se acrecienta, se magnifica y se absorbe.

Los recuerdos del pasado, unidos unos á otros como los anillos de acero de una cadena rota, se arrastran sobre mis pasos, y me siguen con el rumor que debe producir la marcha de un espectro, muerto hace mucho tiempo.

Y ni siquiera estoy triste.

Mi indiferencia tiene la implacable profundidad del desprecio.

*

Corazón mío, hoy no te he sentido..
He visto el dolor y la muerte sin participar de ellos.

*

—"Mi hijo está muy malo; venid á verlo, me suplicó la anciana madre, implorándome con el ademán de sus manos secas.

Yo leía: ni siquiera alcé los ojos del libro y le pregunté:

—"Por qué voy á ir?

La anciana prosiguió:

—"Os suplico que vengáis conmigo. Vos habéis sido su amor: sed la Divinidad junto á su lecho de dolor. En el delirio de la fiebre no hace sino gritar vuestro nombre: Lía! Lía! Es atroz que mi hijo muera así, sin el consuelo que sólo vuestra presencia puede proporcionarle.

"Lía! Lía! Le diréis una sola palabra, una mentira dulce, una frase de caridad..... por la vez última."

Impasible, respondí yo:

—"Por qué he de mentir á los moribundos si no les he mentido á los vivos?"

*

Corazón mío, hoy no te he sentido.
He visto el dolor y la muerte sin participar de ellos.

*

La anciana me cogió de la mano, y fuerte por su angustia, me condujo hasta su casa.

Entré en el aposento de su hijo.

Volvió hacia mí sus ojos, hermosos de fiebre, y murmuró;

—"Lía! voy á morir. Soy feliz porque moriré á tu lado. La vida hubiera sido para mí muy triste, porque tu alma tempestuosa no se ha doblegado y te has replegado sobre ti misma ante mis palabras de amor."

Yo no lo miraba. Mis ojos contemplaban, al través de la ventana, la viña ambarina que serpenteaba como el capricho de un chal, en torno de la casita.

Solo ví que su cabeza, cansada por el esfuerzo, cayó de nuevo sobre la almohada.

—"No pasará de esta noche," murmuró en voz muy queda la anciana.

—"Es muy probable," respondí con el terrible valor de mi indiferencia leal.

*

Corazón mío, hoy no te he sentido.
He visto el dolor y la muerte sin participar de ellos.

*

La agonía del joven principió. La devastación de la muerte penetraba en todo su cuerpo excepto en su corazón. Su delirio fue, cuando nó de amor gimiente por la herida recibida, de palabras que decían devoradores llamamientos.

De súbito reapareció en él la lucidez, esa última claridad del alma, que marcha delante de la muerte, como para conducirla mejor.

Pidióme un beso, y yo le dí mi boca como la enfermera le presenta al enfermo los bordes fríos de una copa.

—"Dime, si yo hubiera vivido, me habrías amado?

—"Nó."

Oyó esta negativa? Mucho me lo temo. Creo que murió en el mismo instante en que la pronuncié.

Yo lo miré sin emoción, no obstante el esfuerzo que hice para emocionarme, y noté sin pena alguna, que entonces, después de muerto, estaba hermoso.

Y de aquel amor no logré ni siquiera hacer una antorcha funeraria para aquel lecho donde acababa de morir el joven.

*

Corazón mío, hoy no te he sentido.
He visto el dolor y la muerte sin participar de ellos.

CECILIA VELLINI.

—

LA CONCIENCIA

—

ESPAÑOLA

¡La conciencia! ¡oh, la conciencia. Está uno en su cuarto, encerrado á solas, haciendo solitarios, y como éstos no le salen se le ocurre hacer una trampa, sacar aquel siete de espadas y ponerlo sobre la sota de oro, que así se arregla todo; pero antes de cometer la trampa mira á los lados y atrás por si le ve alguien. Es la conciencia, es la conciencia con su terrible torcedor. ¿No recordáis aquellas profundas y trascendentales meditaciones sobre la naturaleza del pecado de los últimos capítulos del libro II de las *Confesiones de San Agustín*, aquellas reflexiones que le sugirió el hecho horrendo de haber robado, teniendo diez y seis años, en compañía de unos amigos, las peras de una huerta vecina y haber luégo echádoselas á los puercos? ¡Qué trascendentales consideraciones se le ocurrieron al gran africano á cuenta de aquel robo, y cómo lo llevó á cabo, más que por amor á las peras por amor al robo mismo! Cometió el joven Aurelio Agustín el robo por imitar, en cierto modo, aunque viciosa y perversamente, á Dios. Así nos lo dice él mismo. Agradóle hacerlo contra la ley, por astucia ya que no pudo por la fuerza—*saltem fallacia, quia potentatu non poteram*—para imitar así la libertad siendo esclavo, haciendo lo ilícito impunemente «en tenebrosa semejanza de omnipotencia»—*tenebrosa omnipotentiale similitu dine*. Ved qué profunda doctrina del pecado surgió del robo de unas peras que un mozalbete llevó á término á los diez y seis años de edad. Cierto que ese mozalbete era San Agustín, el gran africano. Y los santos cuando roban—antes de ser santos, por supuesto—lo hacen por amor á la libertad y por imitar á la divina omnipotencia.

MIGUEL DE UNAMUNO.

—



VAN DYCK : Jesús Crucificado

Génova - Palacio Real

DIGITAL UCAB

EL CORAZON NEGRO

RUMANA

Erase un pobre corazón que estaba todo negro y al que nada podía tornar blanco.

En vano el pobre corazón les suplicaba á las palomas que dejaran caer al pasar sus alas sobre él: las palomas, enternecidas al escuchar sus súplicas, dejaron caer sus alas sobre él; pero el pobre corazón permanecía siempre negro.

Y en vano le imploraba á la luna que lo mirara durante largo tiempo: la luna lo miraba cuanto podía y el pobre corazón permanecía siempre negro. Y el agua del arroyo lo lavaba, al propio tiempo que á las guijas del álveo; y la lluvia del cielo caía sobre él, como sobre los trigos, y el sol mismo sentía piedad de aquel pobre corazón negro.

Pero un día se acercó á él otro corazón que era feliz, puesto que era blanco, y tocó al corazón negro, y el corazón negro se rompió; pero antes de romperse se tornó todo blanco, y sus despojos eran cándidos como las propias plumas de las tórtolas.

Erase un pobre corazón que estaba todo negro y al que nada podía tornar blanco.

HELENA VACARESCU.

PRIMAVERA

HOLANDESA

Cuando Rufo entró en el jardín, con los párpados aún pesados de sueño, la clara alegría de la renovación se le entró por los ojos, bruscamente..... El verjel, en el fondo del jardín, parecía darle la bienvenida, agitando sus innúmeras manos, cargadas de hojas y flores. En la lejanía estaba bañado en suave, acariciadora lumbre, y con la blancura de sus floraciones aparecía resplandeciente como un alba. Parecía como si hubieran sido plantados en tierra grandes ramilletes blancos, rosados y violetas, entre el verdor de los árboles frescos.

Al lado de los manzanos y de los cerezos las hayas jóvenes y los álamos vestían de encaje fluido y verde. Los blancos racimos estallaban á la luz de la mañana, nuevos y puros, mientras que de las flores balanceadas por el viento surgía un perfume acre y dulce.

Dio algunos pasos por la alameda, con el corazón súbitamente inundado de suave paz y de ingenua alegría.

Era el jardín una verdadera fiesta universal. Los fresales extendían las cintas de sus flores amarillentas, las primeras lilas balanceaban sus tirsos por sobre los parterres. Pronto florecerían los iris: ante su rígido y abundante follaje se henchían los cálices futuros con tonos de púrpura ardiente. Por doquiera renacía la vida.

De nuevo Rufo dejó errar la mirada por los manzanos floridos de róseas corolas, por los fresales de flores amarillentas, los melocotones de flores violáceas, y luégo todos los follajes de los árboles rectos, de un verdor joven, tierno, aterciopelado, que no han ensuciado ni endurecido aún el viento, la arena y el calor del verano.

Era como si viviera en un sueño..... Marchaba á paso lento, atento á los nuevos brotes, mirando con curiosidad todas las plantas y los arbustos..... Una tibia dulzura bañaba su alma, envolviéndola en adormecedoras caricias.

A lo largo de los arriates estallaba ya la opulencia de los rosagos, en la pesadumbre de sus gruesos manojos de cálices apretados, como llamas carmesíes.....

Cuán hermoso era aquel florecer y cuán rica y múltiple la sinfonía de los colores primaverales!

Rufo no se cansaba de contemplar regocijado el raro espectáculo de la renovación. En un extremo del jardín la nívea lluvia de los colores inmaculados, la gran blancura densa y transparente de la florida primavera, la fragilidad graciosa de todas aquellas flores que aureolaban sus ramas nudosas, eran incesante encanto de los ojos.

De repente evocó el recuerdo de las niñas de la comunión, qua iban con pasos prudentes, orgullosas de sus trajes blancos y de la pureza de sus ignorantes corazones, á lo largo de los senderos de su infancia, á lo largo de las sendas floridas que embalsamaban los espinos y bordaban los árboles jocundos de mayo. El velo les flotaba á la espalda remecido por el viento; flotaba alegre como una grímpola de fiesta. A lo largo de los caminos, en la claridad de la mañana y en la frescura del rocío matinal iba hacia la iglesia la larga procesión de niñas blancas, de niñas puras.....

Esta remembranza era bienhechora.

Soñando, Rufo fué á ponerse de codos sobre la balaustrada. Miró á los prados vecinos, en los cuales las margaritas florecían, esmaltando el aterciopelado verdor de las hierbas jóvenes. A su izquierda se abría una encina sombrosa, y al través de las hojas de sus ramas caía un poco de sol, polvo de oro, voluptuosamente acariciante..... Y á lo lejos Rufo seguía con la mirada la triple cinta brillante del canal; la lámina azul grisácea del agua, el ocre brutal del arenoso camino de sirga, el verde obscuro de la hierba abundante, y por último los ribazos de tonos rojizos.....

Tuvo entonces de repente la intuición de la vida beata y luminosa de aquella mañana. Toda la campiña estaba desierta; el cielo azul, brillante de luz difusa, impalpablemente dorado; un pichón cruzó por él con aletazos que parecían repartir bendiciones; y el sol de mayo lo calentaba todo suavemente, suspendido en el cielo profundamente sereno..... Un olor cordial flotaba en el ambiente.

Un verdadero ensueño.....

Y de repente, sin motivo alguno, sin lograr comprender de qué fuentes selladas de su conciencia ascendían aquellos soplos de pasado, se puso á pensar en su Annie, en su frágil y querida Annie, su linda muñeca de amor..... ¡Cuánto la había amado! Y ahora todo había concluido!..... Volvió á ver en el pensamiento la blancura cálida de su cuerpo, las duras rosas de su seno, todo su rostro apasionado y sus ojos seductores, y creyó respirar su perfume, aquella fina esencia de heliotropo que impregnaba sus ropas y su piel..... y se puso de repente á llorar, á sollozar loca, estúpidamente, sin saber por qué, preguntándose si lloraba de alegría ó de pena.....

ANDRÉS DE RIDDER.

Páginas extranjeras.
Trad. "El Cojo Ilustrado".

A PROPOSITO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

«Dios hizo á la mujer, y descansó.»

Mahoma.

La mujer es el acicate que espolea al hombre por el camino de sus aspiraciones; y el Conde de Ségur me sale al encuentro y dice:—«la mujer es una segunda alma de nuestro sér, que bajo forma diferente, corresponde á todos nuestros pensamientos que despierta, á todos nuestros deseos que enciende y á todas nuestras debilidades que llora.»

Suprímase la mujer y ténganse por muertas ciertas manifestaciones del alma que endiosan á los hombres.

¿Qué es de la gloria, si no hay mujer que la comparta ó aplauda; y del renombre, si no hay labios sonrosados y suaves que lo ensalcen; y del valor, si no hay voz melodiosa que lo proclame?

El amor á la gloria se convierte en tímida querencia, que si ha de guiar á alguna parte, ha de ser á la pasividad estéril; el culto de la fama desaparece y surge en su lugar la criminal indiferencia; á los arranques valerosos sucede la indolencia suicida.

—«El cielo, dice Voltaire, creó á la mujer para contener la fermentación de nuestra alma, para dulcificar nuestro disgusto y nuestro mal humor, para hacernos mejores.»

Imaginaos las calles de Roma alegres con las flores, las guirnaldas, los pendones y los arcos; repletas de gente hercúlea, de hombres peludos, nada más, de soldados cubiertos de acero, sin mujeres que canten y alaben las glorias de Germánico y le arrojen al paso coronas de mirto, rosas y azahares, frente al trono de Tiberio. Pensad en la ausencia de Agripina en aquella máxima festividad, enorgullecida, orlando de laureles las sienes del vencedor de las hordas germanas. Suprimid á Tusnelda, airosa y sublimemente altiva, y el triunfo del Generalísimo se convierte en áspero apogeo, en glorificación adusta del guerrero afortunado, sin el embriagador halago, sin el prestigioso complemento dulcificante, inefable, de la sonrisa prometedora, del mirar acariciador, del parpadeo de los ojos que se adormecen.

Allí está el bello y presuntuoso Paris arrostrando las iras y las venganzas de su anfitrión, llevándose consigo á Helena y á gran parte de los tesoros del desgraciado Menelao, y Troya ardiendo.

Ahí se nos viene Alcibíades á decirnos que prefiere la muerte antes de ver que su nombre no llena de rubor las mejillas de las bellas atenienses.

Y aquél, ¿quién es sino César, pagado de su fama, ensalzado su renombre por mil idiomas diferentes, cuidadoso de no perderlo para escucharlo alabado, con amoroso arrobamiento, por las mujeres de Roma?

Y sin las coqueterías y lindas mañas de la ardorosa viuda Beauharnais, el gesto heroico del puente de Arcole y la maravilla de Rivoli tal vez no son habidos en el morral de Bonaparte para enloquecer y subyugar á dama tan alegre é inquieta.

¿Y Nelson-Bronté no se ufana acaso por glorificar su nombre y obtener como premio una rosa marchitada por el calor del pecho de Lady Hamilton?

El triunfo de Ayacucho, ¿qué fue sino homenaje olímpico colocado con religiosa veneración á los piés de la Marquesa de Solanda?

Aquellas dos vidas arrebatadas por el tremendo *Valencey* á la Patria naciente, ¿no fueron tal vez holocaustos ante el altar de alguna bella?

La honda y mortal herida del sublime de *Bárbula* que lloró Colombia, hay quien afirme que fue obra de un clavel.

Esas mujeres no pretendieron jamás, ni cultivaron tampoco los atributos de la masculinidad: contentáronse con ejercer los suyos, tan suaves y consoladores.

Ninguna ha llegado hasta nosotros como médico, ni abogado, ni político, ni legislador. Las sabemos mujeres, y nada más. Entes privilegiados á cuyo cargo están los sublimes ministerios de la paz, de la alegría y del consuelo.

¿Qué influencias pueden ejercer en nosotros esas mujeres que salen por ahí á discurrir en plataformas y en lugares públicos, á abogar por el sufragio feminista, aspirando á tener voto y voz en los parlamentos, á conocer y á dictaminar en los asuntos públicos so pretexto de que pertenecen, ellas también, á la masa de la gente pensante pobladora de las repúbticas?

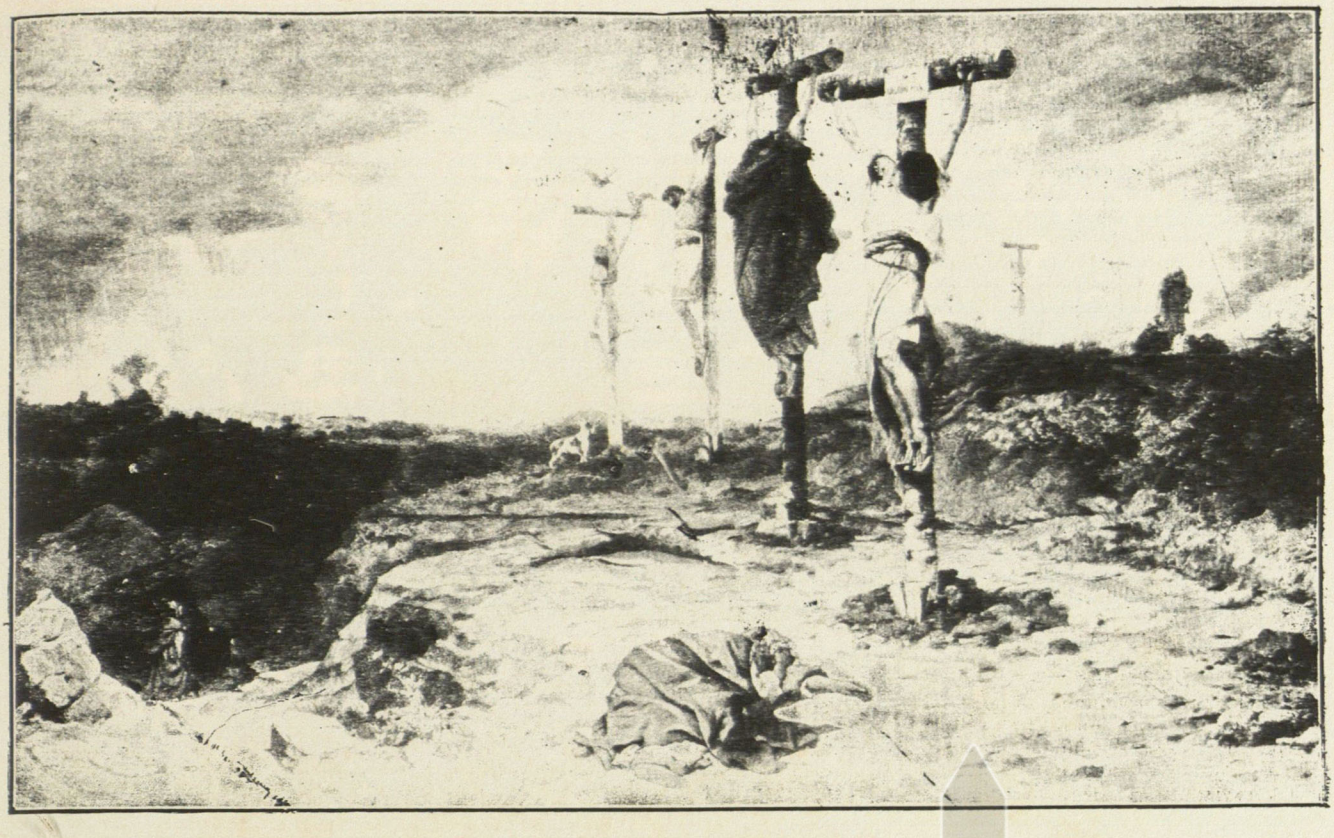
¿Qué sensación podría despertar en nuestros corazones una leguleya, especie de Pic de la Mirandole, que todo lo sabe?

¿A dónde las pasiones de los hombres, si las mujeres fuesen todas medias azules ó marisabidillas, discutidoras y hábiles en silogizar, duchas en la controversia y expertas en argumentaciones?

El amor, ese que quema el corazón y le imprime fortaleza para acometer imposibles, lo inspira más bien la suavidad que la aspereza, la genial ignorancia que la fastidiosa sabiduría, la presunción discreta que el vituperable abandono.

Bonitos estamos nosotros los hombres para cantar en verso fácil y sonoro las conquistas del talento de una mujer que practicó una difícil operación quirúrgica en un hospital ó ensalzarle, en métrica impecable, sus habilidades con las tenazas á una común sacamuelas ó escribir en buena prosa las proezas de una picapleitos ó de una diputada puntillosa y entrometida.

Si en vez de emprender las mujeres, como lo hacen las modernas, campañas contra los gobiernos para ver de conseguir emancipaciones que maldita la falta que les hacen, se metieran más bien en sus casas, otra cosa sería de algunos hogares que, de andar para adelante, lo han de hacer manga por hombro en entristecedor desorden que



F. A. BRONNIKOW: La justicia en la antigua Roma

obliga al marido á pasar la mayor parte de sus noches en vela, ora en los clubs, ora en sitios que más vale no mentarlos.

¿Qué es eso de gesticular encaramada en el pedestal de una estatua como cualquier esperpento, hablando del sufragio y de privilegios, cuando debiera estar en dulce y placentera plática con sus hijos ó en provechosa ocupación casera, en mientes la vuelta del padre ó del marido cansado de las labores del día?

¿O es más cónsono y natural alzar la voz en los periódicos y discutir intrincados laberintos de retórica por el prurito de cantar en corral donde sobran gallipavos?

Las manos en la rueca y los ojos en la puerta enredan el hilo, y mujer compuesta, quita al marido de otra puerta, que la mujer honrada, la pierna quebrada y en casa y mujer y sardina de rostros en la ceniza, pues para eso las hizo Dios y no para maromas y ruidos que son atribuciones de los hombres.

Sobre mí, si pronto no las hemos de ver á las muy bellacas arguyendo con el Capitán General á ver si es de una de ellas el encargo de asaltar una trinchera, sable en mano y el pecho al aire; y no está en mucho que oigamos leer un bando autorizado por una de ellas en calidad de Alcalde Corregidor ó nos sorprenda un decreto refrendado por una leguleya de gafas, Ministra de Gracia y Justicia.

Al paso que vamos, las mujeres irán en menos de diez años á horcajadas en la cruz de los calzones como nosotros, gastarán el pelo corto y, si me apuran mucho, diré que las veremos barajadas con los hombres del ejército.

Menos mal, dirá un soldado entre ceja y ceja, las noches del vivac, así no tan desamparadas ni tan tristes y frías; pero se equivoca el zurdo, pues la mujer que digo, esa que será guerrera, manejará el fusil y barrunto que no servirá para un fregado.

Atrás los marimachos; paso á la mujer de rumbo y garabato.

SANTOS JURADO.

Londres: diciembre de 1908.

"LAS GOLONDRINAS" DE BECQUER

—

De todavía memoria sólo vale
El don preclaro de evocar los sueños.
ANTONIO MACHADO.

—

Vieja canción romántica, de añejo
romanticismo, á tu conjuro brota
en mi ánima una fuente de remota
dulzura, como un vino viejo.

¿Cuál anónimo piano dió la nota
á las rimas, con ese amargo dejo
que ahora estruja fregatriz idiota
como estruja las manchas del espejo?

Hada de Abril ¿precisa que no vuelvas?
Se mustiaron las blancas madreselvas,
huyeron en tropel las golondrinas,

y tú, sencilla música, me invades
los ojos en torrente de neblinas
y mi espíritu preñas de saudades.

II

Alma: ¿te acuerdas siempre? Como una
visión inolvidable es en el duelo.
¡Benemérito rostro de mi abuelo
plateado en luz de sempiterna luna!

¿Era, más bien que una infantil tontuna,
un fatal presentir aquel mi anhelo
de no dormirme sin el ritornelo
de la vieja canción junto á mi cuna?

Presa mi mano leve entre su mano,
como semilla en surco, el buen anciano
repetía las frases cantarinas;

y con su voz, mezcla de llanto y goce,
se bajaban mis párpados al roce
de alas quiméricas de golondrinas.

LEONCIO MARTINEZ.

PAZ.....

—

¡Qué ternura de luz de la mañana!
Oigo tras de la rústica alquería
la voz confidencial de la fontana.
¡Qué ternura de luz de la mañana!
¡No te vayas aún, mañana mía!

Como tejida con sutil espuma,
envuelve cada copa amodorrada
la gran tela de araña de la bruma.
¡El bosque es un ensueño que se esfuma!
¡No te vayas tan pronto, madrugada!

Me baño del silencio en la onda rica,
y algo como blancura en mi prescencio:
yo siento que mi sér se purifica
en la casta ablución de este silencio.

Y sólo á veces, con afán de cielo,
desde el hondo boscaje blanquecino
la alondra rasga el silencioso velo
con el cohete musical de un trino.

¡No te vayas, silencio, todavía!
Aun siento que me acosa
ese ronco zumbar del mediodía.
¡Ablucióname en tu onda silenciosa!
¡No te vayas, silencio, todavía!

Si te vas, se despierta la mesnada.
¡No te vayas, silencio, todavía!
¡No te vayas tan pronto, madrugada!
¡No te vayas aún, mañana mía!

SANTIAGO ARGÜELLO.

Managua.—1909.

DIGITAL UCAB

INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

"Como se gobiernan los sueños"

El día en que fuera posible "gobernar los sueños", las *claves de los sueños* no tendrían razón de ser; aunque los adivinos, videntes y profetas conservarían acaso algún prestigio entre la crédula muchedumbre.

El Doctor Jorge Dumas publica sobre este asunto en la *Révue* de París un artículo tan interesante desde el punto de vista científico como literario; y aunque los médicos y los filósofos no están absolutamente de acuerdo sobre la definición misma del ensueño, unos y otros encontrarán en el estudio de Dumas numerosos motivos de discusión:

«Después de Maury y otros, Léonard Corning se ha servido de sensaciones externas para provocar los ensueños y cuando quería obrar sobre las disposiciones profundas de los sujetos en que experimentaba, se valía de sensaciones musicales capaces de producir emociones agradables; pero una vez producida la emoción era menester reforzarla é ilustrarla imponiendo á los durmientes ciertas imágenes visuales; y es precisamente esto lo que Corning ha tratado de realizar.

A fin de preparar á los individuos para el sueño les hace tomar algunos minutos antes del experimento una poción ligeramente hipnótica, y fatiga su atención obligándolos á que se fijen en un objeto luminoso que gira sobre sí mismo en un aposento obscuro; después les coloca en la cabeza un capuchón acústico provisto de un tubo de dos ramas que no deja llegar á los oídos más que ciertos sonidos determinados; y por último los hace acostar á lo largo en un diván muy bajo, cubierto por una tienda obscura. En el fondo de la tienda, á los pies del diván, está una pantalla blanca cuadrangular; un cromatoscopio formado por dos discos de vidrio diversamente coloreados y que giran en direcciones contrarias, proyecta sobre la pantalla imágenes móviles cuyas formas cambiantes y caprichosa belleza mantienen la atención, dice Corning, como sumida en un verdadero encanto. Durante este tiempo las vibraciones sonoras provenientes de un fonógrafo Edison penetran en el capuchón acústico por el tubo y producen en el individuo emociones agradables como las imágenes de la pantalla. El operador dispone de un tubo de conversación adaptada al tubo musical y mientras el paciente está absorto en los colores y en los sonidos, puede dirrigirle sugestiones que tienen un efecto hipnótico.

Bajo la doble influencia de la música y de las imágenes, los recuerdos agradables de la vista y del oído se despiertan rápidamente para transformarse al punto en verdaderas alucinaciones que producen contento ó la paz del ánimo: los enfermos que se encuentran más abatidos é inquietos se duermen en medio de felices ensueños. El ensueño, lo sustrae á las impresiones musicales; sin tener conciencia de ello sufren los efectos sedativos y tónicos de las últimas; y algunos enfermos han visto disminuirse y desaparecer, después de algunas sesiones, los trastornos nerviosos de que venían padeciendo de tiempo atrás».

—

La exposición universal de Roma

En Roma se prepara con gran actividad la Exposición universal de 1811. El concurso abierto entre los arquitectos se ha cerrado ya. Se trataba de edificar cierto número de casas tipos, divididas en tres clases: *villas*, habitaciones para clase media y casas obreras. Ya se ha principiado á construir, bajo la dirección de los arquitectos laureados, las casas cuyos planos han sido premiados. Ocuparán una superficie de treinta mil metros cuadrados y sobrevivirán á la Exposición para ser entregadas á su destino real.

Las termas de Diocleciano que son campo hoy de carboneros y vendedores de legumbres serán destinadas á la exposición de arqueología. Se construye activamente el palacio de Bellas Artes, que se elevará entre la villa Borghèse y la del Papa Julio.

—

Recuerdos de Alfredo Jarry

Alfredo Jarry es poco conocido en los países suramericanos, donde suelen disfrutar de extensa popularidad escritores franceses mucho menos recomendables. En la actualidad se le rinde en Francia plena justicia á su talento, y su *Ubu Roi* es tenido como una verdadera obra maestra.

Guillaume Apollinaire le consagra á Jarry un artículo, en el cual narra diversas anécdotas que pintan el carácter irónico y burlón del famoso escritor. Escogemos de ellas la siguiente:

«A su regreso del Grand-Temps, donde había ido á trabajar con Claudio Terrasse, fué á buscarme á un bar inglés de la calle de Amsterdam, donde yo concurría regularmente. Comimos en el bar, y como Jarry tenía *oros* —según su decir—quiso pagarme el Bostock. En las últimas galerías aterrorizó á sus vecinos hablándoles de leones y descubriéndoles ciertos secretos espantosos del arte de domesticarlos. El olor de las fieras lo embriagaba. Pretendía haber cazado panteras en un jardín de la calle de la Tour des Dames. A decir verdad eran panteras jóvenes que se habían escapado de sus jaulas, las cuales habían quedado abiertas por un descuido. Los visitantes de Jarry se quedaron todos aturdidos al darse cuenta de que las fieras andaban sueltas y se dispusieron á matar las pobrecitas panteras. ¡Pero quiá!

—«No se muevan ustedes, les dijo Jarry, yo me encargo de todo.»

«En el corredor donde se encontraban había una armadura propia como para su talla. Se disfrazó de caballero medioeval; y todo vestido de hierro bajó al jardín, empuñando una copa en su guantelete. Las bestias feroces se abalanzaron á él, y entonces Jarry les presentó la copa vacía. Domadas de este modo, las panteras lo siguen y entran en sus jaulas, que él cierra luégo.

—«Porque, decía Jarry, este es el mejor método para domesticar las fieras. Lo mismo que la mayor parte de los hombres, las fieras más crueles tienen horror á las copas vacías; cuando llegan á verlas el espanto las vuelve cobardes y entonces hace uno con ellas lo que se le antoje.»

«Y como al contar estas historias blandiera su revólver, los espectadores retrocedían, las mujeres manifestaban su terror y algunas quisieron marcharse. En seguida Jarry no ocultó la satisfacción que experimentaba espantando á los filistinos; y revólver en mano subió á la imperial del ómnibus que debía conducirlo á San Germán de los Prados. Desde allí para decirme adiós agitaba aún el revólver con mano frenética.»

—

Un traductor... fiel

Adolfo Coster ha publicado en París la traducción francesa de una de las más hermosas «novelas ejemplares» de Cervantes: *Rinconete* y *Cortadillo*. Maeterlinck afirmaba recientemente en el prefacio de su versión francesa del *Macbeth* que una traducción es un estado de alma, frase peligrosa que abre campo á las peores aproximaciones y á las interpretaciones más fantásticas.

A Dios gracias, con el señor Coster no debemos temer ni la más remota sombra de este peligro: de tal modo resulta *fiel* en su traducción que la novela de Cervantes viene á llamarse en francés *Coignet et Coupillé* (¡!) Hé aquí por qué motivo: El español *rincón* es en francés *coin*: su diminutivo *Rinconete* será en francés *Coignet*. *Cortado* es en francés *coupé*; pero el traductor, en sus escrúpulos de fidelidad, llega hasta forjar el verbo *coupiller*; con el exclusivo fin de que su participio corresponda con exactitud al diminutivo *cortadillo*. Y lo mismo ocurre con los demás nombres propios que Coster encuentra en la novela de Cervantes. Así por ejemplo Escalanta se llama *Escaladeuse* en la traducción.

«Por mi parte, dice Alfredo Mortier, refiriéndose á la desaforada fidelidad de Coster, entreveo en este nuevo orden de ideas un porvenir sin términos para el ingenio de los traductores futuros. Desde ahora mismo, y para ahorrarles algún trabajo, les indico algunos títulos semejantes á *Coignet et Coupillé*:

Los años de aprendizaje del joven Guillermo Maestro, por Gœthe.

Los sufrimientos del joven Más Estimado, por el mismo.

Villorrio, príncipe de la Marca Danesa, por Shakespeare.

Tímida-Senadura ó el Mercader de Venecia, por el mismo, etc.

—

Recuerdos de Wagner

Judith Gautier ha publicado *El Tercer hilo del collar*, del collar de los días y de sus recuerdos. Con este volumen penetramos en la intimidad de Wagner en Tribschen, donde el compositor se había refugiado acompañado de Cosima; y el Wagner que nos revela la autora es un hombre sencillo que ama la vida, que no desdeña ni la risa ni las bromas. Al lado de las horas graves en que el maestro quería iniciar él propio á sus huéspedes en sus nuevas creaciones musicales, había minutos de solaz y placer. Villiers de l'Isle-Adam, que acompañaba á Judith Gautier á casa del maestro y que compartía su admiración por el Dios y la obra wagneriana, inquietaba mucho á Wagner, el cual á duras penas podía comprender sus discursos ni explicarse su carácter.

Jugando cierto día con Russ, el perro de la casa, Villiers se rasguñó una mano con los dientes del animal. Se creyó inoculado de rabia y fué en carrera como un loco hasta Lucerna, para hacerse cauterizar una herida imaginaria. Wagner rió de la fuga del escritor; y cuando éste regresó, fue él quien se puso á dar carreras diciendo:—«No me vaya á morder»; y con una agilidad extraordinaria, como si huyera de un riesgo espantoso, terminó por encaramarse en la copa de un pino. Es preciso añadir que en otras ocasiones Villiers supo seducir al maestro con la lectura de algunos cuentos.

En otros capítulos asistimos al ensayo general del *Oro del Rhin*, en el teatro real de Munich. La decoración y montura de la obra eran detestables. Pero Wagner aceptaba todos aquellos inconvenientes con admirable serenidad de espíritu, feliz como se sentía viviendo al lado de Cosima.

BIBLIOGRAFIA

R. Pérez Alfonseca.—"Mármoles y lirios."—Santo Domingo de Guzmán.—1909.

Consta esta *plaquette* de unos cuantos sonetos consagrados á delinear la figura de algunos grandes poetas contemporáneos por quienes el autor siente viva y manifiesta admiración, varias poesías sueltas y un poema relativamente largo: *Romería trágica*, que es donde más gallardamente se ostenta el numen del señor Pérez Alfonseca con todos sus defectos y cualidades.



Personal Directivo del Hospital Militar de Caracas

DIGITAL UCAB

La influencia de los poetas de la lengua más en boga hoy día es muy clara, principalmente la del español Villaespesa, notoria en *Romería trágica*. Pero la personalidad del señor Pérez Alfonseca con todas las inexperiencias y los descuidos de técnica que se encuentran en este librito, descubre aptitudes innegables para la poesía; y no dudamos de que en lo futuro sabrá perfeccionar su estilo y su manera.

Luis Tablanca.—"Cuentos sencillos."—Madrid.—1909.

Los *Cuentos sencillos* del colombiano Luis Tablanca ocultan bajo las más simples apariencias no sólo intensas evocaciones de vida y de ensueño, sino también esfuerzos de arte verdadero.

Hé aquí como se expresa en distintas partes del estudio sobre Tablanca que viene incluído en este volumen, el señor Emiliano Ramírez Angel, joven escritor español: «Es quizás un incansable enamorado de la forma. Desde la primera á la última página se advierte la preocupación del estilo, que sigue siendo aún el tema de muchos escritores modernos»... «*Cuentos sencillos*» es una clara ejecutoria de exquisito. Su prosa no acusa descoyuntaciones dolorosas; pero sabe, como el nardo, tener fragancia y esbeltez. Es fuerte y no se adivina la misteriosa armazón que la sustenta; pasa á lo mejor sobre ella un soplo manso y doliente que no se sabe de dónde nació. Como un acero juega, flexibiliza y relampaguea, y como un acero puede herirnos, gentilmente en el corazón.»

«Son cuentos sin realismo casi, lacónicos á primera vista, como fragmentos novelescos, como pedazos vivos aún de esa bestia perversa y dulce que se llama la Vida; especies de instantáneas pavorosas, líricas, elegíacas ó sonrientes que abriendo un surco de vibraciones en nuestro territorio interior, acaban de pronto, desaparecen imprevistamente, agobiándonos con la singular delicia de una desorientación»... «Se advierte que Tablanca ama el agua, las vidas desfallecientes, el paisaje, las supersticiones del pueblo y que á ratos su alma, indecisa bajo los eternos cuatro puntos cardinales, yérguese de puntillas para inquirir un más allá.»

Nuestros lectores habrán podido formarse por sí mismos una idea cabal de estos «Cuentos sencillos», de los cuales hemos publicado algunos en el número anterior de nuestra Revista.

Simón T. Camejo.—"Primicias."—Barcelona (Venezuela).—1909.

Simón T. Camejo es un joven que se inicia fervorosamente en el cultivo del arte lírico. Su orientación literaria es la misma que se advierte en la más juvenil generación de todo Hispano-América, con aquellas vacilaciones que forzosamente han de existir en los principiantes. No diremos que tal orientación sea excelente ni censurable, tanto más que no es definitiva: el poeta hace sus primeras armas en este opúsculo.

Acerca de sus felices disposiciones para el cultivo de la lírica, no cabe duda alguna: revela sensibilidad rica y delicada y claro sentido de la harmonía; mas no posee aún—y fuera cosa excepcional y sorprendente que la poseyera desde la cosecha inicial de las primicias del árbol de la lírica— el dominio seguro de la lengua poética ni el conocimiento de todos sus recursos. Mas cuanto ahora da de sí, en la hora de la incierta alborada, es legítima promesa de flores preciadas y frutos sabrosos para cuando el sol abra íntegro el caudal de su luz sobre el estro ya adulto y experto.

Baltazar Vallenilla Lanz, que prologa la obrita de Camejo, le dice estos sensatos consejos, que serán sin duda de gran provecho al novel autor: «Ahora, y aquí de mi gusto, deseara que el bardo se echase por la vía personal y viviera la vida de la Patria; que cual *Loin du pays* lo poseyeran los aires nacionales; que atendiera á que suenan tan dulces como pausado són de violoncelos, las voces Pariaguán, Chamariapa, Taguay; que en el llano un crepúsculo vale una puesta de sol sobre el barrio de Triana; que bien merece un soneto un haz de cundiamores rotos por turupiales ebrios de aroma y luz; y la luna, la novia de los bardos, «copiándose en los pozos dormidos», «enredando la seda de su lumbre en los verdes ramajes», reclama la canción del trovero amador.»

Varios autores.—"Ocios literarios," tomo tercero.—México.—1909.

Este tomo tercero de «Ocios literarios» da una buena idea de tal publicación, de cuya existencia venimos á tener noticia ahora. Colaboran en ella poetas y prosadores, generalmente poco conocidos en nuestros países suramericanos, si bien esto mismo hace más agradable la sorpresa que se experimenta al encontrarse úno con cosas de valía, verdaderamente dignas de la publicidad y de ser leídas por los aficionados á la buena lectura.

De las poesías que contiene este fascículo no tenemos elogio especial que hacer, si bien hay algunas muy estimables. En cambio contiene el volumen tres ó cuatro cuentos de mérito indiscutible: *Deuda de gratitud*, de María Dolores Amador; *Avechuchos negros*, de Mariano Azuela; *Historia natural*, de Bernardo Reina. Cada uno de estos autores revela excelentes dotes para cultivar el género del cuento. Por lo menos los ya citados atestiguan en ellos dón de observación y feliz facilidad para el desempeño.

Benigno Varela.—"El sacrificio de Márgara."—Madrid.—1909.

El señor Felipe Trigo prologa esta novela con bastante sensatez, no obstante que el señor Varela es casi un discípulo suyo, un discípulo que puede

honrar no sólo al señor Felipe Trigo sino aún á más encopetados maestros. Dice Trigo: «La demostración, bien planteada en este libro, queda al mismo tiempo bien resuelta por el simple valor de los caracteres y de los hechos: al que lee déjale el novelista la «sensación del conflicto y del problema en *emoción*», porque no ha querido darle más. Pero los hechos y los caracteres tienen una lógica tan firme, que salta innegable de ellos la verdad del triste desenlace. Una mujer guapa, de apenas treinta años, llena de vida espléndida y á quien le falta el amor por muerte del marido que se lo hizo conocer y por crueldad de su infortunio, es harto humanamente natural que á pesar de sus cariños maternales, entre los ocios y emociones de un viaje, se enamore del hombre apuesto que la trata día por día; y como esto es para la hija igualmente natural y aún más sencillo é inocente, el amor no necesita sino esas «sencilleces y naturalidades» para ir asentando sus influjos de muerte (que así son cuando no pueden serlo gloriosamente de vida) entre hija y madre.»

«*El sacrificio de Márgara*, no obstante, novela de novelista, porque su autor tiene como tal la indispensable condición de haber vivido mucho y la intuición maravillosa, es novela de periodista, por cuanto se atiene, ganando con ello en amenidad y ligereza, á la narración sumaria de los hechos, sin profundizarlos.»

Todo eso es verdad, sólo que esa misma premura del periodista, y la superficialidad con que la pluma del autor resbala sobre los hechos, no son los únicos defectos que podrían ponérsele á esta novela, si bien podrían servir acaso para atenuar ó excusar algunos otros de igual ó mayor gravedad. Lo cierto es que el libro con todo su desenfadado erotismo á lo D. Felipe Trigo despide de sí un aroma insípido y trivial de romanticismo y la vida que en ella está pintada presenta muchos puntos falsos.

En este volumen está comprendida otra novela del señor Varela: *La Terrorista*, historia humorística de una señorita ultra-romántica que por amor á un hombre que la desdeña pretende confesar que era ella la que lanzaba las bombas de Barcelona, para indicar á su desdeñoso amado como cómplice suyo y evitar su matrimonio con otra mujer. La intervención de un amigo bondadoso y ejecutivo, conocedor del corazón femenino, resuelve felizmente el conflicto. Es un juguete de bastante gracia.

M. Romero Navarro.—"Ensayo de una filosofía feminista" (refutación á Mœbius).— Madrid.—1909.—"Feminismo jurídico."—Madrid.—1910.

El primero de estos volúmenes está consagrado á refutar las doctrinas de Mœbius acerca de la mujer. Romero Navarro posee tanta competencia para tratar sobre asuntos feministas, como entusiasmo de propagandista por los que él cree fueros de la mujer violados hasta hoy en todas las sociedades. Acaso pudiera reprochársele el radicalismo extremo de ciertas conclusiones; pero también es justo pensar que cuando se trata de innovaciones de cierta índole, como estas que promulgan y reclaman los apóstoles y defensores del feminismo, es menester pedir mucho para conquistar poco. No cabe duda de que el feminismo ha entrado en un período de conquistas efectivas, y es no pequeña la parte que les corresponden á los luchadores como el autor de *Filosofía feminista* y *Feminismo jurídico*.

PREGUNTAS QUE MORTIFICAN

—

Ante todo, quiero que conste que no soy yo quien las va á dirigir.

Los amigos, los íntimos, los parientes, los paniaguados del novio, serán quienes desde el día siguiente del matrimonio le digan:

—Buenos días, señor. ¿Cómo ha amanecido la señora?

El primer impulso del interrogado será el que experimenté yo: contestar con un revés la pregunta.

Pero reponiéndose y ruborizándose como si confesara una falta, devolverá así la fina atención:

—Estoy bien, gracias..... La señora ha pasado feliz noche..... ¡Gracias!

El interrogante se frotará las manos satisfecho, creyendo que ya puede pedir al recién casado un destinito mejor—si es subalterno—y éste se quedará mordiendo los pelos del bigote.

Si yo hubiera sido autoridad, cuando me casé, de seguro que hago con alguien un escarmiento.

Apenas divisaba en la calle un conocido, ¡dale! pensaba, ya viene éste á preguntarme por la señora y ¡tras!

Pero lo que me alborotaba el sistema nervioso, era la sonrisa que se acompañaba á la pregunta.

Muy político, muy cortés y natural encontrará todo hijo de vecino que se pregunte á un hombre casado por su mujer, témala ó detéstela; pero hacerlo con sorna en los primeros días del matrimonio, cuando todavía no se da el ciudadano cuenta cabal de la gracia que ha hecho, ni puede distinguir jurídicamente el rapto del casamiento, ni abandonar la sospecha de que todo el mundo trata de escudriñarle la conciencia.....¡Vamos! ¡Que hay mucha razón para molestar!

¿Por qué se reirán, por qué, al preguntar por la señora?

Esto es para correr al hombre más sereno y prevenido.

Para el recién casado, cambia la faz del asunto, después de algunos días.

—¡Qué bien le ha asentado á usted el matrimonio!, le dice el primero que lo encuentra.

—Hombre ¿por qué?

—¡Si ha echado usted unas asaduras que da miedo!

—Estoy lo mismo.

—¡Qué va usted á estar! Ha anchado usted y se ha puesto lustroso y.....

—Pues creía estar como antes.

—Absolutamente. Se conoce que la vida sosegada y metódica le hacía falta.

Tuerce usted la esquina, y le detiene otro amigo.

—¡Vaya hombre! Vaya! Al fin se deja usted ver.

—Si salgo como siempre.

—¡Qué va usted á salir! Desde que la señora le tiene á usted agarrado no le da puerta.....y le tiene á usted flaco.

—¡Cómo! Si acaban de decirme que estoy gordo.

—Nó, nó. Se ha adelgazado usted ¿y?..... ¿Qué tal la vida conyugal?

—Bien, bien.

—¿No se lo decía? ¡Nada hay comparable á tener su mujercita! Ahora verá usted las cosas de otro modo; ya la vida tendrá para usted nuevos atractivos..... Mire usted. Cuando yo estaba soltero, no pensaba sino en la ropa y el lujo, pero desde que me casé, he variado tánto que me paso como si tal cosa: ¡quince días con el mismo calzoncillo!

—Se ha vuelto usted sucio?

—No tal....Despreocupado y económico. Ahora sólo pienso en ganar dinero.....Conque, gusto de verle, expresiones á la señora.

—Gracias, gracias.

Pasan así los tres meses que constituyen el primer período conyugal. En el segundo, ya se averigua por la salud de la señora seriamente, pero viene otra risita maligna de mayor intención.

—¿Y, amigo? ¿Cuándo?

—¿Cuándo qué?

—¿Cuándo pues..... ¿Cuándo viene el heredero?

—¡Demonio! si apenas hará mañana tres meses que me casé!

—¿Tres meses.....no.....? Pero ya tiene tiempo.

—¿Tiempo para qué?

—Para saber.....si hay algo en remojo.

—¿En remojo?

—Digo.....en camino.....pues ya usted me entiende.

—¡Ah! No hombre!..... ¡No sea usted exigente!

—¡Vamos, vamos! Algo habrá. No ha de ser usted tan flojo.....

¡Ah! No sabe usted lo que se quiere á esos pedazos de carne!

—Bueno, bueno, dentro de algunos meses lo sabré.....Vamos pues, adiós.

—Adiós.. ..(volteando á los dos pasos). Que sea varoncito!

—¡Ah! Ojalá!

El tercer período viene cuando la señora ha dado retoño. Entonces vienen las felicitaciones de la familia, la cuenta de la comadrona, los abrazos de los amigos, y estas preguntas:

—¿Me dicen que ya?

—¡Sí! Ya! Ya!

—¿Y, todo muy bien?

—Perfectamente.

—¡No sabe usted el gusto tan grande que tuve cuando lo supe!

.....¿Y.....¿Varoncito?

—Sí.....y mujercita.

—¿Quéeee! ¿De los dos sexos?

—¡No sea usted bruto! Mellizos!

FEDERICO ELGUERA.

SUELTOS EDITORIALES

Libros y folletos literarios.—

«Posturas difíciles» de Luis C. López.—El señor Luis C. López es un poeta de la nueva generación en Colombia y de los que más renombre tienen en círculos de literatura. Su manera desenfadada, tendiente siempre en marcada intención á zafarse de los comunes pruritos de versificación y desarrollo de imágenes en el verso, trata de asentar nuevas formas, las más de las veces extravagantes, para expresar gráficamente su visión precisa, interior casi, de las cosas. Teniendo en cuenta el espíritu placentero de las imaginaciones juveniles, aun á través de las misantropías y seriedades de ocasión, no es de extrañar haya resonado simpáticamente el nombre de este joven poeta que, ingeniosa y risiblemente, aparece con tan marcado empeño en su labor de «Posturas» estrambóticas, labor en que ha demostrado ya, más de una ocasión, ingenio fuerte y eficaz.

El libro del señor López ha sido editado en la librería Pueyo de Madrid.

«¡Patria!,» por Gerónimo Maldonado h.—Es una bien escogida colección de artículos en que su autor trata, con la conocida inteligencia que le ha granjeado más de un triunfo literario, diversos temas sociales y políticos, encaminados todos á sembrar en las multitudes generosa simiente de nobles y muy bien inspiradas ideas. La honradez del asunto presta al autor la inspiración abierta que se espacia en las cláusulas de estilo claro, preciso y natural.

Reciba el distinguido amigo señor Maldonado nuestra expresiva gratitud junto con nuestros más francos aplausos.

«Fugitivas,» por Francisco Herrera Velado.—Francisco Herrera Velado es un joven poeta de San Salvador, y su libro «Fugitivas» un simpático manojo de rimas, cuyo adorno principal son la pureza y sencillez de la forma, en que la esencia de poesía es hecha de las más claras y dulces emociones. El autor, como que se encuentra en la mañana de la vida, explica sus sentimientos demasiado ingenuamente quizás en veces, pero siempre con la gracia particular de los intelectos adecuados al fácil manejo de los versos; y si su obra al presente no puede decirse acabada, sí augura para el porvenir frutos de valor cierto y seguro.

«Nervios», por Francisco Pereira, hijo.—Ensayo literario en el que se manifiesta el ímpetu de una juventud ávida y curiosa. «Nervios» adolece de los consiguientes defectos de una primicia de ese género en tales circunstancias. La íntima y bien dispuesta inspiración se ahoga en el fárrago de las imágenes que se atropellan, ansiosas de expresar los impulsos de vida, bullentes y locos. Es en el estilo simplemente descriptivo donde mejor resulta el joven autor, mientras que tropieza inevitablemente

cuando se empeña en pintar acciones y analizar sentimientos.

Con todo, y á pesar de las notables asperezas de diverso orden que en el libro pululan, no sería aventurado profetizar buen suceso al joven literato, si dirige sus empeños por caminos de verdadera laboriosidad y estudio.

«Dolorosa», por Fed. Henríquez y Carvajal.—Desde Santo Domingo nos envía el poeta Henríquez y Carvajal su producción última: un poema de dolor cantado en recuerdo de un alma infantil arrebatada apenas en botón por el adverso destino, si es que adverso puede llamarse el que troncha flores de inocencia, cándidas y puras. La elegía se desenvuelve en versos pareados de á doce sílabas, simples y tiernos. Agradecemos al poeta su galante envío.

«Alma y Lirios», de Enrique G. Prays.—Es un folleto de canciones en que un alma juvenil rima sus sensaciones primerizas. Trae un prólogo del señor Emiliano Hernández. Damos á su autor muy atentas gracias.

Bienvenida.—Hemos tenido el placer de saludar en nuestras Oficinas al señor General Baltazar Vallenilla Lanz, muy distinguido amigo nuestro y antiguo colaborador de esta Revista. Viene el General Vallenilla Lanz de regreso del Estado Anzoátegui, donde hizo una brillante administración como Presidente Provisional.

Deseamos al distinguido amigo una feliz estada en esta ciudad, donde su cultura intelectual y personal cuenta con tan numerosas estimaciones.

"Alma Venezolana".—Nos ha visitado el primer número de esta distinguida Revista, correspondiente al 1º de marzo. La dirigen los conocidos y afamados literatos Alejandro Fernández García y Luis Urbaneja Achelpohl y trae un texto notable por lo variado y bien escogido de los trabajos literarios.

Deseamos un bien cumplido éxito á la nueva Revista de literatura, ya que empieza sus nobles labores de manera verdaderamente digna de una hermosa fortuna.

Estudio crítico.—Agradecemos á nuestro querido amigo el señor L. A. Olavarría Matos el envío de la Tesis que presentó para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas. Trae por título *Estudio crítico del artículo 75 del Código Civil* y se distingue notablemente por el sello bien marcado de las justas y talentosas ideas, viniendo en ella acunado un estilo fácil y elegante á la clara exposición del pensamiento.

Sin duda alguna, el joven Olavarría Matos ocupará notable puésto en el Foro Venezolano, á donde lleva, á más de una acertada disposición intelectiva, las dotes muy preciadas de su cultura personal.

Reciba los aplausos más sinceros el querido amigo por este triunfo de su inteligencia y de su contracción al estudio.

"Teoria de los impuestos".—Es este el título de la tesis presentada recientemente por el señor R. Díaz Fermín para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas. Damos al autor muy atentas gracias por su galante envío, que conservamos como muestra digna de un claro talento.

"El socialismo y las clases jornaleras".—El señor Manuel Vicente Martínez es el autor de una obra con el título antedicho y cuya lectura nos prometemos hacer con el interés necesario. Mientras tanto, nos anticipamos á darle las gracias por el atento envío de ella.

"Nocturnos del desierto".—En un breve folleto ha reunido el señor Ricardo de los Ríos una colección de poesías que se distinguen principalmente por la fluidez de la expresión armoniosa. Le damos las gracias.

Compendio de Historia Antigua de Venezuela.—Desde Maracaibo nos envía el señor Agustín Bracho un compendio de Historia Antigua de Venezuela para uso de las Escuelas de Primer Grado. Esta obrita, que leeremos con gusto, parece un compendio trabajado á propósito para las rudimentarias inteligencias de los niños, y su autor se ha señalado ya por el empeño de divulgar en las escuelas primerizas métodos de enseñanza de estilo absolutamente sencillo, como para el objeto que se propone y en cuya consecución ha laborado largos años de su vida como institutor.

Despedida.—Damos un atento saludo de despedida al distinguido amigo señor Doctor R. Pino Pou, en su viaje á países europeos, haciendo votos por que tenga una travesía feliz y un cabal éxito en las intenciones que lleva de perfeccionar sus estudios de medicina.

Notas de duelo

Señora Carolina S. de Colomb·

Esta honorable dama, tan digna de los más altos aprecios por sus claras virtudes y gala de la distinguida sociedad caraqueña, ha bajado á la tumba. Presentamos nuestro más sentido pésame á su distinguida familia, principalmente á nuestro amigo el señor Julio Colomb.

El niño Henrique Olavarría.

Un destino aciago ha llenado de luto el hogar de nuestro querido amigo el señor Arturo Olavarría, con la temprana muerte de su niño Henrique. Apenas comenzaba la aurora de la vida, cuando su alma virgen ha volado al cielo, á ser flor de inmaculada pureza en el jardín divino. En esta triste ocasión que hace profundo el dolor de los padres inconsolables, hacemos presente nosotros nuestra más sentida condolencia.

Señor Jesús M. Iturbe.

Ha descendido al seno del no sér este apreciado caballero, hermano de los señores General Aquiles Iturbe y Doctor Juan Iturbe, á quienes hacemos presente nuestra condolencia.

Señor Eduardo Coll Pardo.

Participamos con nuestro testimonio de pena del amargo sentimiento que experimenta la familia del señor Eduardo Coll Pardo, fallecido recientemente en esta ciudad.

NUESTROS GRABADOS

Cristóbal Allori: SACRIFICIO DE ABRAHAM.—Rasgos bellos y fuertes, colorido espléndido, absoluta nobleza en la ejecución hacen de este cuadro una obra maestra. Bien conocido es el pasaje bíblico en él representado. Abraham, patriarca hebreo, hijo de Terah, descendiente de Sem y depositario de las promesas divinas en favor del pueblo predilecto, ha sido considerado por los historiógrafos como padre de los judíos y de los árabes, y las iglesias griega y romana han colocado su nombre entre las más veneradas tradiciones. Flavio Josefo nos lo presenta como un patriarca lleno de prodigiosa sabiduría.

Cuadros de Jesús y María.—Se apronta la divina religión á celebrar como de ordinario las honras conmemorativas de la Pasión de Jesús, el Dios eterno de los bienaventurados y de los humildes: los trascendentales sufrimientos y resurrección del Hijo del Eterno, encarnado en el virgen seno de María por obra del Santo Espíritu: el que enseñó á domar las eternas pasiones, cultivando flores en los duros surcos de la vida, á los riegos fervorosos de la sangre del sufrimiento inmortal.

En este número hemos reunido varios cuadros de clásicos maestros referentes á la vida y á la pasión de Jesús Redentor.

Rafael Sanzio: SANTA CECILIA.—Esta obra, una de las mejores de Rafael de Urbino, es indiscutiblemente la más preciosa que atesora el rico Museo Boloñés. Rodeada de San Pablo, San Juan, San Agustín y la Magdalena, levanta la virgen hacia el coro angélico los ojos en éxtasis, mientras los Santos la ven admirativos y la Magdalena sostiene en las manos el vaso de perfumes, volviendo al espectador la faz cándida bajo la rubia cabellera.

Vistas de París.—Continuamos gustosamente ofreciendo al público en nuestras páginas, hermosas vistas y monumentos de la maravillosa capital, libre ya por suerte de los estragos con que la amenazó el grave peligro de las recientes inundaciones.

Personal directivo del Hospital Militar de Caracas.—Este Instituto, fundado en esta capital hace ya tiempo aunque eliminado en ocasiones varias, ha adquirido á la fecha una organización y un adelanto verdaderamente notables.

Diariamente, además de la Consulta Externa en que se medicinan treinta enfermos por término medio, despachando los casos leves que llegan de los Cuarteles y dejando en el Hospital aquellos sujetos que necesitan cuidadosa asistencia, hay sendos servicios de Medicina y Cirugía, contándose con una buena Sala de Operaciones y una Farmacia provista de abundante depósito de medicinas importadas directamente por el Gobierno Nacional.

Los actuales Director y Subdirector del Hospital, han fundado una Dirección de Sanidad Militar de la República. Sostienen, al efecto, una correspondencia con los Médicos Militares de los Estados y practican en los Cuarteles, secundados por los otros Médicos del Instituto, conferencias semanales de Higiene Militar.

El personal directivo del Establecimiento, cuyos miembros principales reproduce nuestro grabado, es el que damos á continuación:

Director, Doctor Elías Rodríguez; Subdirector, Doctor R. Pino Pou; Médico Cirujano ordinario, Doctor J. C. Rivas Morales; Jefe del Servicio de Medicina, Doctor A. Sánchez; Jefe de la Farmacia, Max. González G.; Practicantes de Medicina, J. T. Arreaza Calatrava, Pablo Bujanda y E. Padrón Soler; y Practicantes de Farmacia, Bachilleres Gustavo Berti y Carlos Barazarte. Cuenta además con cuatro Hermanas de la Congregación de San José de Tarbes, tres enfermeros, un partero y un oficial de guardia.

SECCIÓN RECREATIVA

La parte obscura de la luna

Muchas veces es visible la parte de la luna que no recibe la luz del sol. Esa parte semeja un globo de color de cobre descansando sobre una media luna y su luz es debida á la que refleja la tierra sobre nuestro satélite. Si en la luna hubiera habitantes, observarían el mismo fenómeno en nuestro planeta cuando la tierra se halla en igualdad de condiciones.

El color de cobre es debido á que la luz tiene que atravesar tres veces la atmósfera de la tierra, una al venir del sol, otra cuando se refleja en la luna y otra cuando la luna nos devuelve los reflejos. Nuestra atmósfera tiene la propiedad de absorber los rayos azules de la luz blanca y deja pasar solamente los rojos y anaranjados, y por efecto de la triple absorción vemos ese color de cobre.

Al tratar de este fenómeno puede consignarse una cosa rara, aunque no tiene relación con él. La parte de la luna que se nos presenta obscura, es la misma parte de la tierra que aparece iluminada á la luna en cualquier tiempo determinado, y la parte de la luna que nosotros vemos iluminada corresponde á la porción de la tierra que se presenta obscura á la luna.

Sabido es que nuestro satélite no tiene luz propia y sólo nos manda la que el sol refleja en ella, y lo mismo sucede con la tierra respecto de la luna, excepción hecha de los lugares ocupados por las grandes ciudades, en donde se reúne un número de luces enorme.

La luz de la luna tiene una ventaja sobre la de la tierra: la igualdad. La luz de la tierra no puede ser igual ni constante por efecto de las nubes que se forman en su atmósfera, lo cual no sucede en nuestro satélite.

El vicio de las Tiendas

Un doctor americano acaba de descubrir una nueva enfermedad, esencialmente femenina: el «Shopping,» que traducido con facilidad, es «la enfermedad» de recorrer los almacenes.

Según él, las «atacadas» se ven en la presición de pasar en las tiendas de modas algunas horas todos los días, y no se alivian más que haciendo compras. La mayoría de las mujeres empiezan á padecer esta enfermedad en la juventud, les aumenta al casarse y llega á su mayor gravedad á los diecinueve ó veinte años de matrimonio.

¡Si hay marido capaz de resistirla todo ese tiempo!

El botón de rosa

Hace muchos días que miro en mi jardín un botón pálido, cuyos pétalos semejan alitas de pájaro que tiene frío y que espera el momento de marchitarse como las hojas del salvaje rosal en que nació; hojas que caen como lluvia helada sobre él.

Desde que lo ví, me ví tentado también á arrancarlo para ofrecerlo á la que amo. Después pensé que esa flor moribunda, agonizando en la melancolía del otoño, era muy poco digna de su triunfadora belleza.

Sin embargo, ese botón pálido, le hubiera dicho, mejor que yo, que á sus pies ha de deshojarse mi pensamiento, y que una rosa inmortal florece siempre en el jardín oculto de mis sueños. Un rosal cuyas raíces están en el doloroso fondo de mi alma.—Armand Silvestre.

Obras de Cecilio Acosta

CINCO VOLUMENES en 8º francés, lujosamente editados, están ya á la venta:

Precio para Caracas, Bs. 30.
id. id. el Interior, Bs. 35.
(incluso el franqueo).

Los pedidos de 3 ó más ejemplares, obtendrán un 15 % de descuento.

En el contenido de los cinco volúmenes de las obras de Cecilio Acosta, compuestos de muchos y variados trabajos suyos, se encuentra deseminada abundante copia de grandes enseñanzas fundamentales y además modelo notable de análisis mental para el estudio de todos los grandes problemas que pueden interesar á la humanidad en cuanto se refiere á su progreso indefinido.

En esas páginas se hallan elocuentemente expuestas: la influencia social de las letras, el poder creador que en ellas—como en las demás artes—despliega la imaginación, y en concreto sus ricos frutos en la literatura de todos los tiempos; el desenvolvimiento social y político, ya en Europa, ya en los Estados Unidos de Norte América, ya en las repúblicas ibero-americanas; el análisis filosófico de la naturaleza y funciones de los genuinos partidos políticos en las naciones modernas; el poder constitucional positivo ó sea la aptitud de diversas naciones para fundar instituciones estables; los efectos de la anarquía social: en la tiranía, que es su fruto, y en la ruina general, que es su desenlace; la exposición fundamental de principios jurídicos en materia ya civil, ya penal, ya comercial, y el estudio concreto de problemas judiciales; la exposición del derecho internacional, llena de miras tan elevadas, que en algunos puntos escribe para el porvenir mismo de las relaciones comunes entre los pueblos; las influencias respectivas á las razas latina y sajona en la civilización humana y su futura fusión; la Religión Católica, que era la suya, expuesta con tanta profundidad filosófica como delicadeza de sentimientos; la historia de nuestra independencia, presentada en sus hechos principales ó en sus protagonistas con elocuencia incomparable; las cuestiones económicas, ya generales, ya locales, ya especiales, tratadas con insuperable maestría; y muchas otras materias en todas las cuales su punto de vista es siempre el más elevado, el que domine más amplios horizontes y preste más variado asunto positivo á los grandes trazados de sus síntesis. Como corona preciosa de esta publicación, figura lo que él mismo tenía como medio de simple entretenimiento: sus composiciones poéticas, escasas pero llenas de delicadeza y sentimiento.

De venta en la EMPRESA EL COJO
y la LIBRERIA ESPAÑOLA.

Camaras Fotográficas
DESDE
$ 2,50
y todo material fotográfico necesario tanto á los principiantes como á los aficionados de alta escuela y profesionales en el culto arte de la fotografía.
Amantes de la fotografía aprovechad la ocasión que os ofrece el único verdadero
ALMACEN FOTOGRAFICO
que hay en Caracas.
Enseñamos la fotografía Gratis.
Prestamos la cámara oscura Gratis.
Lista de precios Gratis.
Revelamos películas y placas á precios económicos.
Equipos ya arreglados de un todo. Pídase lista.



OFRECEMOS
Camaras Kodak
Brownie Nº 1º $ 2,50. Nº 2. $ 5. Nº 3. $ 7,50.
Brownie plegadizas de bolsillo Nº 2. $ 8.
Kodak plegadizas de bolsillo Nº 1. $ 15. Nº 3. $ 25. Nº 3 A. $ 30.
Bulls-Eye. Nº 2. $ 10. Nº 3. $ 12,50.
Premo-graph. Nº 1. $ 15. Nº 2. $ 30.
Pony Premos 4×5. $ 20. 5×7. $ 30.
Premcettes Nº 1. $ 7,50. Premo Junior Nº 4. $ 10.

Papeles y Postales.	Placas.	Películas.
Lumière.	Seed 26×	de rollo y planas
Velox.	Seed ortocromáticas	en todas las medidas
Azo.	Cramer	*tanques* para revelar á la luz del día
Ilford.	Standard	*Utiles fotográficos.*
Solio.		

Se solicita correspondencia con los aficionados y profesionales del interior de Venezuela.
PIDASE TODO INFORME A ENRIQUE ARVELO & PHELPS.—CARACAS.
Traposos á Colón número 33—Teléfono 1745.

La vida, según Séneca

Vivir, Lucio mío, es combatir, ha dicho este filósofo. La vida es la guerra: cada día una batalla, cada acción ordinaria una acometida.

Los hombres no somos hermanos, somos enemigos, y si somos hermanos, lo somos á lo Caín. Hermanos, para seducirnos mutuamente las mujeres y engañarnos los hombres. Hermanos para hacer alarde de las desgracias ajenas y fisga de las necesidades. Hermanos para confiarnos secretos con más holgura y echarlos en la calle á la primera oportunidad. Hermanos para levantarnos quimeras y darnos de torniscones. Hermanos para cubrirnos de ira, envidia, y darnos, bebiendo, la sangre; cuándo á gritos escandalosos, cuándo en silencio y á la sorda.

El que no es víctima es verdugo, lo dijo ya un gran poeta. La quijada del asno es nuestro tirso, nuestro caduceo. Somos emisarios de paz y sembramos la discordia; hablamos de fraternidad y amor y nos echamos las manos á las barbas, y nos agarramos con los dientes.

A cuál de nosotros no podría preguntarle el Señor: Caín, qué has hecho de tu hermano Abel? Señor, respondería uno, le maté con haberle quitado su esposa. Señor: diría otro, le maté por haberle vendido un secreto. Señor, diría ése, le maté imputándole una acción que no había efectuado, un propósito que no había tenido.

Andad malditos, respondería entonces el Señor, yo os puse en el mundo para vuestra dicha y vivís empeñados en cultivar y extender vuestra infelicidad.

No tan insigne guerrero como grandes capitanes que ganan batallas; pero yo también peleo y he peleado. He peleado por la santa causa de los pueblos, como el soldado de Lamennais; he peleado por la libertad y la civilización, he peleado por los varones ilustres; he peleado por los difuntos indefensos; he peleado por los inermes, las mujeres, los amigos; he peleado por las virtudes; he peleado por todos y por todo.

El que no tiene algo de don Quijote, no merece el aprecio ni el cariño de sus semejantes.

He desollado verdugos, he desollado pícaros, he desollado ladrones, he desollado traidores, he desollado agiotistas, he desollado indignos, he desollado viles, he desollado tontos mal intencionados, he desollado ingratos y, gracias á Dios, á justo título soy *un monstruo*.

A mí también me han desollado con mano torpe, inhábil; pero yo no dejo mi piel, me la subo al hombro y, como San Bartolomé, salgo muy fresco, porque un rocío celestial me baña en lo vivo y destruye los ardores de esa inmensa llaga.—JUAN MONTALVO.



Emulsión de Scott

de Aceite Puro de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de cal y de Soda y Glicerina.

EN USO POR MAS DE 35 AÑOS

NO CONTIENE ALCOHOL, CREOSOTA, GUAYACOL NI NINGUNA SUBSTANCIA IRRITANTE. —NO CAUSA NAUSEAS—NO DAÑA EL ESTOMAGO.

Es el alimento más sano, más puro y más concentrado que la ciencia conoce para nutrir y fortalecer á las Criaturas Delicadas, á los Débiles, á los Tuberculosos, á los Ancianos, á los Convalecientes de largas enfermedades y, en general, á toda persona que está escasa de sangre, de carnes y de fuerzas.

LA UNICA EMULSION QUE RECETAN TODOS LOS MEDICOS DEL MUNDO.



SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York

Ninguna es legítima sin esta marca.

H

El arte del llanto

Una de las artes más delicadas que forman parte de la educación de la mujer, es el arte de la risa. Pero hay otro mucho más difícil y delicado que el arte de reír: el arte de llorar.

El arte de llorar es el arte de conmover.

La mujer, riendo, despierta simpatía, interés, afecto á veces; la mujer llorando nos conmueve casi siempre á pasiones hondas.

Por eso, la mujer que cuida con esmero de la educación de sus labios, acostumbrándose desde niña á plegarlos á voluntad, cuida con mucho mayor interés de la educación de sus ojos acostumbrándose á humedecerlos á tiempo.

Casi todas las mujeres saben llorar á tiempo; son muchas las que no aciertan á reír oportunamente.

¿Qué se diría de una mujer que no llorase nunca? Nó; las lágrimas fluyen de los ojos femeninos naturalmente, como el agua fluye del manantial.

De pena, de despecho, de celos, de ira, la mujer llora siempre con ternura, con delicadeza.

Es difícil adivinar si la risa en los labios de una hermosa, es verdadera ó falsa; pero es imposible saber si las lágrimas en ojos de una bella, son lágrimas sinceras.

¿Quién es capaz de penetrar más allá de los lindos ojos que el llanto empaña?

Las lágrimas velan las miradas; si éstas son de desdén ó de rencor, se dulcifican y se convierten en miradas de ternura y de cariño. Una mujer llorando parece siempre bella y ha de antojársenos siempre enamorada.

La fresca risa de una mujer hermosa, suena en nuestros oídos con sonidos de cascabeles y en nuestro corazón como cascada de oro; sus sollozos suenan en nuestra alma con inflexiones de ternura infinita, y caen hasta el fondo de nuestro espíritu como un hilo de miel que dulcifica las amarguras de la vida.

Son muy pocos los hombres que pueden resistir á una mujer que llora desdenes.

Todo lo que una mujer no puede conseguir con su risa, lo consigue con su llanto.

Dejémosle su risa para que traiga un poco de alegría á estas tristetezas del vivir; dejémosle también su llanto para que vierta un poco de ternura en nuestros corazones endurecidos en el diario batallar.

Excelentes resultados.—Léase el siguiente certificado, que ha firmado el doctor Ríos Llamozas:

«Como médico certifico he usado siempre con excelentes resultados la Emulsión de Scott, en casos de escrófula, tisis, raquitismo, y, de una manera general, en todas las enfermedades que reconocen por causa un estado de debilidad orgánica».

Lo que debe de saber una niña antes de casarse

Hé aquí lo que una madre hizo aprender á su hija dos años antes de contraer matrimonio:

Primeramente, envióla á una escuela para enfermeras, en donde aprendió la manera de cuidar á los enfermos, las reglas más necesarias de higiene doméstica, el cuidado de los niños, etc. Después fué á la escuela de cocina para instruirse no sólo en la confección de platillos delicados y exquisitos, sino también la manera de cocinar con economía y limpieza los platillos más simples y utilizar todos los recursos de la cocina. Fué luégo al taller de una modista, quien la enseñó á hacer desde las prendas más simples del hogar, hasta las más complicadas creaciones de la moda, ropas para niños y ropa interior para hombres; en suma, cuanto el arte de coser puede enseñar. Por último, la buena madre enseñóle el arte de recibir y presentarse, y la ciencia de arreglar y distribuir su casa y tiempo.

Así que, cuando esta joven entró en su nuevo hogar, ya no tenía problemas de imposible solución, sino que marchó por camino conocido y fácil á ser una de las primeras y más instruídas mujeres de la ciudad, siendo citada por todos como la mujer que supo hacer de su hogar un paraíso.

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE

HIERRO BRAVAIS

(FER BRAVAIS) *Son el remedio el mas eficaz contra*

DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION

ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS

El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos

NO COSTRIÑE JAMÁS. NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.

Desconfiese de las Imitaciones. — *En muy poco tiempo procura:*

SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA

SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS: *Depósito:* 130, r. Lafayette, PARIS







Lista de compradores de
PIANOLAS Y PIANOLA-PIANOS
durante los últimos meses:

Pianola-Piano

General Juan Vicente Gómez.
General F. A. Colmenares Pacheco.
Dr. Aquiles Hurbe.
General J. A. Martínez Méndez.
Señor J. M. Herrera Irigoyen.
Señor Simón Bareeló.
Señor Rafael Mata.
Señor Santiago Vegas.
Señor Alfredo Vollmer.
Señor Enrique Arvelo.
Señor Guillermo Degwitz [Valencia].

Pianolas

Dr. Elías Rodríguez.
Señor J. B. De Sola.
Señor Alejandro Sucre.
Señor Ulpiano Sucre U.
Señor Francisco Requena [Carúpano].
Señor Pedro Palazzi [Ciudad Bolívar].
Señor Moisés Salas [Barquisimeto].
Señor William H. Phelps.

NO HAY SINO UNA PIANOLA y un Pianola-Piano. Ellas son fabricadas por la Compañía Aeolian, de New York, Londres, París y Berlín, de quienes somos representantes exclusivos en Venezuela. Cualquiera que intente vender otro instrumento bajo el nombre de Pianola ó Pianola-Piano será perseguido por la ley.

LISTA DE PRECIOS Y DE INFORMES COMPLETOS
remitiremos á solicitud.

Solicitamos correspondencia con los amantes de la música.

LA PIANOLA

LA PIANOLA es un pequeño aparato, artísticamente elaborado, que ajusta á la clave de cualquier piano y por medio del cual, puede cualquiera ejecutar todas las composiciones que se han escrito, aunque carezca de conocimientos técnicos de música. Se toca por medio de hojas de música pérforadas. Hoy contiene el repertorio de la Pianola más de 17.000 composiciones.

Se parece tanto el tacto de la Pianola al de los dedos humanos que muchos críticos eminentes no han podido encontrar ninguna diferencia. El mérito artístico de la Pianola ya no es asunto que admite discusión, puesto que lo han reconocido los músicos más famosos del mundo. Paderewski tiene dos Pianolas, una en su casa de campo y otra en la ciudad.

La Pianola en su forma actual no sólo suministra un tecnicismo perfecto del arte de tocar el piano, sino que es también una guía de autoridad para las interpretaciones artísticas. Aunque se vende al mismo precio que los otros aparatos para tocar el piano, la Pianola está provista del «Metrostil», que es un mecanismo exclusivo de ella y que los otros instrumentos de esta especie no han podido *ni siquiera imitar*. El «Themodist», para la acentuación y expresión, es otro mecanismo exclusivo de la Pianola.

EL PIANOLA-PIANO es un Piano perfecto. Puede tocarse el teclado con las manos como en los otros pianos, y en cuanto al tono, acción, duración y aspecto no deja nada que desear.

Pero lo más importante de todo es que lleva *en la caja*, una Pianola Metrostil, que es el mejor aparato para tocar el piano y el más moderno. Para tocar el piano con la Pianola en lugar de tocarlo con las manos sólo se necesita mover hacia atrás el entrepaño que está al frente de la caja y meter un rollo de música perforado. No hay nada que colocar delante del teclado porque la Pianola que va dentro del pianoforte ocupa el lugar que hasta ahora estaba desocupado. Para formar el Pianola-Piano la Pianola se ha combinado con los siguientes famosos y conocidos pianos: Steinway, Wheelock, Steck, Weber y Stuyvesant.

DAMOS AUDICIONES MUSICALES EN NUESTRO ALMACEN Y A DOMICILIO.
Traposos á Colón Número 33.

ENRIQUE ARVELO & PHELPS.—CARACAS
Agentes Generales de THE AEOLIAN COMPANY. New York, Londres, París, Berlín.
Teléfono 1745.

Costumbre curiosa

En la China hay una ocupación para las señoras de cierta edad, por todo extremo interesante, y que se remunera de un modo extraordinario. Las señoras que se dedican á este oficio, y que, como decimos, suelen ser ya pasadas de años, van á las casas anunciando su llegada por medio de un tambor y ofreciendo sus servicios para divertir á la señora. Si el ofrecimiento es aceptado, se sienta al lado de ella y la cuenta el último escándalo ocurrido, las charlatanerías de la vecindad, y, en una palabra, toda chismografía. La remuneración de este trabajo es de unos cuantos bolívares por hora de conversación, amén de algún regalo, de más ó menos valor, según el agrado de la oyente. Por acá entre nosotros no es ocupación lucrativa sino vicio de ociosidad y de mala educación, cuando no de sport en personas de uno y otro sexo y de cualquiera edad.

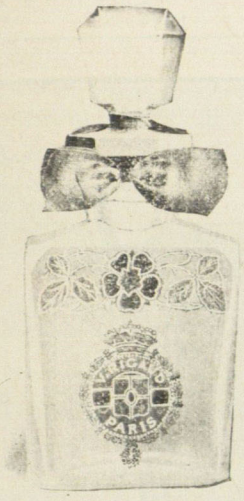
COLEGIO AMÉRICA
FUNDADO EN 1894
Admite alumnas internas, semi-internas y externas
PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,
Berta M. Meyer.
La Victoria—Venezuela.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado.
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**, las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**, las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, París* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE

¿Qué es la mujer?

Geográficamente considerada es una catarata, que como la del Niágara, nos asusta y nos atrae al contemplarla.—Astronómicamente, es un astro encantado rodeado, como Saturno, de un anillo de oro, que gira en una órbita muy limitada.—Físicamente es el poder legislativo que se impone al ejecutivo y el partido constante de la oposición.—Magnética-

PARFUM
"DES ROSES"



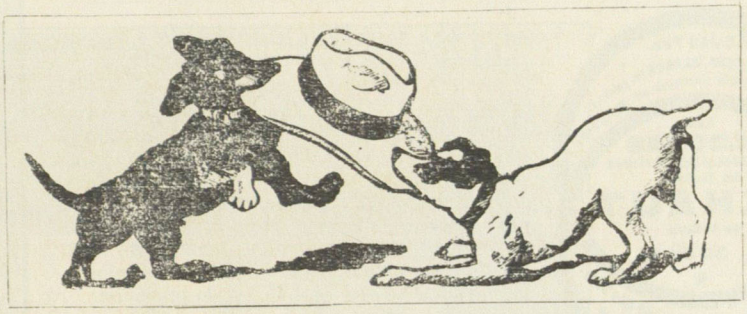
V. RIGAUD. == PARIS
En las Principales Perfumerias

mente, es una brújula que sirve de guía al hombre en su peregrinación por el mundo.—Botánicamente, es una hermosísima planta que produce á la vez flores y espinas, frutos dulces y amargos, dando aroma de vida y jugo venenoso.—Zoológicamente, es un lindísimo bípedo, á veces indomable.—Teológicamente, es un dogma incomprensible, ante el cual hay que doblegarse sin razonar cerrando los ojos y prestando fe á lo que nos dicen, porque de lo contrario se incurre en su indignación.—Espiritualmente, es el ángel ó el demonio del hogar doméstico, el consuelo ó desesperación de muchas almas.—Materialmente, es el sér más precioso de la creación, sin el cual no se puede vivir en el mundo..... si se quiere.

—

SOMBRERERIA LA MODA
P. M. RAVELO

Trapos á Chorro
Numero 191



Surtido renovado constantemente

ESPECIALIDAD EN LOS ENCARGOS

La profundidad del agua y la velocidad de los buques

Dadas las grandes velocidades que alcanzan actualmente los vapores, hay que tener muy presente la profundidad del agua. A fin de determinar hasta qué punto influye ésta, el almirantazgo inglés ha hecho dos series de experimentos con el destroyer «Cossak». La profundidad del agua durante la bajamar fue de unos catorce metros en los primeros experimentos y de setenta y tres en los segundos, variando las velocidades de 17 á 34 nudos y medio en ambas series de experiencias, y de ellas resultó que la influencia del fondo desaparecía siempre que la profundidad pasaba de 61 metros.

Experimentos realizados en Dinamarca con un torpedo de 105 toneladas de desplazamiento y á una velocidad máxima de 20 nudos, dieron como velocidades críticas las de 12 nudos para profundidades de 3,66 metros y las de 15 nudos para 6,10 metros. La influencia del fondo fue apenas perceptible en profundidades de 16,16 metros.

Ateniéndose á los resultados de estas pruebas de velocidad, Lanbeuf dice que para los torpedos y destroyers, cuyo andar sea de 20 á 24 nudos, el mínimum de profundidad para que pueda dejarse de tener en cuenta la influencia del fondo varía de 16,16 á 28 metros.

—

Medallas de Oro (VINO, CARNE (PEPTONA) y FOSFATOS) Diplomas de Honor
VINO DE BAYARD
ADOPTADO EN TODOS LOS HOSPITALES
Esto vino TONI-NUTRIVO, es el reconstituyente el mas activo.
Eficacia remarcable en la ANEMIA, la CONSUNCION, la TISIS
y en la alimentacion de los NIÑOS debiles y de los convalescientes.
Paris, COLLIN y Cª, rue de Maubeuge, 49. y todas farmacias.

DOLORES DEL ESTÓMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
Curacion Rapida
ELIXIR GREZ

Si padece Ud. de alguno de estos Males, las
Cápsulas de Aceite de Haarlem
Medalla de Oro
LE CURARÁN PRONTO Y SEGURAMENTE.

Mal de Piedra ó Cálculos en la Vejiga. Tome dos cápsulas Medalla de Oro después de la cena ó antes de acostarse. Estas cápsulas disolverán suavemente cualquier sedimento mineral, concluyendo por expeler cualquier substancia extraña sin causar molestia ni dolor, impidiendo vuelva á formarse de nuevo.

Padecimiento del Estómago, Indigestión, etc. (aun en los casos crónicos). Tome tres cápsulas un dia sí y otro no, á cualquier hora en que el estómago esté en disposición de recibirlas. Estas cápsulas proporcionan pronto alivio y si se toman con regularidad fortaleceran los tejidos y devolverán al estómago su estado normal de salud y funcionamiento.

Padecimiento del Hígado. Tome tres cápsulas Medalla de Oro á diario. Son un laxante suave y asimismo el remedio más seguro y eficaz conocido por la ciencia médica del mundo para combatir la biliosidad y todos los demas padecimientos del hígado.

Enfermedad de los Riñones. La mayoría de los que creen "estar afectados de los riñones" meramente padecen de desarreglos de la vejiga. Ahora bien: las Cápsulas Medalla de Oro de Aceite de Haarlem son conocidas en todo el mundo por el efecto tan rápido y saludable que ejercen sobre todos los desórdenes de la vejiga. La idea que pueda haberse formado de "estar afectado de los riñones" saldrá de su mente si toma estas cápsulas con regularidad.

Fuertes Dolores de Cólico, Cólera Morbo. Para esto se hallará alivio instantáneo tomando cuatro cápsulas en el caso de un adulto. Para los niños una cápsula. Este tratamiento nunca falla.

Lo que son las Cápsulas MEDALLA DE ORO DE ACEITE DE HAARLEM.
El Aceite de Haarlem ha sido tomado en todos los países civilizados por más de 200 años. Bajo la forma de cápsulas se consigue que carezca de olor y sabor. Sólo se requiere una cajita, el contenido de la cual servirá para convencerle de la eficacia y veracidad del Aceite de Haarlem Medalla de Oro. Adquiera hoy mismo una cajita. Si no le deja completamente satisfecho en todo respecto, le devolveremos el dinero.
EN TODAS LAS BOTICAS.
HOLLAND MEDICINE CO.,
Unicos Propietarios
del Aceite de Haarlem Medalla de Oro,
Scranton, Penn., E. U. de A.

NO MÁS
ACEITE DE HIGADO
de bacalao
TÓMESE EL
VINO GIRARD
de la Cruz de Ginebra
SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO
gozarán de mejor salud.
El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la
ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.
A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS
En las principales droguerias y farmacias.

El calor y el crimen

La estadística del crimen es el barómetro más seguro de la civilización. Afirma Lombroso que en los países que más rápidamente progresan, se observa que de año en año los crímenes decrecen en número, y sobre todo en ferocidad; pero lo curioso es que en estos mismos países



SOLILOQUIOS

III

El látigo de fuego del pesar

Cuanto á los métodos de la ambición, no dan mejores materiales para el halago optimista. Seguid el curso de la Historia. No encontraréis una Roma consular aristocrática: no una fuerte Ciudad que victime á Cartago, mientras tiende por la razón de la fuerza como un sistema orgánico la red acerada del Imperio y el Derecho, ni la vibrante democracia que con su espíritu y su sangre formó las legiones de Cayo Julio para someter la alondra y el gallo trasalpinos á la garra poderosa del águila cesárea. Cierto que hicimos sonar nuestros clarines bajo lejanos cielos y resonar el galope de nuestros corceles por remotas praderas y montañas: pero si por un momento pusimos sobre los hombros ideales de la Patria la púrpura deslumbradora y alcanzamos fugitivo poder multiforme, fue todo bizantinamente y bajo una roja luz de relámpago, para caer pronto, no en la crueldad y la locura magnífica de los despotismos y decadencia bajo-imperio, sino en cierto pretorianismo indolente y ético, entre cuyas fórmulas rudimentarias la civilización entrevista sucumbía. Una república engendrada en las efusiones románticas de revolucionarios intelectuales, y moldeada luégo, como en sangriento yunque, sobre el heroísmo de una generación por el genio de un Hombre. ¿Diré que el Pretorio fue violado y que los pretorianos en frenesí vivieron crónicas lamentables que adventicios rábulas capitolinos pusieron en superficial romance? Ved por cuáles medios solicitaron los hombres el dominio público y cómo fueron los honores prostituídos: en pos del grande Poema glorioso un largo imperio de miseria moral y de miseria física. No por caminos más lícitos que los trillados para alcanzar la Riqueza, se persiguió la influencia oficial. En esta gran tierra agostada, sacudida por la verdad de las catástrofes, la mentira y la locura hanse llevado un buen trecho de la historia: y es curioso ver cómo todo se viste con la pequeña vanidad nativa, descendiente degenerada del orgullo hidalgo venido á menos en el paludismo del trópico, gastado en el uso de la vida, y desconcertado en la fatal ingertación de razas trémulas. Y ese flaco orgullo cómico hase convertido á la postre en elocuente elemento de tragedia para toda alma á quien torturen el fracaso y el dolor en su país y su bandera..... ¿Fue cosa de optimismo blando y alegre el raudal de sangre que fecundó á Colombia en un mundo de ruina? En la maravillosa epopeya todos los actos fueron trágicos: y el sumo dolor de la sangre y de la ruina, culminó en la olímpica desolación de aquella alma que en la ribera del Caribe se fué para la inmortalidad, dejando, semejante á un meteoro, largo reguero de luces en el tiempo. Y largamente han cumplido los hombres de la acción, del pensamiento, su fatal misión de errar. Para una página de belleza creada por algún artista olvidado, los directores del pensamiento público mintieron, falsificaron abundantemente la gloria y dominaron las épocas mercantil y obscuramente. En el país donde nació un Hombre que dijo: «La gloria está en ser grande y en ser útil» se cree que la grandeza es un ruido sin armonía y que la utilidad es la pasión de la plata que arrancó lágrimas á los senadores cartagineses. La pequeñez y la inutilidad ocuparon todas las puertas y en los caminos, largas filas de romeros serpentearon sudando bajo el sol y temblando ante la dificultad del éxito. Y observad cómo en este anhelo incomprensible de las almas, en esta bancarrota del espíritu, algunos seres, cuya bajeza está aún por cima de su afán de lucros, ofrecen el más deplorable espectáculo. No se sacian: y si hereditaria ó casualmente han llegado á ser ostensibles por rutas cuyo lodo no está evidente, se empeñan en la propia opulencia, por alcanzar sitios donde la actividad sea más vil. Después de ser merodeadores en torno del gran núcleo de clientes, merodearon también como celestinos, en torno de la pasión sementaria de los poderosos. Recuerdo cómo, un amigo mío se asombraba, con asombro completo, contemplando ciertas épocas históricas: épocas que no fueron ¡ay! puntos de partida, sino etapas de la natural bajeza humana, en las cuales floreció la tercería. No conozco—me dijo—nada igual. Las épocas anteriores tuvieron cada una su característica y en medio de la indignación que produce ese conocimiento, comprendemos que la bajeza ofrecía otras manifestaciones. Llegaban hasta el delito, hasta la abdicación de todas las prerrogativas intelectuales y de fuerza: pero la dignidad del varón flotaba. Después, sobre todo ese monte de ignominia y delitos, resplandecen como lagos de sangre que se pudren bajo los rayos del sol, esas épocas en las cuales los impudentes esplendorosos triunfaron.

¡Cuántos esfuerzos, cuánta culpa de oprobio para llegar á los puéstos eminentes ante la completa indiferencia de la Historia! El Panteón, ese templo que llamamos de la inmortalidad, es una imagen del siglo que hemos vivido. Imaginad una gran nave sonora, vacía, con el pavimento sembrado de tumbas y en el fondo, en resplandeciente mármol blanco, el Protagonista carlyliano: y en la vida republicana cien años de ansiedad ó de silencio de muerte: el suelo sin arar: innumerables sepulcros evitados por el instinto de los cuervos, osarios eliminándose á la intemperie: bastantes losas tumularias con inscripciones extravagantes: ningún bronce escultural: interminable necrópolis del anonimato: y en lontananza del escenario desastroso, en medio á un gran resplandor de tempestad, en una iluminación tejida de rayos, el Héroe de la Epopeya, en rojo mármol fulgurante..... Ved cómo la sangre corrió estérilmente. Es decir..... ¿estérilmente? Nada en el universo debe ser *estéril*: ¿no será esta palabra de negación, un signo de temporalidad, para la eterna afirmación del significado trascendental de todas las cosas?

Advinieron hombres de valor, mientras los de valer escasearon. Sobre la ondulante marea de la vida anárquica, aquéllos lanzaron su barca, portadora de fortuna pueril y fueron desplegadas á los bravos alisios, combatientes banderolas de púrpura agresiva. ¡Cómo estarían abiertas las miradas humanas sobre nuestra vida, si conforme ha sido arriesgada y triunfal esa navegación, fuera también heroica, en el alto sentido de la palabra! Decidme lo que pensáis de la ambición y de los romeros que entre nosotros peregrinan por sus caminos, ¡oh cabizbajos pensadores que vivís en la penumbra, meditabundos ariscos, cuyas siluetas no se dibujan en los tapices áulicos, pero que sabéis admirar en silencio y en conciencia á los potentes Hombres facultados para pastorear los pueblos hacia el ideal, á los oportunos y resueltos Hombres que dominan la anarquía y producen la maravillosa revelación del espíritu en la Vida y en la Historia!

Y en estas mendicantes romerías, osténtanse los utensilios peculiares á la paz y á la guerra: hanlos tenido nuestros hombres y brillaron en la Historia. Plumas de oro escribieron hermosamente las ideas, graves y generosas ideas que hubieron de circular, como ondas eléctricas por la mente de los pueblos, menesterosos de verdad: y tales ideas fueron á lo sumo juegos de ingenio, sin ninguna sólida trascendencia práctica. Espadas de acero esgrimiéronse en deplorables faenas de combate, sin que, en este siglo de ciencia y de *humanidad*,

los incesantes derramamientos de sangre fecundaran la Vida de paz y gloria civilizada. Fuertes espadas heroicas hanse blandido, lo propio que blandas espadas de gentes para quienes la sangre ajena y la honra propia son cosas baladíes. Proporcionó el dinero y el favor y la mercantil adulación finas espadas labradas en oro, con lucientes esmaltes y decoración brilladora de gemas: joyas donde faltaba ciertamente el rojo rubí de la sangre que fecunda las Naciones, y la esmeralda que fuera elocuente símbolo de los ardientes campos tórridos donde los hijos del sol se desgarran sin misericordia en combates de familia. Y así como es mercantil la intención que la ofrenda, es la joya también obra de comercial orfebre, trabajo de arte de molde que afrenta al cincel. Si son inevitables las espadas, que sean benditas las de acero: que sobre ellas refleje nuestro sol y no sobre pueriles labrados de oro. En el acero hay espíritu. En la Vida, y por consiguiente en el arte, los metales asumen una representación ideal de significaciones subjetivas, de fines trascendentales. Bien que la pluma sea de oro, pero es evidente que la espada necesita ser de acero y es bueno que lo sea. En esta lenta consolidación de la nacionalidad, urgen hombres de hierro con pensamientos de oro, que no quieran cambiar la simbólica espada de acero por joyas negociables. Proscribamos los artefactos relucientes y pidamos que las espadas veteranas, hechas de fino acero, respondan al temple de las almas en los creadores del porvenir. Joyas bordadas con pedrería, artículos de comercio, sólo poseen un arte de importación, un valor negociable. No el alma de Cartago, sino el espíritu boliviano. Pidamos el calor que el fuego del ánimo, el pensamiento viril y el sol de nuestras clásicas batallas comunicaron á las viejas espadas fundadoras. Dejemos que el oro luzca en las diademas, que brille en las alhajas sobre cutis de seda, con dureza y blancura de marfil y nieve: dejémosle que ilumine el fondo del arca tenebrosa, sobre la cual chispea en la sombra su ojo satánico el avaro: admirémoslo en los paisajes del ocaso, en la combinación mágica con el amatista y la púrpura que el crepúsculo tiende sobre el sueño del sol y en los cuales bordan sus ensueños—oros de las almas —los melancólicos poetas. Para reconstituírnos necesitamos el hierro, como lo dijo uno de nuestros pensadores en el marmóreo estilo que labra su pluma: hierro de hacha, de arado, de espada venerable. Ved cómo fue de hierro la cruz que abrió sus brazos de tragedia sobre el pecho de Moltke: y férreo el casco que cubrió la poderosa frente de Bismarck: y cómo fue de acero la cimitarra de Alarico que marcó en el cuerpo del imperio decadente la hoz amenazante y renovadora de la media-luna: y de acero la espada milagrosa de Bonaparte, que labró en su patria el trono de la Europa: y el sable de Ayacucho que, con ser de acero, despidió en la diestra de Sucre blancos fulgores: y aquel rayo de sol que brilla en la mano de Bolívar, es el reflejo del cielo americano sobre el acero que blandía el hombre-luz...

Al parecer, nunca se llegó al fondo provechoso de las cosas: metales de pacotilla forjaron espadas y cruces: de modo que siempre adoleció nuestra vida de un bizantinismo barato que abusó de las ideas y de las palabras con un deplorable mal gusto, elaboró leyes sin raíces, destinadas á vivir «una mañana» sin ser rosas, sino al contrario espinas clavadas en malas partes que estorbaron el amplio movimiento social. Hé aquí, pues, cómo fue profundo un cierto espectáculo. Aquel anciano, que había llegado al límite extremo de la existencia, moría contemplando en torno de su lecho final, antiguos amigos, veteranos compañeros de la vida y hombres nuevos que principiaban amándole y con él aconsejándose: era un hombre que ejerció predominante influencia social y cuya opinión está viva en la multitud de leyes muertas que embarazan el Foro nativo. El viejo moribundo miró á su derredor y dirigiéndose á un joven, de inteligencia amplia, clara y humana, dijo: «Muero lleno de pesadumbre, pues desde la puerta de la tumba, vuelvo mis ojos hacia mi tiempo vivido y encuentro que, durante cuatro generaciones, los hombres que hemos estado en la eminencia, no dejamos hecho nada: nada dejamos en pos de nuestro paso y de nuestra actuación. Ustedes que vienen detrás, se preguntarán: ¿qué nos dejan éstos que se van, sino una herencia lamentable y que sin embargo, no podemos recibir á beneficio de inventario, puesto que esa herencia está en nuestra vida como base, enseñanza y regla de conducta?» Así, llego á mi ritornello interrogante: ¿con el concepto abstracto de la Ambición y con los medios que nos señalan los



ORESTE PIZIO: Tentación

DIGITAL UCAB



JEAN DIFFRE: Antes de la corrida

desórdenes sociales. Ved aquí, pues, cómo la hipocresía ejerce una función social edificante *suprimiendo los delincuentes*.

«Debería agradecérseles á los seres viciosos que compunjan el rostro en gesto de pías virtudes y oculten sus vicios como el enfermo oculta sus llagas. ¡Qué sería de los nervios de las personas delicadas si los leprosos anduvieran mostrando por dondequiera el vivo horror de sus úlceras!

«Cuanto á los logreros de la hipocresía, á los que de la falsía hacen una arma para vencer en la vida y disfrutar á sus anchas de los goces que la vida ofrece, no podría censurárseles el uso que hacen de ella más de lo que al jugador que se vale de ardides secretos sin hacer trampas: sería como imponer que cada jugador mostrara su juego: no tendría la partida encantos ni satisfacciones y se convertiría en un brutal y anodino lance de cara ó cruz. ¡Qué existencia tan monótona, fea é igual sería ésta sin los encantos y sorpresas que nos ofrecen los cultivadores de la hipocresía!

«Puesto que los sabios y los fuertes se han encargado de demostrar é imponer la necesidad de refrenar ó encauzar por suaves arcaduces ciertos instintos fatales de la naturaleza humana; y el deslinde entre el bién y el mal parece definitivamente establecido, es útil y necesario que no se violen desfachatadamente los términos demarcados. Pero como ciertas inclinaciones del hombre parecen impuestas por un destino inexorable y al propio tiempo han sido declaradas maléficas por los que han dirigido hasta hoy los rumbos de la especie, las personas prudentes y tolerantes defenderán la conveniencia de la hipocresía, que puede ser mucha parte á fomentar en nosotros la ilusión de un mundo agradable, impecable y feliz...»

JESÚS SEMPRÚM.

NOTAS DE VIDA

—

DISEÑO VAGO

El desapacible joven tiene cinco lustros, una gran vanidad con sus lúgubres provisiones de *humor* y se ha concentrado todo él en espíritu crítico. Esto es lo que ofrece sabor á su vida. En sus gestos se adivina al hombre que quiere ser juez y diera los más altos valores, poderío ó espiritualidad, por el atributo perenne de la agudeza, afilada en flechas ágiles y penetrantes en todas las carnes. Ya no tiene un momento de vida propia, que sí lo mereciera por su buen natural, acogotado por ese ejercicio, misión propiciatoria y cándida, de escribir perpetuamente con tiesa severidad: «Este poeta cuyas pinturas y felicidades métricas»..... «No habíamos leído una obra tan llena de ambiente entre las que últimamente se han publicado en Trapisonda» ó «acaso podríamos hallar en este autor defectos de visión, defectos de dicción, defectos de interpretación, etc.»...Naturalmente hay en su vida la mecánica inquietud de una máquina distribuidora. El alma del «joven crítico» se ahoga entre conceptos y así le vemos con un andar atáxico, un gesto de fastidio en la faz abotagada, y delatando toda la presión torturante del juicio; el mal horrible de la péndola del reloj que mueve todas sus ruedas y agita todos sus muelles, para decir en la noche obscura, cuando todo reposa y olvida, su tic-tac irremisible y tedioso. ¿Juzga bien, juzga mal? El mismo no lo supo nunca, preocupado en la sonante acción de juzgar. El libro entre sus manos es únicamente el medio de ejercer una función, y así el respeto ó la simpatía colocan la obra distinguidamente ó el prurito de ejercer presión hila tres adjetivos bochornosos para el autor, que desesperará en prolongados desalientos.

Una «atmósfera mental», la de nuestra época esmirriada y pedante, es toda su mentalidad; y como el señor de Bergeret en los encantadores libros de France, pasea este joven la vida lanzando comentarios. Guarda semejanza con esos libreros ambulantes que recorren las estaciones vendiendo tomos lamentables entre pequeños elogios; y distribuye vapuleos á jóvenes principiantes; hace su papel de fuerte sonriendo ante las candideces, visibles para un burgués, de los jóvenes de provincia. Procura escandalizar con feos ruidos para que le tema la gente humilde y le haga, prudente, su elogio, y se regocija en el estallar de su pirotécnica como un niño escuchando un petardo. ¡Hermosa candidez! Así como algunos señores toman la vida como una serie de principios sobre el hogar, la religión y la familia, él la ha tomado por contra-réplica y sacude terribles mandobles sobre la familia, la religión y el hogar. Se hace malver del Clero, del Comercio y de todas las asociaciones liberales. Vive el joven, vive y se agita enorgullecido por tanta acción. Al menos así lo parece. Pero cuando está consigo mismo, alguna vez que recobra el sentido para tener su *yo*, torna á ser como todos, un joven vulgar, con angustias y deseos irrealizables; con la misma gota de tristeza que cayó en el fondo de la vida de cada hombre; poseído del mismo cansancio y del propio deseo de tranquilidad. Siente este mal antiguo y en él se consume, sí, que cuando está más acogotado por el pesar de vivir que le sube en un apretón al cuello, sonríe y casi se alegra, recordando que un señor Ramírez C., Contador y Cajero de una sociedad cualquiera, ha exclamado con cólera y temor comentando sus escritos: «¿Pero á dónde vamos con estas ideas del día?» «Este joven está loco!» Y el «joven crítico,» sintiéndose señor de sí mismo y del señor Ramírez, se consuela y

DIGITAL UCAB

suspira, y tomando la pluma, en el papel que ya espera escribe aburrido un desapacible artículo que comienza: «Pero esta manía de asociarse.....»

NOCHE DE PENA

Entre cuatro cirios yace, helada y blanca, la hermana del canónigo. Es mujer de cuarenta años, gruesa y simpática, y conservó hasta el fin cierta frescura y una jovialidad amable y discreta. Ha muerto en la hora del mediodía, cayendo repentinamente á tierra cuando trajera de la cocina al comedor la jícara del chocolate. El canónigo ha sufrido esta horrible pesadumbre puesta la servilleta en el cuello del hábito, bajo la sotabarba temblante y grasienta; y ha suspirado tres veces contemplando el cuerpo exánime. Al correr de la noticia multitud de mujeres ha llenado la casa, y el cadáver ha sido puesto en la sala sobre un antiguo lecho. Algunas devotas comentan el suceso, y se interrogan y dicen cuándo fue la última vez que la vieron. Otras rezan en prolongado y susurrante murmullo, y todas ven de cuando en vez hacia la antesala. El canónigo que ora en silencio y de rodillas, delante de un altar que está allí, se levanta y entra á la sala persignándose. Todas las mujeres le rodean solícitas y escuchan de nuevo, afligidas, cómo ocurrió el caso. Las exclamaciones se suceden entre gestos de asombro: «Jesús!.....Quién lo creyera..... Nuestro Señor la tenga en su santa Gloria».....y al sonar de estas palabras se cuaja en la sala un ambiente de respeto y de devoción; el mismo que flota en las sacristías, durante las claras mañanas, cuando el cura se viste para oficiar.

En su voz ha puesto el canónigo un timbre de dolor resignado. Suspira á ratos y murmura: «Qué pena me das, Dios mío!» Las mujeres le oyen, mirándole compungidas. En fervorosas preces ruegan por la paciencia y tranquilidad de su ánimo, y es unánime este voto de aquellos corazones sencillos. En la habitación, clara y limpia, ante el cadáver envuelto en blancos linos, se conduelen las devotas, del santo varón. Miden la áspera soledad en que queda hundido implacablemente, despojado de aquel mimo perenne de su hermana; y no dejan de pensar, aquellas que con frecuencia visitaban á la hoy yerta señora, en sus virtudes de dueña hacendosa, actividad consumada que en todo lucía: sobre los relucientes vidrios del comedor, por los jardines del patio, en el sello afable y pacífico de la casa. «No vivirá mucho» se dicen á media voz con beato temor, y el canónigo que ha oído estos presagios, enternecido ante su infortunio, se lleva el pañuelo á los ojos secos y suspira de nuevo con voz débil: «Qué pena me das, Dios mío.» De cuando en vez entra un sacerdote que se va hacia él para darle mudo abrazo; entonces todos se agitan en la sala que se puebla de suspiros, y miran cómo el canónigo se estrecha largamente al recién llegado, inclinando la cabeza tonsurada. Los amigos han hecho las diligencias del enterramiento. En todo el barrio no se habla de otra cosa que de «la desgracia del padre Cruz» y el propio Diocesano, con un gesto grave, colgadas de los labios las palabras de consuelo, ha bajado de un coche al atardecer, prendiendo la suma emoción en aquella casa. Cuando la noche entra, el canónigo suspira con tanta frecuencia que un reverendo capuchino le echa el brazo, y con palabras mejosas lo persuade á salir de la sala. Se lo lleva entre un afligido murmullo y también, humano, le persuade á que tome algún alimento. El canónigo se sienta á la mesa, resignado y sumiso, y engulle una fuerte cena. Su aire es desmañado pero su comer es ágil como el de un superior de monasterio. Concluído éste, siente que se abotaga y que un suave sopor le invade, y temeroso de que ruede la dignidad de su dolor en el consuetudinario sueño de sobremesa, pasa á la sala donde, con lentas palabras, habla de irse á orar á su habitación en soledad y recogimiento. A todos enternece aquel dolor que se retira para hundirse en la oración y en el silencio, como en un pozo de aguas negras; y mientras el corro de viejas susurra las salves del rosario, el canónigo, que se ha ido á su habitación, abre el viejo armario de nogal; toma su copa donde vierte jugo de uvas para la digestión, y en el ancho lecho, lanzando en un bostezo aquel inmenso fastidio del día, se tiende con beata fruición y se duerme soñando con los serafines.



PEDRO RIBERA: Frenesi

HUMO Y HOLLIN

Por el torreón sube, orgullosa y gallarda, la columna de humo. Arde en la hornilla el bracero, chispea y fulgura y en el burbujear doloroso de las llamas crepitantes se hincha el humo, arremolinándose bajo la campana de la chimenea. Por el tubo del torreón, vieja arquitectura de ladrillos, comienza el ascender concentrado y blando de la columna. Sueña el humo azuloso con las vastas esferas, y regocijado y cándido, en oscilantes contorones se mece saliendo de la ancha boca. Sube diluyéndose en la clara mañana, y es como una bandera de paz bajo cuya asta invisible cantaran seráficos coros las palabras de la bienaventuranza. Sube el humo y sueña, y muchos codos más alto sobre las más altas montañas, así las aguas del diluvio, se tiende sobre la tierra abandonada; enrarece el espacio con sus blancas legiones de nubes y disciplina sus cohortes furiosas para la tempestad. De la columna compacta que brota por el torreón algo queda, humilde, y no asciende. En la fuga presurosa que va rozando los toscos ladrillos de la cavidad yace, aplastado, el humo que va á ser hollín; miserable amasijo negro, huella y tributo de la humareda. Sombrío y preso, reposa viendo por el telescopio de su prisión el azul radioso con que soñara.

Cesa de arder el fuego en la hornilla. Un soplo de aire frío pasa por la chimenea; se parte á cuadros la negra lámina de óxi-

DIGITAL UCAB

do y los adoquincillos de hollín sienten que van á desprenderse, y sueñan con ello para subir en un polvo negro y dar alcance á la columna hecha nube.....Allá corre la nube, mofándose de aquel hueco sombrío por donde brotara; se apresta, cargada de ímpetus, al choque, embestida furiosa, de otra nube; y rebota el viento sobre sus costados desfluecándola en níveos penachos. Es como una nave guerrera! Es gallarda la nube! Un tono de sombra se cuaja en su centro, y el hollín que la mira desde su mísero encierro finge que ha escapado, y que está allá pigmentándola. Sueña con ello el hollín!

Un trueno profundo revienta, y hace estremecer el torreón; ladra el perro de la granja y corre á refugiarse cerca del horno, al templado calor del fuego, y es entonces cuando, rabo entre piernas, desconfiado y receloso, mira un instante, fijamente, deleznables polvos negros que manchan el suelo, y se acerca y otea, volviéndose luégo indiferente, tranquilo, para amodorrarse en su tibio rincón de velar.

RICARDO JOSÉ CASTILLO.

LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE CUNDEAMOR

—

A OCHENTA leguas distante de la capital, Cundeamor levanta la blanca torre de su única Iglesia. Situado en la ladera de la serranía, el viajero que se acerca por la angosta y polvoriento carretera, con un golpe de vista abarca el radio del poblado; y entre el subido gris de los techos de palmas, divisa el rojo enmohecido de sus muy pocas casas de tejas. Sus calles, pendientes, no llegan á seis; todas de norte á sur y partidas á cordel por el camino carretero. Un escaso y cristalino hilo de agua, que por entre helechos, palmeras y peñascos desciende de la montaña, sacia la sed de sus moradores.

La tranquilidad pública de Cundeamor es más que patriarcal; sus habitantes, consagrados á las faenas agrícolas y parcos en el consumo de alcohol jamás forman pendencias. La calma del poblado apenas es rasgada por las vibrantes voces del campanario, el cantar de los pájaros y por el traquetear de las carretas que van allí en busca de sus productos.

Las papas y los ñames de sus sementeras, Cundeamor los envía triunfadores hasta los más remotos caseríos; y las anchas y aromosas hojas de sus tabacales alcanzan precios halagadores en todos los mercados. Como por arte de encantamiento desde la hora misma de su fundación, Cundeamor ha vivido sustraído en medio del país. Y las leyes por las cuales se rige sólo están escritas en la memoria y el corazón de sus moradores. El bastón de autoridad no ha sido allí empuñado por mano alguna; porque los cundeamoreños, fieles á la tradición, jamás han abrigado bastardas ideas de poder y de lucro.

En no interrumpida sucesión de padres á hijos, los cundeamoreños han heredado desde remotos días las profesiones y los haberes. Los Cúchares son cultivadores de tabaco desde en vida de sus tatarabuelos; los Mandinga siempre han cultivado papas, ñames y



JUDAS ISCARIOTE

Dibujo al lápiz, por R. Gómez Reynero. (Venezolano)

legumbres; Ño Manuel es pulpero desde tiempo inmemorial; Ño Pedro, dueño de la ranchería, y Ño Ruperto, curioso y curandero de los enfermos del lugar.

En la parroquia los curas mueren de puro viejos, siempre respetados, queridos y cuidados por sus feligreses; pues no registran las crónicas del pueblo el día en que los corrales de la casa parroquial hayan estado faltos de pollos, gallinas, pavos, patos y palomas enviados allí para pagar los diezmos y primicias.

Así corrían los días en Cundeamor cuando de pronto es turbada la tranquilidad pública por el vuelo de una noticia que va llenando de temores á todos los vecinos: se rumora que al poblado le van á erigir su autoridad. Y desde el día de su fundación, es la primera vez que Cundeamor va á ser mandado por un Jefe Civil.

En la calle, en la casa, en todas partes se interrogan los vecinos sin llegar á explicarse cuál pueda ser la causa para aquella medida; aunque no faltan lenguas que repitan que la creciente prosperidad de Cundeamor va á ser el origen de su perdición. Y sin tiempo para que salieran del asombro, una mañana divisaron en el camino una gran polvareda; y distinguieron como hasta veinte jinetes que al pasitrote se acercaban al pueblo. En medio de la comitiva, vestido de dril gris y con enorme jipijapa con las alas abiertas, hace su entrada en el poblado el General Mengano, zambo grueso y fornido, de cerdosos y enroscados bigotes que frisa en los cuarenta.

Los cundeamoreños, ignorantes de las formalidades de costumbre, no levantan á su paso arcos de sauces; no echan á vuelo las campanas; no embanderan sus casas, ni tampoco le disparan cohetes y triquitraquis.

Mengano, disimulando á medias el disgusto que siente por la frialdad de su recibimiento, se aloja con su comitiva en la casa parroquial, y ordena, con gran asombro del Cura, la decapitación inmediata de las más rollizas gallinas del corral. De un extremo á otro anda el sacerdote sudando la gota gorda; y deshaciéndose en atenciones para tenerse á buen recaudo de los ternos formidables del Jefe Civil.

Con gordas letras negras escrita en papel amarillo, comienza á circular la alocución que Mengano dirige á sus gobernados.

En la plazoleta de la Iglesia, cuatro hombres improvisan una tribuna. Por bando son llamados los vecinos, y al caer de la tarde, cuando todos están presentes, escala la tribuna el Secretario de la Jefatura, un pardito delgaducho y desdentado que viste paltó-levita negro y pantalones de dril blanco, zapatos de charol, camarita, y usa anteojos azules, y con voz atiplada y gangosa, en cortas palabras repite más ó menos lo que dice la alocución mañanera, pero realzando más las glorias del partido, los solemnes compromisos que tiene contraídos Mengano con el Jefe, y al mismo tiempo los que él tiene contraídos con Mengano.

Cuando el orador desciende de la tribuna, los dos negros policías gritan desaforadamente, victoreando á Mengano, y disparan las armas al aire.

Todo el tren de Gobierno lo nombra Mengano en las personas de su comitiva; y el decreto inaugural de su administración, es la creación de impuestos, que hasta ese día eran desconocidos en Cundeamor. Por el degüello de una res se señalaba una crecida cantidad; para el beneficio de los cerdos, chivos y carneros también era exorbitante la suma; y las patentes



BRUJA

Dibujo al lápiz, por R. Gómez Reynero. (Venezolano)



F. v. DEFREGGER: El cazador dominical

fueron clasificadas, según el buen saber y entender del señor Administrador.

El cuerpo de policía, compuesto de dos negros fornidos y bebedores, tenía órdenes terminantes para conducir al *botalón*, á todos los animales sueltos que hallaran en las calles; teniendo que pagar sus dueños, para rescatarlos, una crecida multa. También estaba en la órbita de las atribuciones de los agentes del orden público, el disparar sus *cubanos* sobre los animales cuando lo tuvieran á bien.

El General Mengano, en unión de sus áulicos, se pasaba los días entre tragos de ron, suculentos sancochos, joropos y jolgorios; y cuando algunas veces se daba á recorrer la población, para las ventanas en donde alcanzaba á mirar alguna cara risueña, tenía frases bestiales de lujuria.

En Cundeamor parecía que la tierra se hubiera tragado á los hombres; ó que á fuerza de refunfuñar, se hubieran vuelto invisibles. En las calles, en la Iglesia, en los caminos y en las sementeras no se hallaba á ninguno; y hasta en las diarias tertulias de Ño Ruperto, el curandero, dejaron de mirarse el Cura y sus congéneres.

El próspero comercio de Cundeamor languideció; la antigua pulpería de Ño Manuel cerró sus puertas; las carretas no penetraron más al espacioso patio de la ranchería de Ño Pedro, y sus mesones y pesebres se vieron solitarios, nostálgicos los unos de los dichos grotescos de los carreteros, y abandonados los otros por caballos y mulos.

La silueta del viejo curandero rara vez se miraba; porque Ño Ruperto, entregado de continuo á hondas cavilaciones, no atendía á los llamados y á las súplicas de su clientela.

Mengano mandaba á Cundeamor dictatorialmente: al viejo Ventura, pesero de la población, lo hizo colgar toda una noche en la Jefatura; porque según decía, pagando un solo derecho le resultaron dos cabezas de cerdo entre el caldero.

Este atropello levantó general indignación; porque á él se unió el rapto que de una de las principales muchachas de la población había hecho Mengano, haciendo público alarde de su fechoría.

Los hombres de Cundeamor surgen de improviso; y hablando hasta por los codos, hacen proyectos y deshacen planes para tornar luégo á hacer lo que habían desechado; porque de cualquier manera,--repiten,--deben vengarse de los brutales ultrajes recibidos. En idas y venidas, en vueltas y revueltas se pasan las horas; y cae nuevamente la noche sin que los bélicos proyectos tengan realización. Cundeamor se entrega al sueño como de costumbre; y los hombres, fatigados de hablar, se duermen satisfechos.

Las calles del poblado están desiertas y oscuras: en sus pocos faroles no parpadean los mecheros; la luna no alumbra, y la quietud nocturna no acusa ni un rumor.

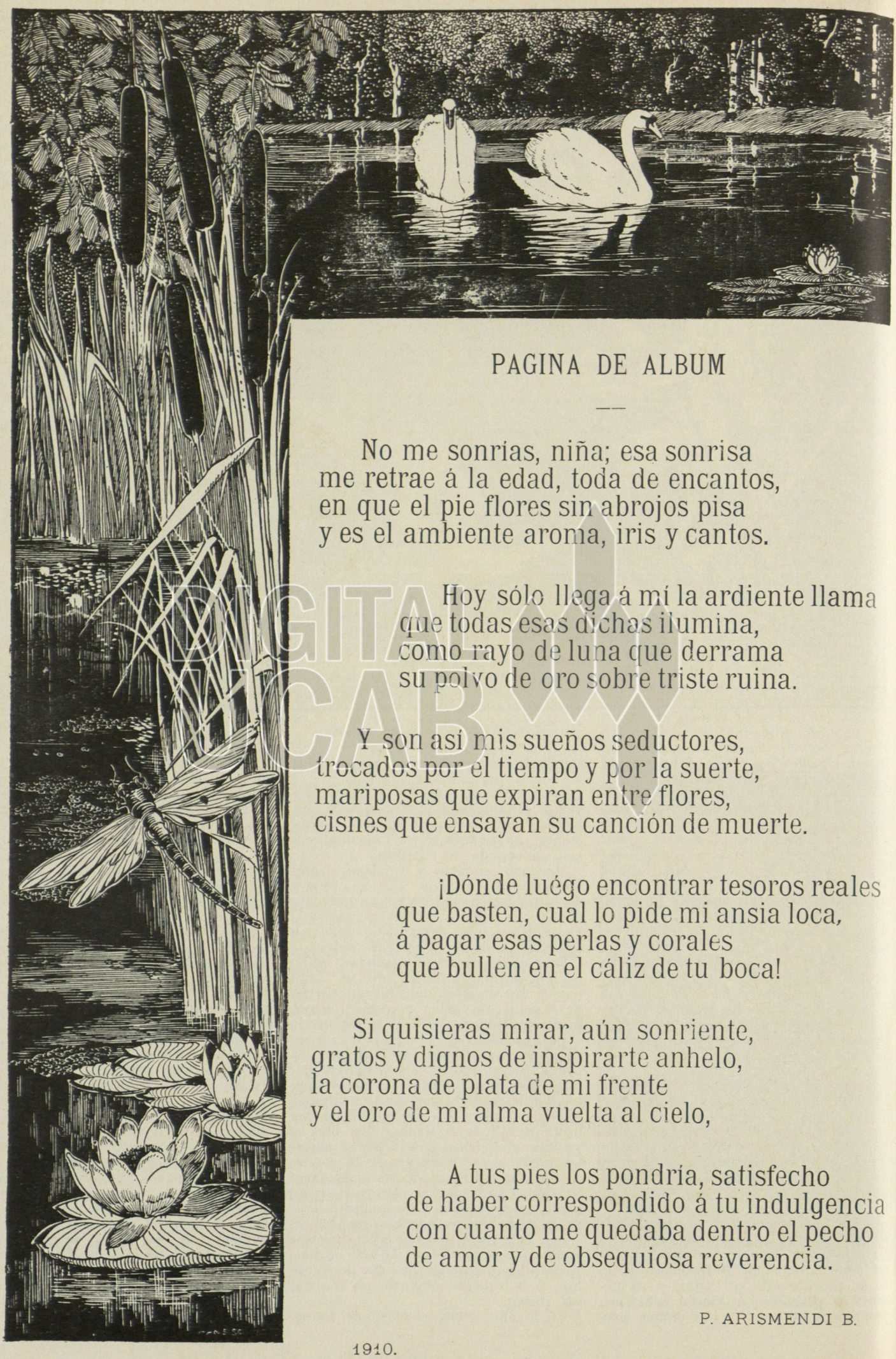
En la alta noche el clarín de los gallos rasga el silencio, y de todas las puertas salen bultos que sigilosamente se dirigen á la Jefatura. Los negros policías despiertan asustados: abandonan las armas y se ponen en fuga. Sin mayores escándalos los asaltantes derriban la puerta de entrada y se dan de empellones en la obscuridad. Mengano salta del lecho y gana la carretera; en la huida lo acompañan el Secretario y el Administrador.

Los asaltantes le siguen por el camino real; á cada instante ya lo creen en sus manos y lo vuelven a perder; Mengano corre velozmente, desesperadamente. El Secretario es aprehendido y el Administrador escapa para caer después. La persecución no desmaya un instante, y á medida que avanza, aumentan los deseos de apresar el fugitivo. Cruzan los caseríos, y alborotan los perros que ladran asustados; Mengano, desfallecido y tembloroso cae en poder de sus perseguidores; y mientras las formidables huestes femeninas se preparan á volverse con los sangrientos cuerpos de los prisioneros levantados en picas para pasear con ellos las antes solitarias calles de Cundeamor, las luces de la aurora rasgan las sombras del poblado, y penetrando por las rendijas de puertas y ventanas sus finas hebras de oro, hacen abandonar el lecho á los cundeamoreños iracundos, que se preparan á discutir de nuevo los bélicos proyectos para lanzar por tierra á su Jefe Civil.

R. BENAVIDES PONCE.

1910.

DIGITAL UCAB



PAGINA DE ALBUM

—

No me sonrías, niña; esa sonrisa
me retrae á la edad, toda de encantos,
en que el pie flores sin abrojos pisa
y es el ambiente aroma, iris y cantos.

Hoy sólo llega á mí la ardiente llama
que todas esas dichas ilumina,
como rayo de luna que derrama
su polvo de oro sobre triste ruina.

Y son así mis sueños seductores,
trocados por el tiempo y por la suerte,
mariposas que expiran entre flores,
cisnes que ensayan su canción de muerte.

¡Dónde luégo encontrar tesoros reales
que basten, cual lo pide mi ansia loca,
á pagar esas perlas y corales
que bullen en el cáliz de tu boca!

Si quisieras mirar, aún sonriente,
gratos y dignos de inspirarte anhelo,
la corona de plata de mi frente
y el oro de mi alma vuelta al cielo,

A tus pies los pondría, satisfecho
de haber correspondido á tu indulgencia
con cuanto me quedaba dentro el pecho
de amor y de obsequiosa reverencia.

P. ARISMENDI B.

1910.

LA PENA MORBIDA

VI

Conoció á Mercedes en una Nochebuena. En la fiesta familiar á que lo convidó Santiago—su inseparable amigo durante la última enfermedad—y en medio á la loca armonía que producían al calor del vino, la algazara femenina y la guitarra sentimental, le conturbó el resplandor vivo de la rural belleza, de morenez casi blanca y arrogante perfil. La cabeza imperial, la trente espaciosa, los ojos tímidos y traviesos á la vez, de un encanto indescifrable, ariscos y lindos; el busto fuerte, los brazos redondos y mórbidos. En la pequeña sala llena de luz y alegría, Rodulfo sintió melancolizarse dulcemente la sensación.

«¿Cuál inexplicable motivo para turbarse tan hondamente? ¿Era la significación recóndita de las diversas canciones, cada una de las cuales ligábase al recuerdo de pasados tiempos? Porque así le acontecía siempre que las frases cantadas le hablaban su viejo lenguaje....Ya era el recuerdo de cuando á los trece años se divirtió inocentemente una noche de luna, ya la emoción de embriaguez dolorosa, aromada de nardos, que le daba alguna canción predilecta de María Luisa, evocándole tardes lluviosas, vigilias interminables, platónicos padecimientos....Pero, si á las demás no le ligaban memorias, por qué le aumentaban la cavilosa revelación que sentía latir como una entraña?....»A las numerosas instancias, Mercedes había cantado también. Un tanto cascada la voz, resultaba encantadora por su dueña, sobre todo por el movimiento de la hermosísima cabeza que impulsaba una afectación llena de gracia....

Cuando pasada la noche, regresaba á casa, invadida la cabeza de un sueño pesado, sentía aún la fruición de la fiesta, mezclada con acedumbre de tristeza. Más ruidoso cada vez el jolgorio, habíanse organizado entre muchachas y mozos juegos de prendas, y aunque el azar le llevó más de una ocasión al lado de la fascinadora, no había podido definírsele en los labios ni en forma de la más leve lisonja, la íntima turbación. Sólo en una desusada alegría, manifestada como para llamar la atención, se expresaron los zurdos anhelos....Disimulando, habíase puesto á charlar de amores con una de las muchachas. Y mientras á su interlocutora se le inundaba la mirada en quién sabe qué rememoraciones de propia aventura, él se ocupaba tan sólo en ostentar su simpleza de exótico triste: —«Mi novia, decía, ha de ser dulcemente melancólica. Ha de amarme á través de un velo trasparente de lágrimas.... Sin dolor, el amor es una bagatela. Aquél debe ser el encargado de remover y hacer benéficos los escondidos encantos del afecto... Más sabrosa es la conjunción de los labios cuando están húmedos de amargura...»

¿Sería un enamoramiento verdadero? se preguntaba receloso y triste. Temía tánto á la pasión fogosa y enferma que ya otra vez le había torturado en vano... Y su recelo parecía confirmarse á medida que meditaba más en el encuentro reciente.—«La dulzura acre de aquella melancolía... Siempre había sido torva su manera de ser; pero no era el de entonces un pesar común, sino invadido de suspiros, de inefables presentimientos turbados de celo...»

***

En la esquina de la misma cuadra en que Mercedes vivía, una murga preludiaba un vals. Al pasar Rodulfo, dos ó tres conocidos le llamaron, ofreciéndole la botella de ron.



PARIS: Jardines del Palais Royal

(*De fotografía*)

—¿Qué le trae por aquí, Bachiller? Hoy vi la chavala, más buena que nunca... No se haga el desentendido; yo sé todo lo que hay entre manos. Y cuente conmigo, que lo voy á ayudar».

No se explicaba el capricho de pasar aquella hora por la extraviada calle en que ella vivía. En realidad, aunque quisiera excusarlo en cierto modo con el encanto atrayente de la luna sobre el aspecto melancólico de las calles desiertas en el arrabal, no otra cosa le impulsaba á merodear por la vivienda de su nueva adorada que un anhelo extravagante. Y en el licor pretendió ahogar esa noche la punzada latente, la crueldad perseverante de su dolor, templándolo mientras prodigaba chistes al tenor de los otros, bajo el frescor nocturno. La ronda se hizo poco á poco alborotadora, acompañándose los punteos lánguidos de la guitarra con risas altas, en la esquina alumbrada profusamente por la claridad lunar y un foco crepitante de luz.

Al calor de la música evocadora, la noche fugó indolentemente. Aquella música, como tántas otras en ocasiones distintas, hermanaba con el resentimiento de su alma. Misterioso prestigio el ejercido sobre su corazón por la armonía de las notas. De niño, le habían hecho soñar repetidamente sueños locos de gloria, sobre todo luégo de algún triunfo escolar. Y era la propia lisonja de la música, que aun de adulto le animaba la sensación decaída, la terrible añoradora de sus pasiones desatendidas!...

Apenas salido de una convalecencia, reiteraban los naturales ímpetus frenéticos su influjo letal. Mercedes estaba destinada á ser el objeto á cuyo alrededor volarían de nuevo en giro imprevisivo las anhelaciones turbias. Desorganizado para la vida sana, á propósito para el vicio, que nunca tarda, aun á través de los cortos momentos en que la teoría de sus principios morales se hacía cuentas de futura vida mejor, continuaba siendo vano su debatir, ante la vaga presciencia de la vida.

Las rondas vagabundas se sucedieron por varias noches. La libélula de su amor revoloteaba desesperadamente por aquellos sitios y en aquellas horas. Parecía buscar tan sólo en el frío de las noches pálidas la templanza de su fiebre anhelante. Pero la romería terca y dañosa hubo de cesar por los dichos de las lenguas malignas. «Rodulfo era un fascineroso. Por los callejones obscuros, las cargadoras de agua en la madrugada, le habían visto emborrachándose como los otros y como los otros dando ruidos. Uno de tántos. Cuidado con ir Mercedes á dejarse embaucar». Y desde entonces en vano se esforzó por obtener siquiera la sonrisa de saludo acostumbrado por las tardes, al pasar. Mercedes se volvió más arisca que nunca. Al fin dejó de verla por completo. Y fue después de una semana de afán y de angustia cuando supo que estaba enferma.

No volvió á verla hasta en el carnaval. En el carnaval desgranó sus goces Rodulfo como un collar de placeres resguardados con paciencia durante largo tiempo atrás. En casa de Mercedes estuvo con su dominó pintarrajeado y estrambótico, en ruidos y gritos de colegial. Regando piruetas, la melena desparramada, se había burlado de cuantos diariamente le miraban con ojos aviesos: el severo tío político, las tías quisquillosas y los hermanos fútiles. Sólo cuando ella misma le cogió á examinarle las manos, disimuladamente, rodando el antifaz como si lo compusiera, dejóse ver el rostro. Y ella sonrió coquetamente.

—«Lo conoces?—Si, un hermano de las Páez, donde estudiaba yo de pequeña, hace tiempo».

Se había salido con el alma radiosa. Por la puerta del traspatio que daba al callejón arenoso, asomada Mercedes con la sonrisa brillante de alegría, á los reiterados adioses de él había batido su pañuelo blanco, despidiéndolo.

* * *

—«Mira, yo tengo experiencia mucha de la vida y de todas esas cosas. No has pensado de seguro en la familia que tiene, nada buena á mi ver. Ese hermanito suyo, tan perverso ahora, no te parece que ha de llegar á un perfecto bandido? Y la embriaguez consuetudinaria del padre, el carácter irascible de la madre...

«Y nada es eso—continuaba Santiago ante el silencio de Rodulfo—Mercedes es tan indiferente! No siente afecto por nadie; por nada, puede decirse. No hay palabra que la haga palpitar. Quién la conocerá como yo, que la estuve persiguiendo por dos años, sin tregua, con el asentimiento de la madre? Te digo que no te conviene.

—«Pero sabes cuál es mi empeño? Es que yo necesito, pero irremediablemente, una ilusión fuerte que me empuje. Teniendo una frente de novia para quien tejer coronas de esperanzas reales, las formaría con afán heroico, trabajando con toda mi juventud. Debo de guardar en mí muchas fuerzas; pero sin el soplo de esa ilusión por el mar de la vida, todo esfuerzo me resulta vano. Ya ves: al presente me hallo de lo más desalentado. Los estudios, la literatura, mis obligaciones del día, todo me parece fastidioso y de una vanidad horrorizante. Y héme aquí sorprendido á los dieciocho años con un peso de excepticismos que me abruma. El maestro me pronosticó que sería un inútil, desde que empecé á aburrirme de los libros y comenzaron á abrir mis primeros versos llenos de obscuridades é imágenes torcidas. Y nadie sabe cuánto sufro, sin embargo. Quisiera dormirme para siempre con mi carga de pesares y sueños...

— Nada. Yo sé lo que tienes. Me ha pasado muchas veces lo mismo. Piensa en que estás todavía muy joven... Todas las causas de infelicidad que te crucifican, provienen del amor á Mercedes. Ya verás que si algún día llega á darte su corazón, el fervor se desvanecerá como la espuma de tus sueños, al comenzar á fastidiarte de las comunes flores amorosas. A las mujeres, amarlas á todas, ó á ninguna. Gozar de la flor de sus bellezas como la voluble mariposa. Embriagarse con el néctar, pero sin que se haga pegajosa la miel. Si te comprometieras formalmente y te desengañaran antes de casarte... sería la mejor fortuna».

Vacilando sobre la inconstancia de aquel vivir inconforme y dudoso, encontrábase como frágil navecilla de velas inútiles y sin timón alguno. La breve etapa de su vida entre los dos enamoramientos, colmada de inercia ó de inquietudes inconsistentes, ahora parecía desembocar bruscamente entre oscuras selvas enmarañadas.

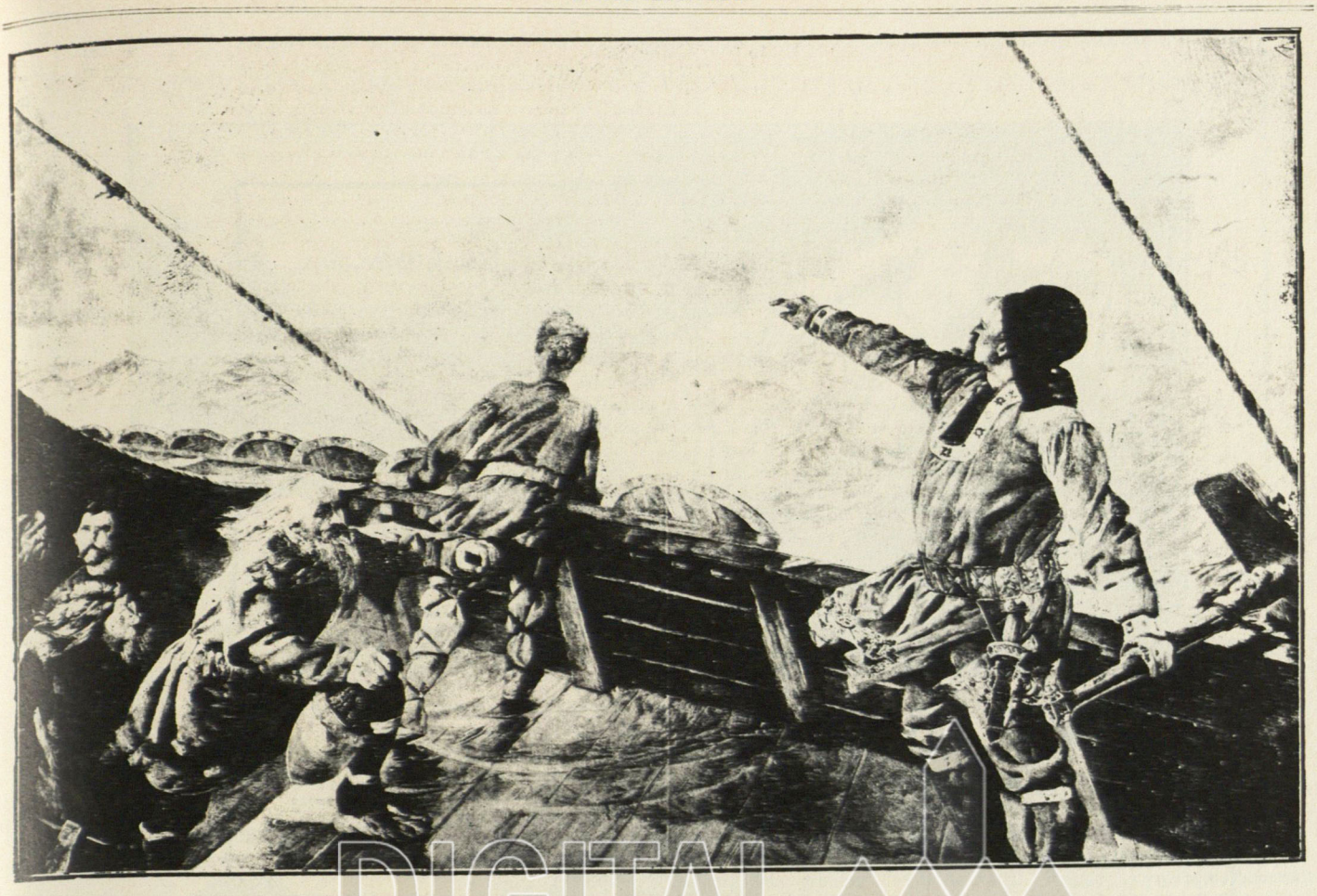
Su fortaleza contra el amor sospechoso había durado apenas cinco días. Santiago, principalmente, le ayudaba á la demolición de los castillos ilusorios, siempre trayendo á colación especies encaminadas á desanimarlo. Acababa de imponerle nada menos de las reconvenciones que la madre de Mercedes le había hecho por la noticia de un noviazgo arreglado por él en Valera, su patria.—«Motivo principal para que la susceptible y quisquillosa señora le colmara de reproches de su parte y de parte de Mercedes». Y aquí repetía inevitablemente los detalles del viejo enamoramiento que tánto amargaban á Rodulfo: «A pesar de haberlo apoyado la madre en la empresa, todo su triunfo fueron sonrisas y frases sin más trascendencia que las que le daban sus propias quimeras... Aunque más de una vez había entrevisto el consentimiento en los ojos femeninos, entre la tenacidad de los esfuerzos. Más de una vez su mirada ilusionada creyó ver claro en los gestos de ella como en un espejo de luces diáfanas, descubriendo en el informe carácter femenino la germinación de una tímida pasionaria... Pero en cuanto á dejarse seducir vulgarmente por cualquiera, no era ella de ésas...»

Y al finalizar del borbotón de frases de Santiago, Rodulfo trataba de perfilar en los labios secos una sonrisa irónica, disfrazándola de convencimiento generoso, sintiendo, terrible y lento, el desangre del corazón mártir y poeta, vibrante de orgullo.

«Frágil navecilla sin timón y de velas inútiles, qué hacer para salvar el adorado bagaje de sus sueños? ¿Cómo libertar de la telaraña de seducción su espíritu soñador de luchas, para triunfar del marasmo de la vida? ¿Cómo librar su orgullo y su valor?»

Y la meditación angustiosa le colmaba como nunca, con tensión intensa y cruel, como un ajenjo corrosivo en la copa cristalina del alma.

Entretanto, continuaba Santiago su tarea:—«Además de haberle contado ella misma cómo se embriagó de vino al lado de un joven extraño, una noche de baile, sin haber sabido de sí hasta las nueve de la mañana del día siguiente, le hacían cavilar muchas otras cosas que sabía; porque, verdaderamente, le tenía cariño á la muchacha: la última vez que la habían enviado por algún tiempo á una casa de campo, la encomendaron sola al tío político, y no supieron de ella hasta los tres meses... El primo que entraba casi siempre borracho en la casa, prorrumpiendo en mil obscenidades, cometiendo la mar de indecencias... Peor que en un cuartel. Sobre todo, lo que había sabido por boca de una vecina en secreto: la malicia que daba el ver entrar la niñita asustada en la casa del lado, siempre que aquel hombre la hallaba sola; y el odio mezclado de horror demostrado por ella hacia aquel miserable... Y como la madre estaba sepa-



Christian KROGH: Leif divisando á América

rada del marido hacía años, sucedía eso con frecuencia... Ultimamente era cuando vivía arrimada á los tias paternas... Lástima de veras le daba verla medrar entre tánta miseria... Si no hubiera sido tan juiciosa, la pobrecita...»

Pero la impresión penosa de Rodulfo se deshacía en lágrimas íntimas de piedad, en sangre de compasión para con la novia presentida.

«La pobre—pensaba él también—tan dulce y noble, merece más que nunca un tesoro infinito de amor, una devoción que la resarza de los daños innumerables que le han herido la existencia ingenua. Para la sien de la sacrificada, todas las rosas del afecto puro; para sus manos de virgen triste, que tántas veces orlaron quizás perlas de lágrimas. El alma entera para resguardarla como en un lienzo vivificante que le enjugue las heridas aviesas. Todo un cielo de amor...»

Y ante la palabra del amigo, destinada á la demolición de los castillos ilusorios, las zarzas coronadoras del corazón romántico, reflorecían de improviso, como al súbito calor de magnífica primavera, innumerables rosas.

* *

Tal á un niño voluntarioso á quien fuera necesario el más duro castigo, habia que aplicar enérgicamente la medicina en la pocilga de miserias que era su vida. En los ratos de conciencia clara, le era doloroso reconocer la potencia del error y su debilidad para contrarrestarlo. ¿Por qué no meditar con gozo y serenidad? ¿Por qué no ver con alegre clarovidencia la absoluta nadería de los que lloran penas fútiles como niños malcriados por coger la luna? Por sobre la penosa cizaña de la inconformidad, la visión del artista debía ser llama purificante y abrasadora que regara en abono las cenizas sobre el suelo en que brotara la flor rozagante de la divina complacencia de la vida. Buscaría nuevos amores, fáciles ó difíciles, que le fueran afilando sobre la piedra del desengaño ó de la experiencia su romo espíritu, y caerían sin necesidad de fatigas toda especie de marañas hostiles. El trabajo no sería tan largo para conseguirlo. Lo había de ver».

Algunos incidentes se le destacaban entre el cúmulo de trivialidades que reconstruía en la noche, acodado á su escritorio, resuelto á quedarse en su cuarto en vez de salir como siempre á contemplar á la amada desde la esquina polvorienta.

«La noche del velorio, á la muerte del tío político de Mercedes,—la noche pasada como un largo suspiro enfadoso; la faz afligida de la adorada que sólo se dejó ver dos veces, y la misa de cuatro, oída con los ojos soñolientos y la mente pesada de tristeza y nostalgia. El enterramiento á las nueve de la mañana; el momento en que al entrar por vez primera en la casa de Mercedes, había contemplado el féretro entre los ardientes blandones de cera blanca, y á la salida, los gritos de la familia desolada. Muy presente veía el instante: en medio á la desolación general estaba ella, la faz pálida por el insomnio y por la pena y bañada en lágrimas. El también, en un movimiento instintivamente nervioso, había vuelto la cabeza á otro lado, como temiendo le saltara de los ojos el llanto...

«En todo el día no le dejó la calentura, y los siguientes pasáronse como si mantuviera el espíritu durmiendo todavía. Cuatro días después fue la mañana en que pasaron por su frente Mercedes y la prima, enlutadas y aprisa, aquélla con el empeño de ocultársele y la compañera de sonrisa maliciosa. Después, su resolución de no plegarse á los caprichos sentimentales, seguida casi de una debilidad imprevista, que le obligó á volver á la esquina de siempre, esta vez con Gabriel que llevaba un tomo de versos. A la memoria se le venía la figura pálida y calmosa del amigo que le recitaba las estrofas predilectas, en el callejón á trechos obscuro, paralelo al traspatio en que Mercedes y algunas amigas formaban su charla de las noches, desde que el duelo había cerrado las ventanas y puertas que daban á la calle principal...

«Como pupilas de muertos
de luz sobrenatural,
brillan los focos en los desiertos
laberintos del arrabal..... ».

Y de pronto Rodulfo, evocando las rimas, tomaba la pluma para empezar también un verso sobre una de las cuartillas desordenadas.

ALEJANDRO FUENMAYOR.



RAMO DE ROSAS.....

—

Ramo de rosas, lírico y galano
presente de la Musa á quien sonrío.
Benditas sean las rosas y la mano
blanca y nupcial que entretejió el envío.

Ramo de rosas, lírico atavío
para la gloria del cantor ufano,
que sueña y se redime del hastío
vulgar ante el crepúsculo lejano.

Mujer con oro, ruiseñor con luna,
ó pájaro con sol que en el casero
jardín la gloria del azul canciona.....

Yo he de labrar para tus manos una
joya ideal, así como el lucero
que la tarde romántica ilusiona.

SERGIO MEDINA.

TARDE DE MONTAÑA

—

Enhiesto vibra el carrizal sonoro
al borde de la ciénaga tranquila,
donde la tarde vuelca su tesoro
como en el fondo de una gran pupila.

Un taciturno y solitario coro
de garzas blancas la ribera asila;
se oye á lo lejos el bramar de un toro,
y ya el lucero en el azul titila.

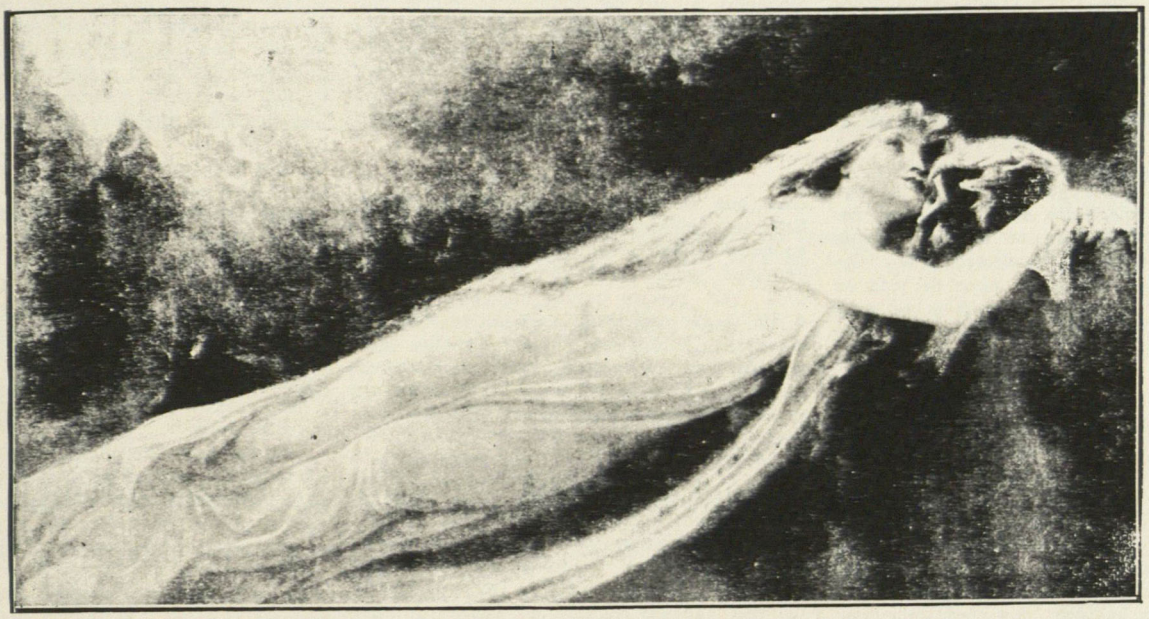
Qué melancólico el paisaje agreste,
á pesar de su fuerte olor á monte
y del viento que sopla del Oeste...

Y en tanto, con reflejos extenuados,
palpita al ras de un lánguido horizonte
el oro en luz del sol de los venados.

ISMAEL URDANETA.

1910.

DIGITAL UCAB



L. ROYER: Paolo y Francesca

LOS ÚLTIMOS DIAS DE OSCAR WILDE (1)

—

Va haciéndose poco á poco el olvido sobre los dolorosos sucesos que pararon el vuelo á la brillante carrera literaria de Oscar Wilde. Va borrándose el baldón de oprobio que al estamparse en el hombre, había arrojado el descrédito sobre su obra entera. Casi diez años hace ya que el autor de *El Retrato de Dorian Gray* no pertenece al mundo de los vivos. La majestad de la muerte le ha restituído todos sus títulos de nobleza. Hoy, aun en la misma Inglaterra, Wilde parece rehabilitado: se le coloca de nuevo en la jerarquía de los grandes escritores.

Nosotros lo vimos llegar á París, después de su salida de la cárcel de Reading. Pocos años antes se le hubiera festejado como á un príncipe de las letras. Pero en aquella época se producía el vacío en torno suyo en cuanto se le veía aparecer. Sin embargo, algunos raros amigos le permanecieron fieles. Agrupados á su alrededor, en un rincón de la taberna, lo oían hablar con fruición infinita. Oscar Wilde había conservado todo su arte de improvisación. La actividad de su imaginación lo llevaba á formular de continuo sus ideas particulares. Su conversación, aun cuando se ocupara en las cosas más triviales, resultaba siempre agradabilísima.

Wilde no se vio, como lo han divulgado periódicos de falsa información, abandonado de todos en el momento de su muerte. Algunos ingleses, que vivían en París, le prodigaron sus cuidados. Es cierto que estos amigos no tenían la calidad de los que habían sido en otro tiempo familiares suyos. No le es dado á uno rodearse de grandes señores, cuando arrastra consigo una mala reputación. Pero eran en suma mozos honrados, aficionados á la literatura, y que reemplazaban la elegancia y el aboiengo con la asiduidad, no exenta de cierto servilismo.

Un escritor inglés acaba precisamente de comunicar á una revista alemana, el manuscrito, inédito hasta hoy día, de sus memorias sobre el asunto. Se trata de un tal Roberto Ross á quien Wilde tenía la costumbre de llamar «el fiel entre los fieles.»

Poco tiempo después de la muerte del poeta, Roberto Ross dirigió á More Adey, el primer traductor inglés de Ibsen, una especie de relato de los últimos días de la vida de Wilde. Es este relato, publicado por *Nord und Sünd* (traducción alemana de Max Meyerfeld) el que tenemos á la vista.

Se sabe que Oscar Wilde se había alojado en el Hotel Alsacia, calle de las Bellas Artes, con el nombre de Melmoth. Allí fue donde murió el 30 de noviembre de 1900, á las dos de la tarde, de una enfermedad que los médicos dijeron ser *meningitis gommosa*.

Ross escribe á los principios de su artículo:

«El martes 9 de octubre de 1900 le escribí á Oscar, del cual no recibía noticias hacía algún tiempo, que yo pensaba ir á París el jueves 18 y pasar algunos días en esta ciudad. El jueves 11 recibí el siguiente telegrama suyo:

«Ayer fui operado. Vén cuanto antes». «Respondí telegráficamente que me proponía hacerlo así. Su respuesta fue otro despacho: «Horriblemente débil. Vén, te lo suplico.» Salí para París el martes 16 de octubre.»

«El miércoles, á las 10½ llegué á su casa y lo encontré de muy buen humor. Aunque me aseguró que sus sufrimientos eran espantosos, se echó á reír á mandíbula batiente y me contó una porción de historias, en que se burlaba de sus médicos y de sí mismo.»

La conversación rodó luégo sobre asuntos literarios y sobre diversas deudas de dinero que había contraído Wilde.

«Visité diariamente á Oscar hasta mi partida de París. Reggie (1) y yo almorzábamos y comíamos algunas veces en su dormitorio. Siempre se mostraba muy locuaz, aunque estaba gravemente enfermo. El día 25 de octubre lo visitó mi hermano Alix y Oscar pasó muy bien el día; su cuñada, la viuda de su hermano Willie, y el segundo marido de ésta, Texeira, se encontraban entonces precisamente en París, en viaje de bodas y fueron á visitarlo á un mismo tiempo. Aquel día nos dijo que se moría á causa de las condiciones en que se encontraba; que no sobreviviría al siglo; que los ingleses no querían saber nada de él; que él era el responsable del fracaso de la Exposición Universal, porque todos los ingleses huyeron cuando lo encontraron en ella, bien trajeado y feliz; y como los franceses saben esto, no quieren tampoco saber nada que «á él se refiera.»

«El 29 de octubre Oscar se levantó por primera vez, á medio día, y después de comer insistió en que podía salir. Me aseguró que el médico se lo había permitido y no hizo caso de lo que yo le decía para disuadirlo de ello. Antes lo había invitado á que se levantara, pues el médico me dijo que podía hacerlo; pero hasta aquel día no había accedido á mis invitaciones. Nos dirigimos á un cafetín del Barrio Latino, donde se empeñó en tomar ajenjo. Hizo el camino de ida y vuelta á pie, no sin cierta dificultad. Sin embargo, tenía muy buen aspecto. Sí observé que el rostro se le había envejecido y le llamé la atención á Reggie, al día siguiente, sobre el cambio que se notaba en él al verlo de pies y vestido. En el lecho, tenía relativamente buen aspecto.»

Al siguiente día el médico (el doctor Tucker), observa que Wilde se ha resfriado. Sentía dolor en los oídos. Pero lo autorizó para que saliera y Wilde dió, acompañado de su amigo, una vuelta por el bosque, en coche. Fue su último paseo. El enfermero que curaba las

(1) Reginald Turner.

(1) La publicación del *De Profundis* de Oscar Wilde, traducido magistralmente en castellano por José Austria y que concluyó en el número 435 (1º de febrero de 1910) de EL COJO ILUSTRADO, le da un interés de viva actualidad á este artículo, si no la tuviera permanente por la grandeza y perfección artística de la obra del poeta inglés. Traducimos este trabajo de *El Mercure de France*. El escritor, que firma *XXX* se refiere á un estudio que apareció recientemente en *Nord und sund*, periódico alemán.

heridas quirúrgicas del enfermo, un tal Henión, hizo serias observaciones acerca del estado general del poeta y les aconsejó á sus amigos una entrevista con el doctor. Este declaró que Wilde estaba convaleciente y que podría vivir mucho tiempo aún, como dejara de beber.

Pero Wilde no se cuidaba ya de vivir y tomaba sus prostreras disposiciones para el caso de su muerte. Conservaba, por otra parte, toda la vivacidad de su espíritu:

«Oscar nos contó que la noche anterior había tenido un sueño espantoso; que cenaba en compañía de la Muerte. Reggie le dio una respuesta excelente: «Pero Oscar, has debido poner un poco de vida en esa sociedad!» Esto lo encantó y se puso de humor alegre, casi histérico (*sic*). Esa misma noche le escribí á Douglas que me veía obligado á salir de París. El médico afirmaba que Oscar estaba mal; X . . . se ha comprometido á pagar una parte de sus deudas y no se ocupa en modo alguno de hacerlo, y esto retarda la curación de Oscar.»

«El lunes 12 de noviembre me dirigí junto con Reggie al Hotel «Alsacia» para despedirme de él, pues tenía que partir para la Riviera. Era ya tarde, después de la hora de comida. Oscar conversó de sus asuntos económicos... Parecióme que hablaba con cierta dificultad. Le habían administrado morfina la noche precedente, y durante el día bebió mucha champaña. Sabía que yo quería despedirme de él, pero no se dio por entendido cuando entré en su aposento, lo cual me produjo una impresión extraña: todas sus observaciones se las dirigía á Reggie. Mientras conversábamos, un repartidor de correos llevó una carta de Alfredo Douglas que contenía un cheque. Era probablemente la consecuencia de lo que yo le había escrito. Oscar se echó á llorar, pero se recobró inmediatamente. Seguimos conversando: Oscar iba y venía por el aposento, declamando con cierta agitación. A las 10½ me levanté para partir. Bruscamente, Oscar les suplicó al enfermero y á Reggie que nos dejaran solos por unos momentos. Embrolló al principio la conversación, hablándome de sus deudas; después me conjuró para que no me fuera, pues sentía que durante los últimos días se había efectuado en él un gran cambio. Tomé una actitud algo severa, porque creía verdaderamente que Oscar estaba un poco histérico, aunque comprendía que mi partida debía conmoverlo. De repente, estalló en sollozos, diciendo que ya no me vería más y que todo había terminado. Este doloroso incidente duró como tres cuartos de hora. Habló de muchas cosas que no me sería fácil repetir. Bien que todo aquello me parecía desgarrador, no concedí mayor importancia á mi partida, ni participé de la emoción del pobre Oscar como hubiera debido hacerlo, sobre todo cuando me dijo, al salir yo del aposento: «Infórmate de algún sitio en las alturas de Niza, donde pueda instalarme cuando esté mejor, y donde puedas visitarme á menudo.» Fueron las últimas palabras que me dirigió. Al día siguiente, 13 de noviembre, partí para Niza.»

Durante la ausencia de Ross, Reginald Turner le envía casi diariamente noticias del enfermo. He aquí algunos extractos de esas cartas:

.....«Divaga mucho. Hoy pidió *parafina* y al fin hemos podido comprender que quería *La Patrie* (un diario). Cuando cogió el periódico se puso muy contento al ver un retrato de Krüger con abrigo de pieles. Hay palabras que no pronuncia correctamente. Está casi intratable y no quiere someterse á las prescripciones del médico. Me dijo que yo debía hacerme médico porque exijo siempre de los hombres lo que no les agrada. Esto porque le había exigido que tomara sus alimentos y que no fumara, ya que el médico se lo había prohibido. Y al punto, sin transición, me dijo: «los judíos no poseen una filosofía profunda de la vida; pero son simpáticos.» Acaso pensaba en mí, ó bien en Straugman».....

(27 de noviembre.)

.....«Oscar no desea ver á nadie y yo creo que él no se da cuenta del peligro. Está muy enfermo y su cabeza muy débil, aunque es difícil decir hasta dónde llega esta debilidad, pues habla con frecuencia de libros. ¿Es preciso buscar un cura católico ó un pastor protestante para el caso en que empeore? Tucker se empeña en ello, pero yo creo que no se debe hacer tal, á menos que no lo reclame él mismo. Quisiera que tú me dieras tus instrucciones á este respecto.»

(28 de noviembre.)

.....«Acabo de responder tu telegrama. Habrás. comprendido por mi primer despacho que si puedes venir á París no tienes tiempo que perder. Ahora parece que Oscar se siente un poco aliviado. Después que le tuvimos aplicado durante un cuarto de hora, hielo en la cabeza, me dijo: «Mi querido Judío, ¿crees tú que basta por ahora?...»

(El mismo día, por la noche.)

Pero los sucesos se precipitan y Ross llamado por un telegrama «casi desesperado», regresa á París.

«Tomé el expreso y llegué el 29 de noviembre á París. Los doctores Tucker y Kleiss (un especialista llamado por Reggie) estaban en casa de Oscar. Me participaron que éste no podría vivir más de dos días. Su aspecto me produjo una impresión penosa. Estaba muy enflaquecido, tenía el rostro lívido y respiraba penosamente. Traté de hablar. Comprendía que había alguien en el aposento y alzó la mano. Le pregunté si me comprendía. Entonces me apretó la mano. Salí luégo en busca de un sacerdote y al fin encontré al padre Cutbhert Dunn, de la orden de los Pasionistas ingleses. Fué conmigo y le administró á Oscar los Sacramentos del Bautismo y la Extremaunción. El enfermo no pudo recibir la Hostia.

«Yo le había prometido buscarle un sacerdote cuando se aproximara su fin; y me sentía un poco culpado por haberle reprobado siempre su intención de convertirse al catolicismo. Le puse en seguida telegramas á Frank Harris, para Holman y para Douglas. El doctor Tucker volvió más tarde y declaró que la agonía podía durar aún algunos días. Se llamó otro enfermero, pues el que lo asistía estaba rendido de fatiga. Paso sobre los preparativos que se hicieron. Reggie estaba vencido por el cansancio. El y yo dormimos aquella noche (29 de noviembre) en un cuarto del hotel «Alsacia». El enfermero nos llamó dos veces, creyendo que llegaba el último momento de Oscar. A las 5½ de la mañana se efectuó en él un cambio completo: los rasgos de su rostro tomaron otro aspecto y principió lo que se llama el estertor de la muerte. Nunca en mi vida había oído nada semejante. Aquello producía un horrible ruido de manivela y no cesó sino con la muerte. A medio día salí para comer algo y Reggie se quedó en mi lugar. A partir de la una, no abandonamos el aposento del moribundo. El espantoso ruido que salía de la garganta del enfermo se tornaba cada vez más fuerte. Reggie y yo pasábamos el tiempo destruyendo cartas, pues temíamos que, de permanecer ociosos, nos faltarían las fuerzas. Los dos enfermeros se habían marchado. El propietario del hotel subió á las dos menos cuarto para ocupar el lugar de aquéllos. Su respiración iba cambiándose. Me acerqué á su lecho y le tomé una mano: el pulso latía con mucha debilidad. Lanzó un profundo suspiro, el único que me pareció natural desde mi llegada. Los miembros parecieron ponerse rígidos y la respiración se tornó más débil. Exactamente, diez minutos antes de las dos de la tarde, (el 30 de noviembre) expiró.»

Ross da cuenta en seguida de las interminables gestiones que tuvo que hacer para la declaratoria de defunción y los preparativos de las exequias. Al siguiente día algunos escritores ingleses y franceses fueron á inscribirse en el hotel «Alsacia». Los pormenores del entierro, contados minuciosamente, no presentan mayor interés para nosotros.

El relato de Roberto Ross concluye del siguiente modo:

«De todos nosotros fue Reggie Turner, desde todos los puntos de vista, quien tuvo que pasar momentos más difíciles. Hubo de soportar terribles incertidumbres y de echar sobre sí una grave responsabilidad, cuya extensión no podía medir él mismo. Para aquellos que amaban á Oscar será siempre una idea reconfortante el saber que tuvo á su lado, durante los últimos días de su vida, á un hombre como Reggie, mientras conservó su conocimiento y fue sensible á la bondad y á las atenciones».

PAGINAS EXTRANJERAS

LA VOZ DE LA CIUDAD

RUSA

Cuando atravieso fatigado, por la noche, una calle solitaria, y las paredes están como dormidas y los faroles delirantes enmudecen; y no aparecen los espectros afectuosos;—oigo á veces, en medio del silencio glacial, la voz de la ciudad, como un llamamiento irresistible.

La ciudad me dice: «En vano te consumes y apresuras, movido de un vano cuidado. Otro se reclina ahora ridículamente en el lecho de la voluptuosidad; y un tercero está inclinado en un garito sobre la mesa de juego.

«Pero soy yo la única que vivo. Incomprensible para vosotros contemplo como una ruina el silencio de la noche estrellada. Imagináis acaso que sois vosotros los que me edificasteis?

«Nó! Los hombres no sois más que átomos en mi sangre y las casas que extiendo hacia las lejanías del campo no son más que células de mi carne.

«Así como el bosque les brinda en primavera sus ramajes á las aves del cielo, así mismo os presto yo mis riquezas. Pero antes eran vuestros antepasados quienes las poseían.

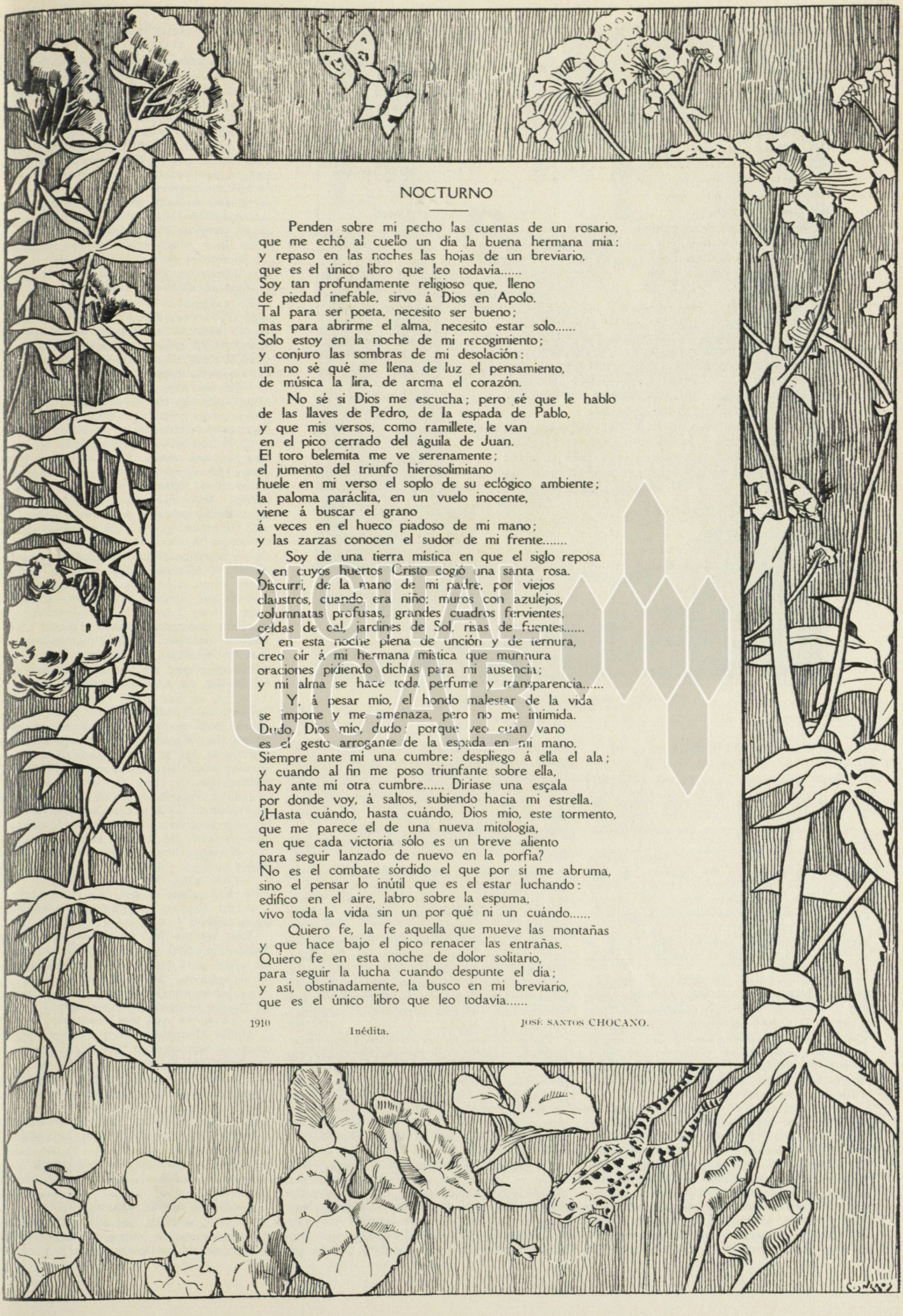
«No somos iguales en la escala de la existencia yo y vosotros. Vosotros viviréis algunos años; yo unos cuantos siglos. Y la familia de las ciudades aumenta de continuo, con rumor de colmena.

«Y cuando haya cumplido mi papel en el Universo no será á vosotros á quienes legaré mis grandiosos despojos y todo lo que guardan celosamente mis edificios.

«Tengo hermanas en otras comarcas de la tierra; y mis hermanas vendrán á retirar las riquezas de mi fosa funeral y las guardarán dentro de sus muros nuevos.

«Y riendo con la risa de los fuertes se mofarán de los hombres!»

VALERIO BRUSSOV.



NOCTURNO

Penden sobre mi pecho las cuentas de un rosario,
que me echó al cuello un día la buena hermana mía:
y repaso en las noches las hojas de un breviario,
que es el único libro que leo todavía.....
Soy tan profundamente religioso que, lleno
de piedad inefable, sirvo á Dios en Apolo.
Tal para ser poeta, necesito ser bueno;
mas para abrirme el alma, necesito estar solo.....
Solo estoy en la noche de mi recogimiento;
y conjuro las sombras de mi desolación:
un no sé qué me llena de luz el pensamiento,
de música la lira, de aroma el corazón.

No sé si Dios me escucha; pero sé que le hablo
de las llaves de Pedro, de la espada de Pablo,
y que mis versos, como ramillete, le van
en el pico cerrado del águila de Juan.
El toro belemita me ve serenamente;
el jumento del triunfo hierosolimitano
huele en mi verso el soplo de su eclógico ambiente;
la paloma paráclita, en un vuelo inocente,
viene á buscar el grano
á veces en el hueco piadoso de mi mano;
y las zarzas conocen el sudor de mi frente.....

Soy de una tierra mística en que el siglo reposa
y en cuyos huertos Cristo cogió una santa rosa.
Discurrí, de la mano de mi padre, por viejos
claustros, cuando era niño; muros con azulejos,
columnatas profusas, grandes cuadros fervientes,
celdas de cal, jardines de Sol, risas de fuentes.....
Y en esta noche plena de unción y de ternura,
creo oír á mi hermana mística que murmura
oraciones pidiendo dichas para mi ausencia;
y mi alma se hace toda perfume y transparencia.....

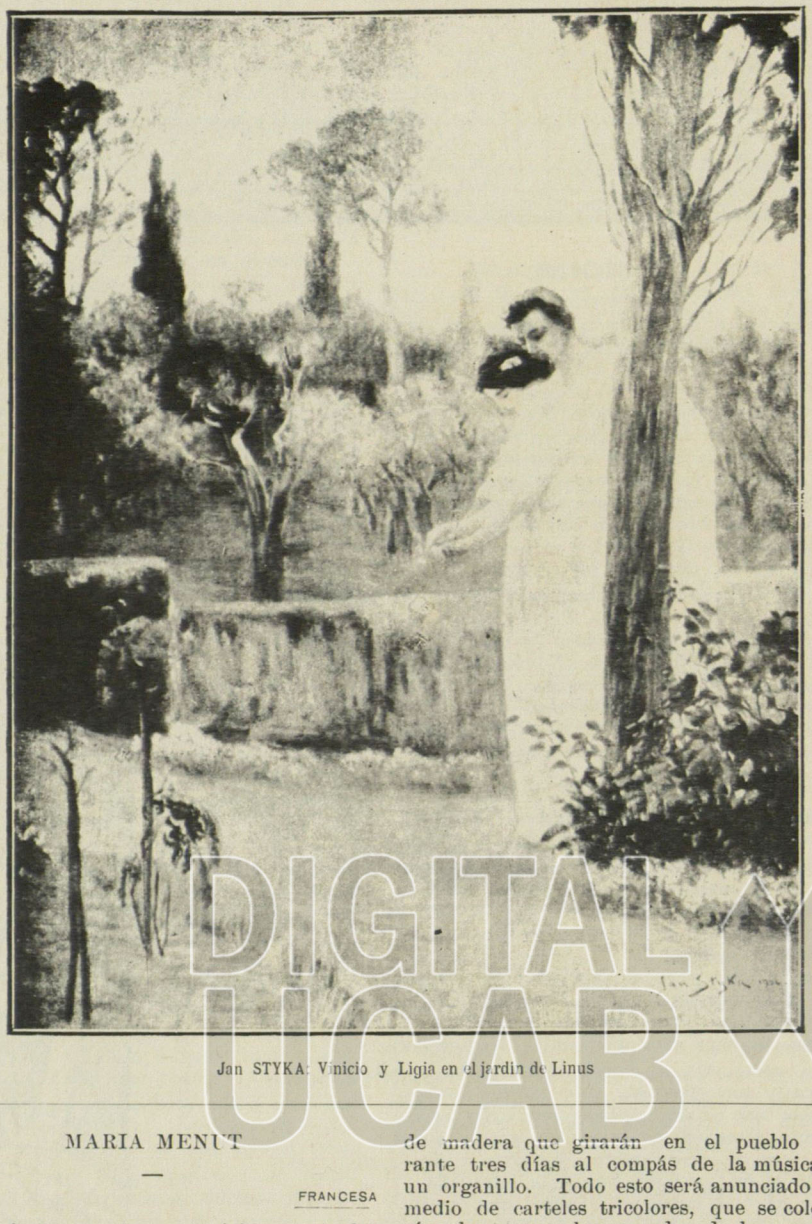
Y, á pesar mío, el hondo malestar de la vida
se impone y me amenaza, pero no me intimida.
Dudo, Dios mío, dudo: porque veo cuán vano
es el gesto arrogante de la espada en mi mano.
Siempre ante mí una cumbre: despliego á ella el ala;
y cuando al fin me poso triunfante sobre ella,
hay ante mí otra cumbre..... Diríase una escala
por donde voy, á saltos, subiendo hacia mi estrella.
¿Hasta cuándo, hasta cuándo, Dios mío, este tormento,
que me parece el de una nueva mitología,
en que cada victoria sólo es un breve aliento
para seguir lanzado de nuevo en la porfía?
No es el combate sórdido el que por sí me abruma,
sino el pensar lo inútil que es el estar luchando:
edifico en el aire, labro sobre la espuma,
vivo toda la vida sin un por qué ni un cuándo.....

Quiero fe, la fe aquella que mueve las montañas
y que hace bajo el pico renacer las entrañas.
Quiero fe en esta noche de dolor solitario,
para seguir la lucha cuando despunte el día;
y así, obstinadamente, la busco en mi breviario,
que es el único libro que leo todavía.....

1910

Inédita.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.



Jan STYKA: Vinicio y Ligia en el jardín de Linus

MARIA MENUT

—

FRANCESA

Por cierto que es una vieja entre las viejas María Menut, de Saint-Julien-les-Ornières, aldehuela entre las menores aldehuelas del Alto Loira.

—Lo cierto es que hace tánto tiempo que nací que ya no me acuerdo en qué año fue. El señor Cura y el señor Alcalde lo saben. Lo tienen entre sus escrituras. Vaya usted á verlas si es que puede leer.

De esta guisa responde María Menut si alguien la pregunta por su edad. Y si el curioso va á interrogar al Alcalde ó al Cura, éstos le dirán:

—Tenga un poco de paciencia. Nuestra aldea tendrá dentro de poco su centenario. No se recuerda que haya tenido nunca uno; y ahora le tocará su turno, puesto que ya dos ó tres aldeas vecinas pueden vanagloriarse de poseer sendos viejos de cien años. Dentro de diez meses y algunos días María Menut será la venerable centenaria de Saint-Julien-les-Ornières.

El magistrado y el sacerdote están de acuerdo para organizar en esta ocasión una fiesta suntuosa. El señor Párroco celebrará una misa solemne. La alcaldía estrenará una bandera nueva. Habrá salvas de cohetes y juegos de bolos en la plaza de la Iglesia, y un concurso de muecas para los niños. Por la noche, la aldea se vestirá de rojo y verde, quemando candelas de Bengala. Ya el Concejo Municipal está decidido á votar una subvención para los caballitos de madera que girarán en el pueblo durante tres días al compás de la música de un organillo. Todo esto será anunciado por medio de carteles tricolores, que se colocarán hasta en las paredes de las granjas más lejanas. Y de antemano la gente se regocija con este festival futuro.

—¿Quedará usted contenta, María Menut, eh?

—Seguro que sí, señor Alcalde, si es que eso puede agradarle á usted. Cuanto á mí, yo no soy ya joven: soy una vieja. Todo lo que le pido al Señor es tener siempre mi sopa segura!

Todos los días de verano, cuando el sol baña en sus rayos la aldea de Saint-Julien-les-Ornières, María Menut está sentada en medio á un grupo de mujeres que tejen encajes, industria de la comarca y que acostumbran hacerlo reunidas al aire libre, en una encrucijada.

Todas tienen en las rodillas el cojín sembrado de alfileres de cabeza de vidrio que forman el armazón del encaje. Los husos se agitan, parecidos á cuerpos de arañas, cuyas altas patas vendrían á ser los dedos de las encajeras. María Menut misma, aunque corta de vista y de vivacidad decadente, conduce también su hilo, y lo obliga á urdir su trama.

De repente un ruido llena la aldea. Este ruido se parece mucho al rumor que desencadena el viento en el bosque que rodea á Saint-Julien-les-Ornières. Se parece también al rumor que se escapa del río cuando salta la presa de alguna fábrica. Pero es un ruido que parece andar, puesto que aumenta—y desemboca al fin por el camino. Es un automóvil.

Las mujeres se levantan llenas de sorpresa y curiosidad, y también por miedo de que al vehículo—un poco diabólico para la anciana que preside la reunión de encajeras—no se le ocurra el homicida capricho de pasar por sobre sus cuerpos. Dos de ellas sostienen á María Menut, preciosa futura centenaria, á fin de precaverla de todo peligro, sentándola en un recodo.

Apenas apareció el auto con su estrépito en medio de una nube de polvo, cuando se escapó de él un estampido violento, como si el *chauffeur* se hubiera pegado un tiro. ¡Que Dios tenga piedad de su alma! María Menut se persignó. Pero bien podía estar tranquila. Sólo había ocurrido que uno de los pneumáticos estalló.

El automóvil se detuvo. La avería lo obligaba á permanecer inmóvil durante algunos instantes en aquella aldea ignorada. El *chauffeur* baja y alista sus aparatos para la reparación. Las mujeres contemplan aquello como un espectáculo inaudito. Ven salir del carruaje un sobretodo de color de tierra, una especie de máscara con anteojos y una barba gris. Casi están seguras de que hay un hombre detrás de estas cosas.

El automóvil se ha quedado silencioso. Las mujeres están ahora menos inquietas porque el *chauffeur* (y con todo, cuchichean entre ellas: «¡imprudente!») ha metido la cabeza bajo la máquina. Curiosas, van aproximándose, á la manera de gatos. María Menut se queda sola. Como se ha traído su cojín, lo coloca de nuevo sobre sus flacas rodillas trémulas, y de nuevo hace correr el hilo entre los alfileres. Y murmura como si hablara con sus husos:

—Nunca comprenderán ellas la manivela más que yo, á pesar de su curiosidad. ¿Qué ganarán con mirar más de cerca? Nunca podrán manejar esa máquina como manejan los hilos de su encaje.

Mientras que las mujeres se apiñan en torno del *chauffeur*, estorbándolo en su trabajo, no se han dado cuenta de que el sobretodo se ha desabotonado, que los anteojos se han apartado de los ojos, y éstos han aparecido, vivaces; y que una mano ha acariciado la barba gris como para peinarla y limpiarla. Era un hombre: el dueño del automóvil.

Estaba aparte, aislado; y terminó por acercarse á la otra aislada, María Menut. Se acercó sonriendo, sin saber á punto fijo qué decirle. Se decidió al fin:

—Y bien, honrada mujer, qué edad tenéis?

—Cien años, según dicen.

—¡Eh! Cien años! Mis cumplidos.

—Oh! Eso no os interesa á vos nada, mi buen señor.

Esta réplica dejó medio confundido al caballero, el cual quería bromear con la vieja encajera para pasar el tiempo necesario á la reparación. Sin embargo, repone:

—¡Lindo encaje el que estáis haciendo!

Y ella respondió suavemente:

—Ya se ve que sois conocedor.

María Menut se siente halagada por la frase, y sin que su interlocutor se lo exija, principia á contar su historia:

—Tenía diez años cuando tejí mi primer encaje... encaje que vienen á comprarme de Puy!... y ahora, á la edad que tengo, creo que si se añadieran unos á otros todos los encajes que he tejido hasta hoy, irían de seguro hasta la China!

—Sabéis en dónde está la China?

—Mi buen señor, la China está más lejos que el Puy.

—¿Sabéis dónde está el Puy?

—Oh! nunca he ido allá. Yo, señor, no tengo curiosidad. Siempre he permanecido en Saint-Julien-les-Ornières, y ni siquiera

DIGITAL UCAB

he ido nunca más allá de ese bosque que veis alrededor.

Interrumpió su trabajo para pronunciar estas últimas frases y señalar con su dedo el paisaje circundante. El automovilista siguió la indicación circular de María Menut. Abarcó con su mirada aquella comarca con su aldea en el estrecho valle por donde corre un riachuelo, más lleno durante el verano de guijarros que de agua, y con sus modestas montañas cubiertas de bosques. La encajera había vivido allí como si el mundo se acabara en la cresta de las altas colinas, en la cúspide de los pinos, sobre los cuales está el cielo como una tapa. Y meditó:

—«Yo, que soy un hombre rabioso de velocidad y de cambio, yo que apenas echo una ojeada sobre los sitios más famosos y vuelvo á partir con todo el ímpetu de mis caballos de vapor; yo que ando sin tregua porque me parece que permanecer en un solo sitio sería un preludio de la muerte, que es el reposo total, estoy ahora frente á una mujer absolutamente feliz porque ha vivido de la manera más contraria á la mía... ¿Querríamos acaso cambiar nuestras situaciones? El paisaje me parece hermoso, de aquellos á los cuales pretenden los poetas que puede uno adherirse para siempre. Sin embargo, no es bastante original para mis gustos de trepidación, porque su carácter pintoresco no se revela á los ojos desde la primera mirada. ¿Pero acaso esta vieja lo ha mirado siquiera en los cien años que lleva viéndolo?... Después de todo, acaso la supongo más feliz de lo que es en realidad; acaso envidia mis correrías por todos los caminos.»

Y le preguntó:

—Decidme: ¿querríais subir en el automóvil?

María Menut abrió de tal manera los ojos que las arrugas de sus mejillas parecían huír hacia el cuello. Después abrió la boca y las arrugas subieron de nuevo hacia los ojos como para reducirlos á su tamaño ordinario.

—Oh! Yo no soy ninguna señora. Ese no es un carruaje para mí. Cuando monto en carruaje es en el de Chely, cuando va á la feria y no lleva más que una vaca. En la carreta pueden caber dos. Cuando no lleva más que una, yo soy la otra.

El automovilista se echó á reír. La vieja, á los comienzos, no rió. Hablaba seriamente, pues le parecía natural que se aprovechara del sitio de la vaca. Luégo rió por cortesía, porque no le parecía cortés dejar que el interlocutor de úno se ría solo.

—Si queréis, os puedo conducir al Puy para que lo conozcáis.

—¡Madre mía santísima! ¿Y qué haré yo en el Puy?

—Invocaréis á la Santa Virgen. Rezaréis vuestras oraciones. Es un lugar de peregrinaciones. Hay una estatua de la Virgen, una estatua colosal, por cuyo interior puede subirse: penetra úno hasta su cabeza.

María Menut calló durante un minuto: un minuto lleno de la singular, sorda y confusa tentación de lo desconocido maravilloso; pero al fin resistió:

—Ya sé, ya sé, me han dicho eso; pero no me parece respetuoso encaramarse á la cabeza de la Virgen. Si yo fuera al Puy permanecería á los pies de Nuestra Señora para rezar mi rosario. Pero os aseguro que no tengo necesidad de ir allá. La Virgen de Saint-Julien me basta. Acaso á vos os parecerá menos bella; pero es la mía, y las demás son inútiles para ayudarme á ganar el Paraíso, si Dios lo quiere. La Virgen de los cielos es mucho más espléndida que todas sus estatuas de este mundo. Y yo la veré muy pronto.



Jan STYKA: Muerte de Nerón

Del grupo de mujeres que rodean el automóvil, unas se sienten despechadas por no comprender nada de lo que hace el *chauffeur*, otras creen comprender y reconstruyen un automóvil en sus cerebros. Ah! si se pudiera tomar una fotografía de la imagen que se han formado, ¡qué esquema pueril resultaría, qué dibujo de niño, qué caricatura!

Algunas de aquellas mujeres se han ido apartando poco á poco del *chauffeur* que repara el carruaje. Han notado que el automovilista conversa largo con María Menut. ¿Acaso pretende llevársela, como ciertas personas que vienen de no se sabe dónde, de París, de Burdeos, de Lyon ó de Marsella, á comprar las groseras porcelanas y los viejos cofres de las granjas? Se aproximaron entonces al forastero y á la centenaria.

Ya el pneumático estaba colocado al fin. A los ademanes del *chauffeur* el motor se despertó, resopló, roncó. Se diría verdaderamente un animal--un animal fantástico que hace estremecer á María Menut. El hombre de la barba gris se inclina hacia la vieja:

—Vamos, vieja, venid con nosotros.

¡Con que las comadres tenían razón! Se trataba de llevarse á la Menut. Ya se disponían á protestar.

Siempre moviendo sus husos y sin levantar los ojos de su labor, María Menut dijo con voz firme:

—Aquí moriré. El buen Dios me ha echado á la tierra para que permanezca aquí como una planta.

El automovilista, que por causa de la avería y de su voluntad ha permanecido allí, plantado frente á la sedentaria María Menut, principia á sentir comezones, hormigueos en las pantorrillas. Formula así sus reflexiones:

—«¿Por qué me he de arraigar? Eso sería contrario á mi naturaleza. Dentro de cinco minutos estaría aburrido. Esta vieja no ofrece una buena lección de experiencia y de prudencia más que á las viejas de su misma especie. Si fuera á escucharla, me enmohecería aquí.»

El carruaje está listo para marchar. El automovilista destruye sus hormigueos al poner el pie en el estribo. El automóvil se aleja. El corro de trabajadoras vuelve á cerrarse como antes de la llegada del automóvil al pueblo de Saint-Julien-les-Orniè-res, en torno á María Menut, que será centenaria dentro de diez meses y algunos días.

En una vuelta del camino desaparece el auto. Y todo queda olvidado. Diríase que el carruaje no ha pasado por allí ni el viajero se detuvo nunca en aquel sitio. Se ven, no obstante, impresas en la tierra del camino, las marcas de las ruedas del automóvil, semejantes á rieles; y puede presentirse que queda impreso indeleblemente en las memorias tan diversas del viajero y de María Menut el recuerdo de un secreto deseo rápidamente reprimido: el deseo de ser *otro*.

LEGRAND CHABRIER.

DIGITAL UCAB

Del libro "CRONICAS"

AL NATURAL

—

Arrogante y garbosa, barre la pieza.
En el ritmo travieso de su corpiño
y al vaivén de la escoba, la gentileza
de su seno trasluce comba de armiño.

Finge breve la boca roja cereza.
Tienen los negros ojos mirar de niño;
y es la cándida carne flor de pureza
en la gracia del rústico desaliño.

Arrogante y garbosa barre la pieza...
Contemplándola en éxtasis tierno, ciño
un halo de ilusiones á su belleza.

Todo inspira en su gracia feliz cariño...
Sólo irónicamente la gentileza
del seno vibra y salta bajo el corpiño.

———



CANTA EL ARROYO...

—

Canta el arroyo alegre. Toca
la glauca orilla del maizal,
diafanizando por su boca
fragante y fresco madrigal.

O atropella la rima loca
de su lira primaveral,
cuando en la base de la roca
bate su arpegio de cristal.

Corre travieso y puro. Danza
con el color de la esperanza,
con su bullicio de arlequín.

Porque fue el hada Primavera
quien lo llenó de borrachera
en el selvático jardín.

ALEJANDRO FUENMAYOR.

NAVÍO

—

I

ESPAÑOLA

Con un silbar agrio de sirenas, que parecía voz de angustia, ha penetrado lentamente en la paz del puerto, entre las nubes de la mañana gris, un navío de arcaica forma, que llega del Ultramar misterioso.

Hay, á bordo de este navío, pompa de sedas, frutas y animales multicolores.

Hay hombres, tostados por otro sol, con aros de plata en las orejas, que cantan, triste y perezosamente, canciones monótonas, acostados sobre paquetes que se han abierto y de cuyo vientre se derrama azafrán.

Hay negros borrachos, que lanzan gritos bestiales, y aves verdes y rojas, que lanzan gritos humanos.

Hay, en grandes jaulas, fieras que tiemblan de frío, y una gorda serpiente que no despertará hasta la canícula, y un cóndor que se ha vuelto loco, y que, dando terribles aletazos á los hierros de su prisión, se hiere y los mancha de sangre.

Hay, en la bodega, cargamento de un fruto, un tanto venenoso, que se empieza á corromper.

Hay, en la cubierta, troncos de árboles gigantescos, que conservan aún el olor á selva virgen; y, entre ellos, acurrucadas, mujeres esqueléticas, enfermas de escorbuto, que, con voz de niño, dicen siempre un lamento sólo: *¡Nao-nao lu-zumi!... ¡Nao-nao lu-zumi!...*

Hay, en lo más hondo, triplemente encerrado, un tesoro maravilloso de perlas y esmeraldas; y se dice que va también Hutha lêma, el diamante más claro del mundo.

Y hay micos y marineros lujuriosos que, en la estrechez de un corredor, se consumen de deseos ante la puerta, jamás cerrada, de un camarote, fastuosamente tapizado con sedas de metálico brillar, en que, á través de una atmósfera caldeada por estufas, turbia del humo del tabaco, impregnada de nauseabundos hedores y de perfumes violentos, vése cómo una mujer—una reina salvaje—tiende y tuerce y retuerce sobre la blancura de un lecho el bronce elástico de su colosal cuerpo desnudo.

II

SORTIJA

Como necesito una hermosa sortija que señale y decore la esclavitud de amor en los blancos dedos de aquella tan blanca mano que llamo mía, quiero partir hacia cualquiera lugar que me sea marcado por la rosa de los vientos, y escudriñar la faz entera del mundo, y sus entrañas, y sus velos de atmósfera, en inquisición de joya tan rica y rara, que se agote á su vista toda potencia de deseo. Pero no es probable que en parte alguna halle cosa tan excelente como busco. Fuerza me será, pues, tomar y arrancar de todos los rincones de la faz del mundo, y de sus entrañas, y de sus velos de atmósfera, los ornamentos que les son supremo esplendor en las horas de fiesta. Y más aún: atravesar los aires y alcanzar los cielos. Y así, reuniendo llamas de la gran hoguera central del mundo—con lava y basalto del vientre de los volcanes, —con oro y diamantes de minas hondas,—con estalactitas y estalagmitas de las grutas,—con corolas de flores y cristalería de sal,—con pompa de árboles y suntuosísimos plumajes y pelajes de bestias,—con bosques de corales y caparazones monstruosos de crustáceos,—con madréporas, algas y perlas de los fondos marinos,—con témpanos del polo,—con matices del iris,—con cirros, cúmulos, estratos y nimbos,—con sangre viva de las auroras boreales y leche de las paraselenas,—con espumas de maelstrom,—con plata de tres lunas y ébano de la luna nueva,—con fulgores de relámpago, de fuego fatuo y de fuego de San Telmo,—con colas de cometa y polvo alabastrino de la Vía Láctea,—con el anillo de Saturno y con los doce signos del Zodíaco... los combinaré, por maravilloso secreto de alquimia hermética, y fundiré, y acrisolaré, y solidificaré, para reunir toda aquella su gloria enorme en una gema pequeñísima, en la más preciosa de las gemas, en una gema innominable,—la única digna de la joya que ha de ser señal y ornamento de esclavitud de amor en los blancos dedos de aquella tan blanca mano que llamo mía.

III

TRIPTOLEMA

Triptolema, la mujer-monstruo, cuya piel es fría, escamosa y brillante como la de los peces, ha concluído, por hoy, su faena. En el más obscuro rincón de la obscura barraca, se viste. Aprisa, aprisa. Primero ropas ásperas, grises. Después delicada lencería. Después un traje de chillón terciopelo rojo. En seguida, se cubre la cara con un velo color tabaco, sembrado de lentejuelas de oro; y—ya buscando ahora luz y espejo,—prende con alfileres sutiles, en anchas y suavísimas ondas, los pliegues del velo á la opulencia de su admirable cabellera rubio-maíz.

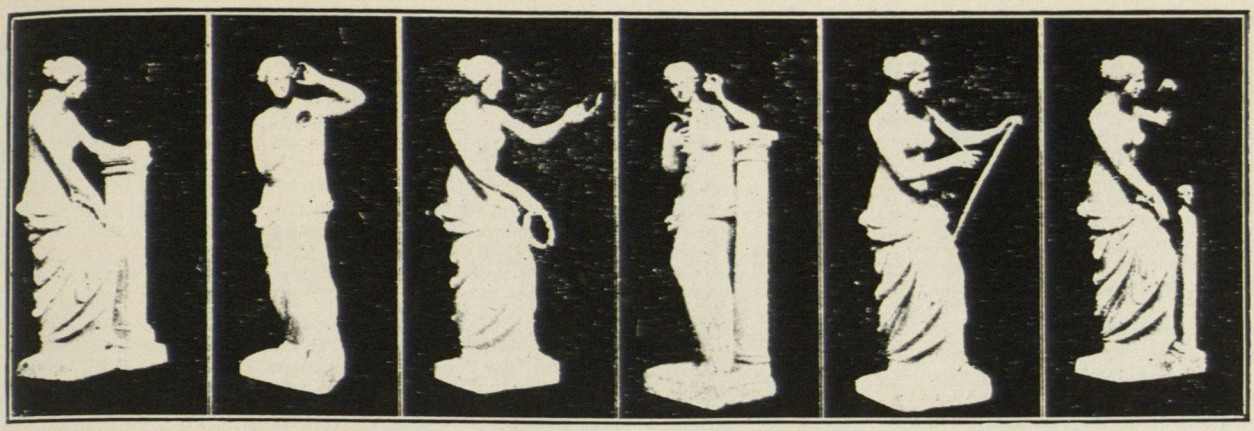
Sale. Es alta noche. Cálida noche de verbena. Ya no hay en la feria un curioso. Al raso, bajo las estrellas, entre las sombras de los árboles, los funámbulos—payasos, gimnastas, bailarinas, prestidigitadores, domadores—duermen y se aman.

Luégo, pasada la valla de la feria, campos. Agrios campos de suburbio... También aquí, en tierra, en los hondos, amor.

Más lejos, al principio de la ciudad, las callejuelas... También aquí, en las esquinas, bajo los faroles, á través de puertas entornadas, á través de ventanas abiertas, amor.

A veces ojos ardientes de deseo siguen el camino de Triptolema. A veces una voz, entre sombras, la llama. A veces un cuerpo tambaleante la acosa. A veces es ella quien, al pasar, fija en alguien una mirada á través del velo, y hace oscilar bajo los faroles el castillo de su admirable cabellera rubia y se detiene á esperar en una esquina... para perderse en seguida entre las tinieblas.

Así, por los campos y por las calles, que incendia el amor, Triptolema, la mujer-monstruo, de piel fría, escamosa y brillante como la de los peces, oculta ahora bajo el engaño del terciopelo rojo y del amplio velo color tabaco, gana su habitación de virgen.



La columna y la manzana — El espejo [Solución austriaca] — Las dos coronas — La paloma y la manzana — Como la Victoria de Brescia — Una interpretación francesa

¿CUÁL ERA LA ACTITUD DE LA VENUS DE MILO?

SEIS SOLUCIONES DEL PROBLEMA

IV

NOCHES DE JUNIO

En estas noches viste de encarnado el Amor, y con una guitarra de voz de murmurio, entona serenatas bajo el balcón de las doncellas... ¡Oh serenatas de dulzura y melancolía! Sube una nostalgia, una nostalgia muy grande, á flor de alma, y sube toda el alma á flor de suspiro... Caricias: ¡recibirlas, ó prodigarlas! Sí que es buena cosa la vida, y sí que es buena cosa este punto de tristeza que tiene la vida. Un cohete, á lo lejos, lánzase silbando á las estrellas y se desmaya en lluvia de luceritos de color. Allá abajo, entre cuatro hileras de faroles japoneses, se baila. La música del piano suena clara y débil como nunca. El cielo es bien piadoso. Hoy, vestido del resplandor de las hogueras, diríais que se ha desposado con el infierno... ¿Si el cielo y el infierno se fuesen ahora á confundir? Así el Amor lo canta, bajo el balcón de las doncellas, ocultos en una gorra de trovador los cuernecillos, disimulada entre las piernas la longitud de la cola: «El Bién es el Mal, y el Mal es el Bién. No hay Bién ni Mal. No hay más que una gran oleada de Amor...»

¡Oh doncella, doncella, que te has dormido en el balcón abierto, oyendo esta trova del Rojo Amor!... Ahora, al despertar, brilla en la sombra la tentación de un joyel. La codicia conduce tus manos, y pronto el collar se te enrosca al cuello, como una serpiente deslumbradora... ¡Oh qué cosquillear el de los diamantes sobre la piel!... ¡Sed! ¡Consuelo del agua fresca! El paso del agua y el suspiro de la sed satisfecha hacen bailar á los diamantes su danza de luz sobre el crecimiento suavísimo de esta tu garganta desnuda... ¿Será gloriosa la desnudez, tu entera desnudez?... El Orgullo le dice desde los espejos un himno triunfal. Reza el estribillo: «Bello es tu cuerpo. Elástico es tu cuerpo. Omnipotente es tu cuerpo intacto...» Debe de ser muy tarde. Aún canta abajo el Rojo Amor... Ahora dice: «Abre», con voz levísima... ¿Si el cielo y el infierno se fuesen ahora á confundir? Cuanto más avanza, más la noche se torna ardiente.

¡Oh doncella, arráncate la sierpe del cuello, lanza las joyas, cierra el balcón, apaga la luz, persígnate!... ¿Has visto, has visto? Una pierna acá, otra pierna allá de la ciudad inmensa, ha pasado una larga sombra. Tan larga, y tan sombra, que por un momento ha enlutado el cielo... Ha pasado Lujuria,—con un amplio gesto de sembradora.

V

RELOJ DE MÚSICA

Este, que yo amo tánto, muestra, á modo de una pupila enferma, una pequeña esfera amarilla, en el centro de un cromo obscuro, encuadrado por una arcaica moldura, que ha perdido casi completamente el brillo del oro.

En el cromo está, bárbaramente figurada, una noche, una noche llena de estrellas y de árboles negros y de nieve, llena de nieve sobre un camino muy largo, un camino muy largo en que hay dos pobres caminantes perdidos, dos pobres caminantes perdidos que alzan la cabeza para mirar una extraña torre, una torre de ventanas cerradas que luce en lo alto esta gran pupila enferma del reloj.

La gran pupila enferma del reloj vive, sola, en la noche.

Pero ahora.... ¡Silencio! ¿Oís?.... Porque las agujas negras del reloj han dormido un momento juntas, una voz interior ha empezado doce veces su epitalamio, y ha muerto las doce veces, de asfixia.

Es que quería cantar muy alto. Ahora, no. Ahora se resigna á gemir un triste vals pálido, débil y doliente.

Y á esta canción de maravilla, diríase que un estremecimiento recorre, febril, el cromo obscuro... Brillan las estrellas, cabecean los negros árboles, los caminantes se hacen signos y adelantan un paso y tal vez, tal vez, principie á fundirse la nieve y las ventanas cerradas de la torre lleguen á entreabrirse en rendijas...

Pero todo cesó, porque la aguja grande ha abandonado la pequeña y el vals pálido, débil y doliente, ha muerto.

Otra vez la gran pupila amarilla del reloj vive, sola, en la noche.

EUGENIO D'ORS.

EN EL TEMPLO

Te vi al templo llegar esta mañana
Con tus violetas y claveles rojos,
Y me maravilló la fe cristiana
Con que adorabas á Jesús, de hinojos.

Sorprendí tu belleza circasiana,
Y al fijar mis pupilas en tus ojos,
Encendieron relámpagos de grana
En tu rostro virgíneo, los sonrojos.

Después, un beso silencioso y grave
Dejaste con las flores, en la suave
Epidermis del hijo de María.

Y al fulgor del moriente lampadario,
Vi en el hondo mutismo del santuario
Que Jesús en el ara sonreía.

GUILLERMO LAVADO ISAVA.

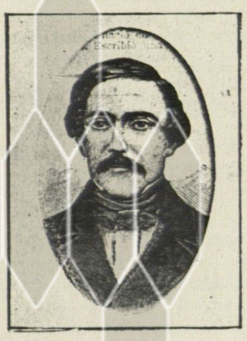
1910.

INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

—

El Centenario de Baralt

El día 3 de julio próximo se celebrará el centenario del natalicio del ilustre literato y poeta venezolano Rafael María Baralt. Baralt pertenece á la generación patria que después de la tormenta revolucionaria, conquistada ya la independencia y encaminado el país por las sendas de su evolución autonómica, se consagraron al cultivo de las letras y á la difusión de la cultura. Con tino insuperable, él se dedicó á narrar la *Historia de Venezuela*, desde los días de la conquista hasta la epopeya libertadora, verdadero dechado de arte literario y de elegancia clásica, primero y preciosísimo monumento de la Historia Venezolana moderna.



Baralt cultivó diversos géneros literarios con gran fortuna. Además de la *Historia de Venezuela* se estiman como joyas de literatura castellana el canto á *Cristóbal Colón* y su *Diccionario de Galicismos*. Purista muy rígido, fue nombrado miembro de la Real Academia Española, en sustitución de Donoso Cortés. Se dedicó en cierto tiempo al periodismo con éxito brillante.

La Academia Venezolana correspondiente de la Real Española ha tomado la iniciativa de la celebración del centenario de Baralt abriendo un certamen literario cuyo tema es: «Vida y obras de Rafael Mª Baralt»; y las sociedades literarias de Maracaibo, la ciudad natal del ilustre escritor, aprestan festejos para la fecha.

El Cojo Ilustrado consagrará oportunamente al eminente venezolano su homenaje de admiración y rememoración.

—

Un modelo de Chantecler

Se sabe cómo un escritor norteamericano acusa de plagio á Rostand y asegura que el misterio de que se han rodeado los ensayos de *Chantecler* y las sucesivas demoras del estreno se deben á los temores que Rostand abriga de que se descubra su latrocinio literario. Sin embargo, la acusación no ha tenido eco ni ha cundido en la prensa. Se cree que el escritor yanki busca la manera de hacerse su reclamo promoviendo

un escándalo para que la atención de la gente se fije en él y compre sus libros, siquiera para convencerse del plagio. Por eso lo mejor es no nombrarlo.

L' Éclair, de París, nos suministra, á propósito de *Chantecler* y de sus orígenes, el siguiente curioso dato:

«En 1898, *Le Rire* publicó un dibujo que representaba un gallo, cantando su *quiquiriquí* al romper el alba. La leyenda reza: VANIDAD.—*Si yo no cantara por la mañana, no saldría el sol!...* El dibujo es de Roubille, sorprendente y fecundo humorista.

L' Éclair reproduce el dibujo con su leyenda, é insinúa que toda la fábula de *Chantecler* se encuentra en ellos y que los que conocen el asunto de la obra no podrán negarlo. Lo cual equivale, poco más ó menos, á una desembozada acusación de plagio.

—

Stendhal plagiario

Camilo Pitollet indica la conveniencia de un libro sobre *Stendhal plagiario*. Parece que Enrique Beyle no era muy escrupuloso para apropiarse lo que encontraba en los libros ajenos que pudiera él utilizar para los suyos propios. Adolfo Paupe, stendhaliano fervoroso, dice en su obra *Stendhal y sus libros*, que Stendhal solicitaba de sus amigos la crítica sincera de sus obras y que recibía sus observaciones con deferencia y agrado. Y Pitollet asegura que Stendhal lo que hacía era mofarse descaradamente de sus amigos y corresponsales, cuya incompetencia para descubrir sus plagios conocía muy bien. En su primer libro, publicado con el pseudónimo de Luis Alejandro César Bombet: *Cartas escritas en Viena (Austria) sobre el célebre compositor José Haydn, seguidas de una vida de Mozart* (París 1814)—plagió descaradamente *Le Haydine ovvero lettere sù la vita e le opere del celebre maestro Giuseppe Haydn di Giusseppe Carpani etc.* (Milán, 1812); y para la *vida de Mozart* el artículo de F. Schlichtegroll en el tomo III de su *Nekrolog*, para 1793, que se publicó en Gotha de 1791 á 1806; y la traducción del alemán de las *Anécdotas sobre W. G. Mozart*, por Cramer. Además parece que Stendhal plagió con no menor descaro á Alfieri y á los ensayistas ingleses que escribían en *The Edimburgh Review*.

Con todo, cree Pitollet que el estudio completo de los numerosos plagios de Henry Beyle no le hará mayor daño á «la reputación un poco artificial del autor de *La Cartuja de Parma*.» Parece una afirmación demasiado aventurada.



Estudio del natural, al lápiz, por H. Araujo García



Cabeza de estudio, por H. Araujo García

BIBLIOGRAFIA

Pedro César Dominici.—"Libro Apolineo"—París.—1909.

—

PEDRO César Domínici ha compilado en un volumen que edita Ollendorff, las crónicas de París escritas para periódicos de lengua española. «Lo que sí puedo afirmaros es que en este libro vibra el noble anhelo de propender á la supremacía del espíritu sobre las cosas vulgares, y el triunfo de la hermandad de la virtud y del talento; y que ese es el más alto voto que puede ofrecer un escritor en el templo de Apolo, en Delfos, Delos ó Tenedo»: de este modo nos explica el autor el título de su libro, título que podría parecer á primera vista demasiado pomposo, tratándose de una colección de artículos escritos para la prensa diaria.

Domínici tiene bien conquistada su reputación como crítico para que sea necesario exponer las buenas prendas que lo autorizan para ejercer serenamente las funciones de tal. En este volumen recorre todo el campo de la literatura, hablándonos de los novelistas, de los comediógrafos, de los dramáticos de París; y además, de música, poesía, pintura y escultura. Tratándose como se trata de crónicas para la prensa diaria, la nota de actualidad parisiense predomina en todo el volumen; y como en muchos casos aquello á que la «actualidad» da visos momentáneos y efímeros de grandísimo interés resulta al día siguiente indiferente para el lector, algunos de estos apuntes ni siquiera despertarán la perezosa curiosidad del público, á pesar de la habilidad y elocuencia del escritor. En cambio éste ha sabido infundir en ciertos asuntos, por su manera de tratarlos, un interés intrínseco sobre el cual apenas tiene influencia la acción rapidísima del tiempo.

La literatura hispanoamericana tiene aquí también puésto, no tan amplio como fuera de desearse. Los escritores hispanoamericanos que viven en Europa, no son, cuando ejercen de críticos, lo suficientemente escrupulosos en el examen de las letras citramarinas. Tal vez sea ello debido á la distancia á que piensan y escriben, distancia que borra ó por lo menos atenúa los matices y les impide establecer una diferencia decisiva entre una y otra tendencia y aún entre obras de muy diverso valor estético. Ausentes del medio ambiente americano é ignorantes por lo común de las aspiraciones intelectuales y morales que pugnan por lograr el predominio en estos países, parecen desentenderse no sólo del mérito que con relación á lo circundante posee tal ó cual obra, sino también de que lo que en un medio europeo representa un esfuerzo mediano de inteligencia y cultura, es en nuestras comarcas una labor pesada y fortísima de voluntad, de talento, casi de sacrificio en ocasiones.

"El Manglar", por J. Pérez Losada. —San Juan, Puerto Rico, 1909.

—

El Manglar forma la segunda parte de *La Patuca*, novela con la cual nos ocupamos oportunamente en esta misma sección de nuestra Revista. Aparte de los méritos que tiene este libro como «novela puertorriqueña», donde se nos muestra, pintada muchas veces con rasgos de intenso vigor, la vida de la isla y sus costumbres, presenta para los hispanoamericanos una importancia que no debe dejarse pasar inadvertida, desde el punto de vista de la política continental. La prensa de todos estos países ha emprendido una



Cabeza de estudio, por H. Araujo García

campaña tenaz enderezada á mostrar á los pueblos cuántos peligros ofrecen para su independencia nacional y para su vida misma los propósitos imperialistas que privan en los gobiernos norteamericanos, notoriamente desde la presidencia del señor Roosevelt. Los actuales sucesos de Nicaragua, después de tántos otros ocurridos en los últimos años, parecen darles la razón á los corifeos de la campaña anti-yanki.

El Manglar nada nos dice de esos manejos que preparan la intervención y el protectorado en países de nuestra raza y de nuestra lengua; pero nos muestra en cambio, con elocuencia profunda, cuáles son los procedimientos de los dominadores. Aquellos que piensan encontrar en el protectorado americano el amparo de una mano fuerte que guíe á ciertas naciones turbulentas y débiles, verán en lo sucedido con Puerto Rico un ejemplo no nada halagüeño ni consolador. El pueblo fuerte no ha ido en ayuda del pueblo débil para levantarlo de su postración, restablecer sus energías y encaminarlo por las vías del progreso y la libertad: antes por el contrario ha ejecutado los mismos desmanes, depredaciones y brutalidades que en todo tiempo se les reprochan á los conquistadores. Lección objetiva y clara que debe ponerse ante los ojos de los pueblos en inminente riesgo de conquista, como una amonestación y una advertencia.

El enredo de *El Manglar* es sencillo y está lleno de naturalidad. No existe en él, como en *La Patulea*, la tendencia pesimista. La novela termina con un rasgo de fe, de esperanza y de amor, cuando el protagonista se siente fuerte y victorioso en lo futuro, á pesar de las contingencias ásperas del presente.

Esta novela fue premiada en Puerto Rico con medalla de oro en el Certamen del cuarto Centenario de la civilización cristiana.

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

—

Ya circulado ya oficialmente el programa de las fiestas del Centenario de la Independencia, programa que ha sido justamente acogido con encomios por la prensa y el público, tanto por las disposiciones de verdadera utilidad nacional en él contenidas, como porque corresponde con dignidad en su conjunto, á la magna importancia de nuestras grandes fechas nacionales.

Los festejos se iniciarán el próximo 19 de abril, centenario de la instalación de la primera junta de gobierno en Caracas, que depuso á las autoridades españolas y preparó la declaración de independencia del 5 de julio de 1811. Coincidiendo nuestra edición venidera con aquella fecha, hemos resuelto consagrarla especialmente á su rememoración. Entonces comentaremos la importancia de muchos números del programa del Centenario y daremos cabida á documentos y trabajos literarios de suma importancia histórica, como una ofrenda de EL COJO ILUSTRADO á los patricios que realizaron nuestro primer acto de pueblo libre y soberano.

SUELTOS EDITORIALES

"Historia Contemporánea de Venezuela.".— *Volumen III.*—Está ya en circulación el tercer volumen de la *Historia Contemporánea de Venezuela* por el Doctor F. González Guinán. Comprende este tomo la relación de los sucesos ocurridos desde el año de 1837 hasta 1844, siete años de vida política holgada y minuciosamente expuesta y comentada con pluma magistral.

Sin tiempo ahora para referirnos á este volumen con todo el reposo necesario, diferimos nuestro comentario para la próxima edición de nuestra Revista.

"Tratado de las sociedades civiles y mercantiles."—El distinguido abogado señor Dr. José Loreto Arismendi, nos ha enviado un ejemplar de su importante obra recientemente publicada, *Tratado de las sociedades civiles y mercantiles*, la cual ha sido recibida con unánimes aplausos y que según la opinión de las personas entendidas en la materia, viene á llenar un vacío en la literatura jurídica venezolana.

Tanto por la copiosa y sólida erudición con que están ilustradas las materias de que trata el volumen como por el amplio caudal de doctrina que contiene, el libro del Doctor Arismendi será de muchísima utilidad á los profesionales como obra de consulta, erudita y autorizada.

La Pianola-piano.—Han empezado ya las audiciones musicales á domicilio con que los señores Arvelo y Phelps han querido obsequiar al público, en su deseo de difundir la fama de los bellos instrumentos la Pianola y la Pianola–piano, al mismo tiempo que proporcionar á los oídos que gustan del solaz de la melodía los mejores y más armoniosos fragmentos de las óperas clásicas y bellos valses de renombrados compositores.

Al efecto, el repertorio es variado y espléndido. Allí Bizet con el romanticismo de sus motivos lánguidos; Weber, el admirable, y Donizetti, y Leoncavallo con su moderna musa exquisita; Meyerbeer; Valses de Berger, el rey del vals, de Strauss, el famoso «Danubio Azul» y—como estímulo al arte patrio—un vals de los más aplaudidos del señor Sebastián Díaz Peña.

El empeño de los señores Arvelo y Phelps no puede ser más encomiable, á la vez que artístico.

Notas de duelo

DOCTOR CARLOS RANJEL GARBIRAS

Ha muerto recientemente en Caracas el señor Doctor Carlos Ranjel Garbiras, personaje eminente en la política activa de Venezuela. El Doctor Ranjel Garbiras habíase conquistado distinguida reputación como hombre de ciencia en el ramo de la medicina, como diplomático hábil, como político y guerrero. Era un ciudadano adornado de excelentes virtudes cívicas, que puso siempre al servicio de la República, en el campo que estimó más propicio para el éxito honrado de sus aspiraciones, las actividades de su talento y las energías de su carácter.

Había desempeñado elevados cargos en la Administración, en la Diplomacia y en la milicia. Ultimamente había asumido la dirección del partido nacionalista; era Miembro del Consejo de Gobierno de la República. El Ejecutivo Federal, decretó motivo de duelo oficial la muerte de este meritorio ciudadano.

Presentamos á los deudos del Doctor Ranjel Garbiras el testimonio de nuestro sincero pésame.

General Pedro Araujo.

Ha fallecido en París el diecinueve de marzo próximo pasado este estimable caballero, prez de la sociedad trujillana, en que formó como principal miembro y en la cual se hizo digno de las más altas estimaciones. Desempeñó puéstos de consideración en la política y siempre en ellos se hizo digno de las más claras alabanzas, dejando bien sentado su nombre de buen ciudadano. Participamos de la profunda pena que aflige á su distinguida familia, á la cual presentamos nuestro sincero testimonio de pésame.

Pbro. Carlos F. Chuecos.

El virtuoso pastor de las almas, sembrador de semillas de virtud y de bién, ha pagado su tributo á la eterna libertadora de las miserias terrenas.

Huérfano el redil, llora desconsoladamente la desaparición de su paternal dulzura, fuente de la más pura piedad religiosa. Sobre la tumba del justo depositamos nuestra corona fúnebre.

Señor Anacleto Llamozas.

Ha dejado de existir este estimable amigo nuestro, que fúe en vida digno de verdadero aprecio por su acrisolada honradez y que á su muerte ha dejado memoria inolvidable de bien abonados méritos en quienes tuvieron la satisfacción de conocerle. A sus deudos manifestamos nuestra profunda condolencia, en particular á su señor hermano, nuestro amigo el Doctor Tomás C. Llamozas.

Señor Eloy Pachcco

También ha bajado al seno de la tumba este apreciable amigo, merecedor por sus excelentes prendas personales del más respetuoso cariño. A su familia damos una espontánea frase de pésame y en especial á su hermano el señor Ricardo Pacheco.

Señora Felícitas de Ruiz Chapellín.

La Parca ha tronchado el hilo de la existencia de esta distinguida y culta dama, cuyas virtudes cautivaron el cariño y el respeto de cuantos la conocieron. Dedicamos á su apreciable familia una sincera frase de pésame.

Juan Pablo Carbonell

Hace pocos días falleció en el Oriente de la República el señor Juan Pablo Carbonell, fundador de un hogar honorable y miembro de una distinguida familia. Su vida fue larga en años y merecimientos, y deja á sus hijos en herencia la honradez de sus procederes y un nombre sin mancilla. Damos á sus deudos, en especial á nuestro excelente colaborador y amigo, el señor Diego Carbonell, la expresión sincera de nuestro pésame.

NUESTROS GRABADOS

Théodore Ralli: FRUTA PROHIBIDA.—Tras el muro bajo, sobre la actitud enigmática de la hermosa que de paso se sienta á descansar, se tienden las calmosas miradas de los fakires, llenas de candela y de recóndita avidez. Talvez la tempestad del deseo remueva turbulentamente sus almas dormidas, mientras la deseada reposa, indolente y tranquila.

Oreste Pizzio: TENTACIÓN. — La cándida y virgínea frente se ha abatido en un pesar abstruso, porque el pesado soplo de la tentación ha pasado rozándola, como soplo malsano por sobre la corola de una azucena. Lánguidas las manos han quedado sobre la falda, empuñando aún las rosas, mientras la mirada se pierde en quién sabe qué tinieblas de divagación.....

Christian Krohg: REPARTICIÓN DE PAN A LOS POBRES. — Es la miseria popular que se agrupa en clamor de caridad para el hambre atormentadora. El cuadro es de una muy fecunda expresión.

Jean Diffre: ANTES DE LA CORRIDA.—Las propias manos gentiles de la maja encantadora aderezan el atavío del amado, en cuyo trémulo pecho vibra la preocupación del torneo cercano; y las manos gentiles, coquetamente, afirman con dulce empeño el vigor del que no sabe si recogerá un nuevo triunfo en honor de la adorada ó si regará con su sangre el campo de lucha.

Pedro Ribera: FRENESÍ.—Precisión y fuerza encarnan principalmente los rasgos que á la figura de la poseída traspasó la mente del artista. El cuadro sugestiona notablemente la inteligencia del espectador.

R. Gómez Reynero: DIBUJOS AL LÀPIZ.—Como se ve por los trabajos que de él presentamos en este número, es el señor R. Gómez Reynero un joven artista venezolano de notable talento. Desde Colombia que es actualmente el país de su residencia, nos ha suministrado la colaboración de este artista el señor José G. López, cuyo envío le agradecemos debidamente.

F. V. Defregger: EL CAZADOR DOMINICAL.—Después de la cena rural, salpicada de historietas y chistes, se entregan los viejos cazadores al juego acostumbrado á los postres. La escena de este cuadro es admirable por su genuina gracia y sencillez.

Christian Krohg: LEIF DIVISANDO Á AMÉRICA. — Leif fue un célebre explorador, probablemente escandinavo, que vivió entre los siglos diez y once y á quien se señala como descubridor de Terranova. Su principal notabilidad la debe á su valiente espíritu aventurero. El cuadro representa una viva escena en que es Leif el más noble protagonista, en el acto de descubrirse á vista de los marinos la costa de América.

L. Royer: PAOLO Y FRANCESCA.—Eterna y profunda dulzura la derramada por el poderoso genio italiano sobre las figuras de los dos grandes enamorados. Intensa y viva luz de poesía que por siempre iluminará á los dos puros y nobles transfigurados del Amor. A más del asunto, la infinita gracia derramada sobre el lienzo por el pincel inspiradísimo, hacen del cuadro de Royer obra maestra.

Jan Styka: VINICIO Y LIGIA EN EL JARDÍN DE LINUS.—Sugestiva dulzura y encanto forman esencia principal en esta magnífica ilustración, representativa de una de las más animadas escenas del *Quo vadis?*, la popular obra de Sienkiewicz.

Jan Styka: MUERTE DE NERÓN.—El lienzo de Styka representa el cadáver de Nerón, pocos momentos después de haberse dado muerte.

Bien conocida es la trágica historia de su vida, y la imborrable huella que marcaron sus pasos.

Al amparo de Agripina, quedó Nerón cuando apenas contaba tres años de edad. Muerto su padre Cneo Domicio Enobarbo, Calígula, hermano de Agripina, se apoderó de todos los bienes de Enobarbo, quien le había dejado á aquél una tercera parte de ellos para de esta manera asegurar el resto para su hijo.

Desde la infancia reveló Nerón sus perversidades y hubo que someterlo á una severa disciplina.

Desterrada Agripina, el niño fue entregado á su tía Dominicia Lépida, quien fue incapaz de corregirlo. Sus primeros maestros fueron un bailarín y un barbero.

Presentado por Burro en el campamento de las guardias pretorianas, repartió á éstas dinero y fue proclamado Emperador. Amplio campo fue su poder para ejercitar sus diabólicos instintos, hasta que el eclipse de su estrella hizo perder el miedo al senado, quien lo condenó al último suplicio. *Lástima que muera un músico tan excelente*, fueron sus palabras al conocer su sentencia.

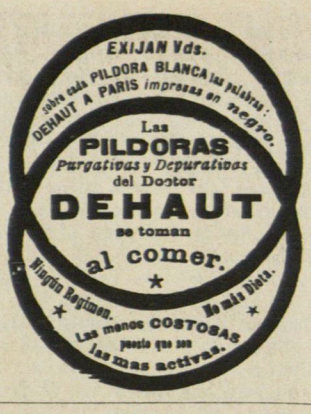
No tuvo valor para suicidarse hasta el momento en que oyó que iban á prenderlo, y aún fue necesario que un esclavo le sostuviera el brazo.

Cuando Nerón murió contaba noventa y cuatro años de edad.

«¿Cuál era la actitud de la Venus de Milo?»—A la Venus de Milo, considerada hasta hoy como el máximo prodigio de la estatuaria griega, le faltan, como saben nuestros lectores, los brazos. Críticos y artistas se han dedicado á minuciosas investigaciones y fantaseos más ó menos verosímiles, tratando de averiguar cuál sería la actitud de la famosa estatua. Ofrecemos á nuestros lectores seis soluciones del misterio, hábilmente elaboradas por eminentes artistas. Todas ellas son de gran mérito como obra de arte. Desgraciadamente es poco probable que se descubra nunca cuál era la actitud del divino mármol.

Estudios del natural, al lápiz, por H. Araujo García.—Según ofrecimos en uno de nuestros números anteriores, damos hoy al público algunas muestras de los valiosos ensayos al lápiz hechos por el joven artista H. Araujo García. Esperamos que su autor nos siga facilitando su colaboración, tan digna de los más francos aplausos por el talento que revela.





DR. DIEGO MEZA

CIRUJANO DENTISTA

CON DIPLOMAS DE VENEZUELA Y LOS E. E. U U.

Especialista en *prótesis*, garantiza sus trabajos por 6 años.

Exito inofensivo en las extracciones con su anestésico «*Leal*». Rigurosa antisepcia.

Enseñanza profesional y agencia de «El Cirujano Dentista» por el Dr. J. Rojas y Quintana para el estudio de la profesión.

Coliseo á Corazón de Jesús. Nº 60.

Teléfono: 1.036.

Caracas–Venezuela.

Agencia Comercial de Elbano Spinetti

GRADILLAS A SOCIEDAD NUMERO 13.—TELEFONO 815

ESPECIALIDADES

Pianos, Autopianos y Tocadores de piano automáticos.
Rollos de música para Pianolas (Tocadores de piano automáticos.)
" " " " Pianola–Pianos (Autopianos, Autotones, etc.)
Gramófonos y discos «Víctor» y demás accesorios.
Gran repertorio de música para canto, piano, violín, etc., etc.

Navajas de afeitar «Gillette», cuchillas de repuesto, brochas y jabones «Gillette».



Máquinas de escribir «Víctor» de escritura visible.
Máquinas de coser «Elba», la mejor máquina de mano, por 16 pesos.
Duplicadores «Tip–Top» para 150 copias, 15 pesos uno.
Mata moscas «Daisy», 4 reales uno.
Postales, las últimas novedades en el ramo.
Aparatos «**MASSETTE**» y crema fría «Massette». Con este equipo se eliminan las espinillas, los granos, los barros, y hacen desaparecer las arrugas dejando el cutis limpio y suave como el terciopelo.

AUTOPIANOS "HENSEL"

Ingeniosa combinación del Piano, con el tocador de piano automático, es decir, dos instrumentos en uno. Está siempre listo para tocar, bien sea del modo usual por medio del teclado, ó por medio del mecanismo antomático y los rollos de papel perforado. Es un piano de bella entonación y de fácil acción. Todo el mundo puede tocarlo y disfrutar del placer universal, como es la música, sin el obstáculo de la falta de habilidad técnica.

Se vende por el módico precio de Bs. 2.000 de contado.



OPINIONES DE LA PRENSA

«Los expertos llevados á New York por la casa Gaveau de París á estudiar el mecanismo de los pianos automáticos, han dado la preferencia al Autotone, marca de la cual es único agente en Caracas el señor Elbano Spinetti.»

«El Autotone ó Piano Automático que exhibe la Agencia de Spinetti es el instrumento más perfecto que haya venido á Caracas y su precio es muy moderado, si se compara con el exagerado costo de los otros.»

Camaras Fotográficas

DESDE

$ 2,50

y todo material fotográfico necesario tanto á los principiantes como á los aficionados de alta escuela y profesionales en el culto arte de la fotografía.

Amantes de la fotografía aprovechad la ocasión que os ofrece el único verdadero

ALMACEN FOTOGRAFICO

que hay en Caracas.

Enseñamos la fotografía Gratis.

Prestamos la cámara oscura Gratis.

Lista de precios Gratis.

Revelamos películas y placas á precios económicos.

Equipos ya arreglados de un todo. Pídase lista.



OFRECEMOS

Camaras Kodak

Brownie Nº 1º 8 2,50. Nº 2. 8 5. Nº 3. 8 7,50.
Brownie plegadizas de bolsillo Nº 2. 8 8.
Kodak plegadizas de bolsillo Nº 1. 8 15. Nº 3. 8 25. Nº 3 A. 8 30.
Bulls–Eye. Nº 2. 8 10. Nº 3. 8 12,50.
Premo-graph. Nº 1. 8 15. Nº 2. 8 30.
Pony Premos 4×5. 8 20. 5×7. 8 30.
Premoettes Nº 1. 8 7,50. Premo Junior Nº 4. 8 10.

Papeles y Postales.	Placas.	Películas.
Lumière.	Seed 26×	de rollo y planas
Velox.	Seed ortocromáticas	en todas las medidas
Azo.	Cramer	*lumpes* para revelar á la luz del día
Hford.	Standard	*Utiles fotográficos.*
Solio.		

Se solicita correspondencia con los aficionados y profesionales del interior de Venezuela.

PIDASE TODO INFORME A ENRIQUE ARVELO & PHELPS.—CARACAS.

Traposos á Colón número 33—Teléfono 1745.

La tierra sin atmósfera

Además de la imposibilidad de respirar, observaríamos muchas cosas raras si la tierra se quedase sin atmósfera. El sol saldría por la mañana en un cielo negro como el ébano, y después de recorrer un firmamento completamente negro, desaparecería á la hora de anochecer en un horizonte igualmente obscuro.

No existirían las alegrías del amanecer ni las fantásticas tonalidades del crepúsculo vespertino, ni el firmamento estaría azul, ni el sol amanecería rojo para luégo encenderse cada vez más al subir hacia el cenit, como ahora sucede; en una palabra, no existiría la difusión de la luz.

Las cosas no podríamos verlas mientras los rayos del sol no cayesen directamente sobre ellas. Los edificios tendrían que ser de materiales transparentes, ó habría que tener luz encendida todo el día. En el paisaje no existirían sombras; todo se destacaría aisladamente y cada objeto proyectaría una intensa sombra negra que haría invisible cuanto quedase dentro de ella. No se oiría la voz ni la música por falta de un medio que las difundiese. Los insectos y los pájaros no revolotearían alrededor nuestro, porque no podrían utilizar el movimiento de las alas. La negrura del cielo no se vería alterada por ninguna nube, ni serían posibles los vientos ni las tempestades. La vegetación no existiría, ni sería posible la vida de los animales; la tierra estaría como muerta en lo tocante á la actividad.

Esta es la situación actual de la luna, que carece de atmósfera y sufre todas las consecuencias de esa falta.

Es curioso el cálculo de los sucesos que acaecerían si se pudiese quitar de pronto la atmósfera terrestre. Lo primero que probablemente ocurriría sería que todos los animales, insectos, peces, aves y plantas harían explosión, porque todos contienen aire bajo una fuerte presión exterior que se compensa con una presión interna igual, que se abriría paso bruscamente al faltar la sujeción de la presión de fuera. Esto puede demostrarse poniendo la mano sobre una bomba neumática y extrayendo poco á poco el aire; la parte que se queda sin presión se hincha gradualmente. Otro ejemplo se tiene en el caso de un edificio que se ve envuelto en un ciclón y por un momento se queda sin aire alrededor. Si la casa está cerrada, las ventanas y puertas se abren hacia fuera con fuerza enorme y algunas veces salen despedidas las paredes en todas direcciones, como si la casa fuese una bomba que hubiera estallado.

La capital de los heteos descubierta

Las excavaciones practicadas en Asia Menor bajo la dirección del célebre arqueólogo berlinés Hugo Winckler han dado resultados verdaderamente extraordinarios, pues se ha logrado encontrar el emplazamiento de Khatli, antigua capital de los heteos, poderosa y enigmática nación que en la Biblia se cita con frecuencia, pero de la cual se tenían escasísimas noticias.

Las ruinas de la misteriosa capital, cuatro veces milenaria, se hallan en Boghar-Keni, en el centro de la Capadocia (Asia Menor).

El descubrimiento de las tablillas de Fel-el-Amarna, en Egipto, arrojó la primera luz sobre el enigma de aquel centro de cultura intelectual que compartió con Egipto y la Mesopotamia el cetro de la civilización y del cual se sabía muy poco. En las tablillas encontradas en los archivos de los reyes egipcios Amenophis III y Amenophis IV en las que se encontraba toda una correspondencia en caracteres cuneiformes, cambiada desde catorce siglos antes de nuestra éra, entre los soberanos y las principales ciudades de Palestina, se leía por vez primera el nombre de los heteos, hasta entonces sólo citados por la Biblia.

Ahora los descubrimientos de Winckler han sacado á luz los archivos de los reyes heteos, es decir, centenares de tablillas que constituyen una serie de documentos de un interés histórico de primer orden acerca de los siete reyes de Khathi, entre otros el famoso Subículuima.

El descubrimiento del sabio berlinés confirma y comenta al mismo tiempo los descubrimientos realizados en Egipto. Según todos los datos reunidos, los heteos, de cuya historia se había perdido hasta el recuerdo, fueron una de las grandes potencias civilizadas del antiguo Oriente.

La reina Maud, adivinadora

La reina Maud de Noruega, hija del rey de Inglaterra, no se ha escapado de las murmuraciones que siempre acompañan á las personas preeminentes, y especialmente á los reyes.

Dícese que Su Majestad tiene desde hace muchos años una esfera de cristal con la que suele practicar la adivinación del porvenir. Mucho antes de soñar siquiera que llegaría á ser la esposa de un monarca, se vió en el cristal coronada, y considerando la visión una tontería abandonó durante dos años sus investigaciones ocultistas.

Cuéntase también que muchacha, la reina Maud estudió palmistería y que hace años predijo al zar y á la zarina de Rusia los trastornos que han sufrido en estos últimos años.

Tabletas de Creosota
DE SCOTT & BOWNE

El método más racional para administrar la creosota a los enfermos afectados de tisis. No queman la boca ó la garganta— No causan diarrea :: :: ::

Están compuestas de Creosota de Haya químicamente pura, cubiertas de una capa gelatinosa de sabor dulce, agradable, que enmascara el olor y sabor acre de la Creosota y evita sus efectos irritantes sobre las vias digestivas.

Son un auxiliar muy eficáz de la

Emulsión de Scott

Legítima, en el tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar. Al paso que la EMULSION DE SCOTT alimenta y nutre al enfermo y aumenta progresivamente sus carnes y sus fuerzas, las TABLETAS DE CREOSOTA detienen la tos, destruyen los microbios tuberculosos que son causa de la enfermedad, y cicatrizan las lesiones hechas por los microbios en los pulmones.

De esta manera los enfermos tuberculosos reciben los grandes beneficios del Aceite de Hígado de Bacalao y de la Creosota y no se ven acometidos de Nauseas, de Diarreas, y de otros trastornos gástricos que resultan á menudo del uso de las emulsiones con Creosota ó Guayacol, ó cuando se toma la Creosota en cualquier otra forma.

De venta en todas las Boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos
New York

G

De gran utilidad.—Hé aquí la declaración de uno de los mejores médicos de Caracas, el Dr. José Manuel de los Ríos:

«Como profesor en medicina, confieso que hace muchos años que prescribo á mis enfermos la Emulsión de Scott, remedio de gran utilidad en todas las manifestaciones de la escrófula, á saber: infartos ganglionales, otorreas, oftalmías crónicass, leucorrea, etc., y en general, en todas las enfermedades que reconocen un estado de depresión del organismo, la tisis en todas sus formas y períodos, raquitismo, etc., siendo inevitables los benéficos resultados que de ordinario se observan con tan valiosa medicina».

COLEGIO AMÉRICA

FUNDADO EN 1894

Admite alumnas internas, semi-internas y externas

PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,

Berta M. Meyer.

La Victoria—Venezuela.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**, las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**, las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, París* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

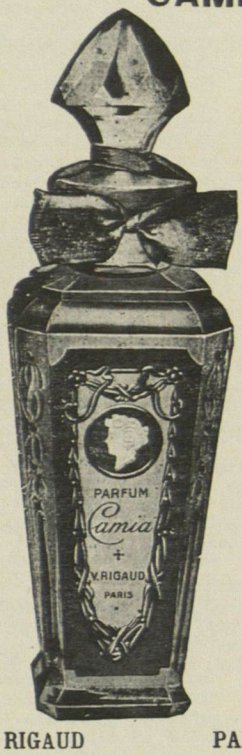
La cura por los colores

Mr. A. Dundley ha dado una conferencia en la Sociedad psíquico terapéutica de Londres, describiendo algunos efectos de la energía lumínica sobre la humanidad. Los experimentos realizados empleando luces coloreadas en el tratamiento de diversas enfermedades han dado, según el conferenciante, los siguientes resultados:

El rojo, comunica fuerza y sensibilidad y favorece al desarrollo físico. Es bueno para los pacientes deprimidos y anémicos.

El azul es sedante y bueno para las personas

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD PARIS

En las principales Perfumerias de America.

propensas á neuralgias y para las que poseen poca fuerza de voluntad.

El amarillo dorado contribuye al desarrollo intelectual y tonifica el cerebro.

El verde produce descanso y posee elementos que ayudan á alegrar el ánimo del paciente.

El violeta calma los disgustos morales y la tensión nerviosa.

En opinión del conferenciante, los enfermos melancólicos deben vivir en aposentos alegres de color amarillo.

FALTA DE FUERZAS
ANEMIA DEBILIDAD EXTENUACION
FALTA DE FUERZAS
COLORES PÁLIDOS, etc.
curadas radicalmente por el
HIERRO BRAVAIS
Todas Farmacias y 130, r. Lafayette Paris. — Folleto gratis.
ANEMIA

Cuando tengamos un ojo en vez de dos

El hombre perfecto del porvenir no tendrá más que un ojo. Será un cíclope como los de la mitología griega, y ese ojo estará situado en el centro de la frente. Si no fuera porque la nariz oculta una parte considerable de la vista por el lado derecho al ojo izquierdo, es probable que la tendencia al ojo único ó ciclope fuera mayor de lo que es actualmente. Tales son las sorprendentes aseveraciones del profesor George M. Gould, de Itaca, que lleva muchos años dedicado al estudio de la vista.

«Por lo que hace á la desventaja de tener el puente nasal muy elevado, dice el doctor, es de notar que en los tipos orientales ese puente nasal es más alto que en las razas teutonas, que son ahora las que van á la cabeza de la civilización.

«En las estatuas de los escultores clásicos, griegos y romanos, es recta la línea de la cresta nasal que une el extremo de la nariz con la frente.

«Los ojos en su evolución, desde los tipos más bajos de la vida, han dado más que hacer á la raza humana que ningún otro órgano ó función, en su lucha para adaptarse al cambio de condiciones y medio de vida. Ahora hay unas 438.000 fibras nerviosas en el nervio óptico humano y de tres á cuatro millones de células cónicas retinales al nacer. Cuando nace el niño tiene los ojos incompletos, puesto que el adulto posee doble número de dichas células. La cantidad de «varillas retinales» se ha calculado en 130 millones, y por efecto de tantas complicaciones, los ojos han encontrado dificultad en desarrollarse, retardando con ello el desarrollo perfecto del mecanismo del cuerpo.

«Los ojos de los tipos primitivos de la vida miraban uno para cada lado, en líneas de visión divergentes. El hombre, pasando por una escala de tipos evolucionarios, se va aproximando al paralelismo de la visión, ó lo que es igual, los dos ojos se van acostumbrando á mirar en dos direcciones muy paralelas, cuyos campos visuales se confunden parcialmente. Esto ha producido cambio en los huesos y en el cráneo. Un animal es tanto más cobarde y más aficionado á andar for-

NO MÁS
ACEITE DE HIGADO
de bacalao
TOMESE EL
VINO GIRARD
de la Cruz de Ginebra
SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO
gozarán de mejor salud.
El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la
ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.
A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS
En las principales droguerias y farmacias.

DOLORES DEL ESTÓMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
DISPEPSIA-VOMITOS-DIARREA
CURACION RAPIDA



CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO

A los Miles de Enfermos de la Vejiga y de las llamadas "Enfermedades de los Riñones" que nunca han tomado las Cápsulas de Aceite de Haarlem Medalla de Oro, presentamos el siguiente

ANUNCIO

Es un hecho conocido que en casi ninguno, de mil casos, de "Enfermedad de los Riñones" supuesta, el mal proviene realmente de dicho órgano.

Si realmente hubiese tanta enfermedad de los riñones como generalmente se supone, tal hecho sería **un horror,** pues que cuando se enferman los Riñones, hay muy poca probabilidad de efectuar una cura permanente. Realmente casi todas las llamadas "enfermedades de los Riñones" son "de la Vejiga." A pesar de ser á veces intensamente dolorosas, y siempre molestas, pueden curarse rápidamente y con seguridad si se ataca la "enfermedad de la Vejiga," dejando solos á los Riñones que hagan el trabajo que la naturaleza les señala.

El efecto notable de las **CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO,** en enfermedades de los Riñones, ha sido reconocido durante 200 años.

Hay muchas otras enfermedades provenientes de órganos ligados con la Vejiga que se alivian prontamente con el uso de las **CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO;** pero no podemos hacer referencia á todas ellas en el espacio limitado del anuncio en el periódico. Se encontrarán informes detallados en los impresos que van dentro de cada caja de **CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO.**

La Vejiga es el receptáculo de las secreciones de los Riñones. Bajo condiciones normales la naturaleza dispone la eliminación del contenido de este receptáculo (la vejiga) con prontitud y sin dolor. Pero tan pronto como haya inflamación alguna, el contenido puede quedar retenido por más tiempo del necesario, produciendo mucho dolor y molestia, ó puede ser expelido con frecuencia anormal, ocasionando mucha inconveniencia y dolores.

Dolores en la espalda, "Lumbago," y toda clase de las llamadas "Enfermedades de los Riñones" son generalmente ocasionados por "desórdenes de la Vejiga." La más seria de las enfermedades de la Vejiga es la formación de "Cálculos Biliarios" procedente de la acreción de materias minerales introducidas en el sistema por medio del agua potable, ó de la solidificación del Acido Urico.

CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO
("Las Unicas Genuinas")
EN TODAS LAS BOTICAS
Propietarios: HOLLAND MEDICINE CO. - - - - - Scranton, Pa., E. U. de A

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE. DUSSER. 1 rue J.-J.-Rousseau. Paris**

mando rebaños, cuanto más divergentes tiene los ojos. Cuando el hombre primitivo empezó á andar derecho, sus ojos tuvieron que modificar sus funciones y en estructura, y esto produjo cambios en la forma de la cara y de la cabeza».

Para qué servían los templos antiguos

Los egipcios ponian gran cuidado al construír sus templos, para que en ciertas épocas del año el sacerdote colocado en el santuario pudiera ver la salida y la puesta del sol y de determinadas estrellas.

Las observaciones astronómicas de los antiguos egipcios eran de tres clases: Determinación de la hora durante la noche. Las estrellas que servían para esto se denominaban estrellas relojes. Observación de la salida y de la puesta de una estrella «heliacalmente», esto es, una hora antes de salir el sol los días de las principales fiestas. Determinación de cuándo había llegado el sol á cierto punto en su recorrido anual en el cual caía una fiesta.

Para la primera de las observaciones citadas, no tenían instrumentos; empleaban una estrella que se alzase cerca del punto norte del horizonte, y observaban su movimiento alrededor del Polo. La cuarta parte de su recorrido representaba seis horas. Empleábanse las estrellas más brillantes de la Osa Mayor y del Dragón. También se observaban las estrellas que salían cerca del punto sur del horizonte, sin duda con el mismo fin. Para la segunda observación servía cualquier estrella brillante que saliese ó se pusiese á hora conveniente; empleaban generalmente, Capella, Spica, las Plévades, Sirio, Alfa del Centauro, Canope y otras. Para la tercera observación comenzaban con un año que empezase en Mayo (el año de Mayo); después pasaban al año solsticial que empezaba el 21 de Junio, que era el día más largo y cuando comenzaba la crecida del Nilo.



PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS
CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE
alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual
DE LA MUJER.

JARABE TONICO FERRUGINOSO
cura la anemia, la clorosis, etc., sin distinción de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.
NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA
Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer
La Victoria—Venezuela.



CHLOROSIS *(Colores pálidos)* **ANEMIA** LEUCORREA *(Flores blancas)*
LICOR DE LAPRADE
con *Albuminato de Hierro*
APROBADA POR LOS MEDICOS DE LOS HOSPITALES (MEDALLAS DE ORO)
Es el mejor de todos los Ferruginosos para la curación de todas las enfermedades provinientes de la ***Pobreza de la Sangre.***
PARIS, **COLLIN y Cía**, *49, Rue de Maubeuge*, y en las farmacias.

CONTRA la TOS
las BRONQUITIS. los CATARROS CRÓNICOS
los Medicos más eminentes recetan las
CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las
ENFERMEDADES DEL PECHO
PARIS, 43, Rue de Saintonge, PARIS Y FARMACIAS.

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinacion de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
PARA TODAS LAS EDADES DE LA VIDA

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las América:

Alimentacion natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande..... Bs. 2,50
Id. pequeño " 1,50



PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, enfermos y ancianos
De venta en los principales establecimientos de la Republica

PASTILLAS DEL DR. RICHARDS

Para las enfermedades del Estómago

Nada las iguala para curar todo género y síntoma de indigestión ó dispepsia, como llenura, vaciedad, sofocación ó dolores de estómago, mareos, vahidos, jaquecas, cólicos, vómitos, insomnio, ardentías, palpitación excesiva del corazón y cuanto sea producto de mal digerir. Carecen de rival como tónico digestivo.

Un Digestivo Incomparable



Nos escriben de Venezuela:

"Han de saber que estuve unos once meses con la digestión perdida y el estómago en condición deplorable. El síntoma que sobresalía entre los muchos que experimentaba era un grave malestar después de las comidas, particularmente la del medio día. Llegó á serme casi materialmente imposible el uso de la carne y lo mismo de la leche, siendo sólo substancias vegetales como papas, camotes, arroz, plátanos, etc., lo que mi estómago toleraba. Yo iba muy á menudo á la "Farmacia San Rafael", del Doctor José Mª Alcalá, y compraba cuanto me recetaban para el estómago, todo lo cual me resultaba inútil ó contraproducente. Me fijé por fin en los anuncios de las Pastillas del Doctor Richards en dicha farmacia y allí mismo compré un pomo que luégo me puse á tomar, notando al segundo día con sorpresa que me hacían algún bien. Esto me infundió ánimo y esperanza, y perseveré en el tratamiento hasta verme, cual hoy me veo, bueno y sano, con ganas de comer y de trabajar, siendo mis ocupaciones el comercio y también la agricultura."

(Firmado)

Belarmino RAMIREZ.

Conozco al Sr. Belarmino Ramírez como persona honrada y digna.

(Firmado)

Angel RAMOS.

Juez Municipal de Siquisique,
Estado Falcón,
República de Venezuela,

Agruras en el Estómago



Son numerosas las causas que contribuyen á que los alimentos fermenten en el estómago, y una de las más usuales, la de no mascar con propiedad lo que se come. Pero, cualesquiera sean los motivos, la incomodidad que esta fermentación ocasiona excede á toda ponderación. Figúrese el lector un tanque de materias putrefactas, ó en vías de putrefacción, entorpeciendo la acción de los aparatos digestivos, la circulación de la sangre, la distribución por el sistema de las substancias y energías que se derivan del alimento propiamente digerido, y díganos á qué puede humamente conducir semejante estado de cosas si se le permite continuar indefinidamente sin tomar las acertadas disposiciones á que haya lugar. Y, después de todo, estas disposiciones son facilísimas de tomar, como en el siguiente caso:

"Por espacio de un año estuve atormentada con dolores y agruras del estómago, donde todo cuanto comía se me fermentaba, molestándome lo que no me es dable expresar con palabras, y poniéndome sumamente débil y nerviosa, poco menos que incapacitada para atender á las obligaciones de mi hogar. Felizmente, salí de esta situación con maravillosa facilidad. El señor D. Modesto R. García, dueño de la "Botica Central", me recomendó las Pastillas del Dr. Richards, y con cinco frascos de éllas quedé sana y buena".

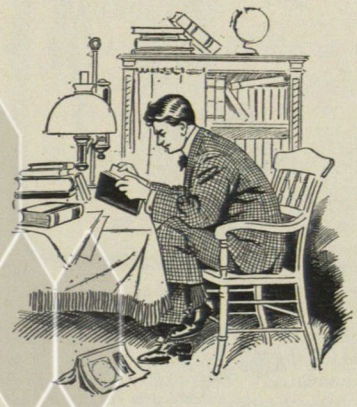
(Firmada.)

Matilde B. de BARRETO.

Su casa, calle de Freites, Estado Bermúdez, República de Venezuela.

Cantaura, 20 de Septiembre de 1903.

El Remedio para la Adolescencia



En ningún período de la existencia es tan esencial la debida nutrición como durante la época del desarrollo en la primera juventud. Bien sabido es que la tísis hace sus mayores estragos entre los quince y veinticinco años de edad y que todo obedece á imperfecta nutrición. Además, la persona que al desarrollarse no se alimenta en debida forma, ya que no sucumba á los estragos de la tísis, tiene mil probabilidades contra una de ser raquítica y enclenque por todo el resto de su vida, sea ésta corta ó larga.

Nadie se salva de este peligro por el mero hecho de poseer medios abundantes, pues de poco servirían festines al estilo de Lúculo á quien careciese de apetito ó de facultades para digerir los alimentos; ni hay remedio como las Pastillas del Doctor Richards para equilibrar y normalizar la acción de los órganos digestivos á fin de que la persona pueda alimentarse y desarrollarse á despecho de los mayores obstáculos, como se desprende del siguiente caso:

"Hallábame sumamente delicado y pálido como si no tuviera sangre en el cuerpo; tenía contínua impresión de vaciedad en el estómago, á pesar del casi nulo apetito que sentía; sufría mucho á consecuencia de dolores en el hígado, en el estómago y en la espalda, y estaba siempre con mala digestión. Así estuve durante medio año, y me curé con media docena de frascos de Pastillas del Doctor Richards, que adquirí en la pulpería del Señor Jorge Antonio Hernández. Desde que empecé á tomarlas gané 14 libras de peso, y las considero convenientísimas para las personas jóvenes que padezcan del estómago, como á mi me sucedía, pues cnando debía crecer y desarrollarme, parecía casi un cadáver."

(Firmado) Martín R. Hernández, del Comercio.
Calle de Bolívar No. 16, Lezama,
Estado Miranda, Venezuela.